



INSTITUTO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

EL BDS COMO ESTRATEGIA POLITICA DE SOFT POWER

Tesis para obtener el grado de Magister en Estudios Internacionales

CLAUDIA VERÓNICA GÁLVEZ MESINA

Profesor Guía: Rodrigo Karmy Bolton

Santiago de Chile, Diciembre de 2017

TABLA DE CONTENIDO

Resumen – Abstract.....5

INTRODUCCIÓN.....6

(Planteamiento del Problema – Objetivos – Hipótesis - Metodología)

CAPITULO I – CONSIDERACIONES TEÓRICAS

I.1) Interdependencia compleja y Soft Power.....12

 I.1.1) Interdependencia compleja.....12

 I.1.2) Soft Power.....16

 ▪ Soft Power y Hegemonía.....19

 ▪ Detractores del Soft Power.....21

I.2) El Rol de las ONGs y los Movimientos Sociales en la escena internacional...23

 I.2.1) Movimiento Social y BDS.....27

I.3) El Boicot, Desinversiones y Sanciones como objeto de investigación.....29

 I.3.1) La relevancia de esta investigación en relación al
 BDS.....36

I.4) Definiciones y términos de la vieja y nueva historiografía del conflicto.....37

 I.4.1) Palestina como Terra Nullius.....38

 I.4.2) Colonialismo de Asentamientos.....40

 I.4.3) Traslado v/s Expulsión.....42

 I.4.4) Limpieza Étnica.....45

 I.4.5) Apartheid.....48

 I.4.6) Boicot.....51

CAPITULO II: MARCO HISTORICO DEL BDS

II.1) La Nakba de 1948 y sus repercusiones.....54

 II.1.1) Nakba como consecuencia del plan colonialista israelí.....54

 II.1.2) Dimensiones de la Nakba: Expulsión, Memoricidio, Espaciocidio, y
 Politicidio.....56

II.2) Los Acuerdos de Paz y el periodo Post-Oslo.....	61
II.2.1) Oslo: del “gradualismo abierto” y la “ambigüedad constructiva” al fracaso.....	64
II.2.2) Periodo Post Oslo: “derechos” a cambio de “paz”, la desmoralización palestina.....	66
II.3) Surgimiento de la campaña Boicot, Desinversiones y Sanciones contra Israel – BDS: lineamientos, objetivos, impacto y contra-campaña.....	69
II.3.1) Un dilema en la lucha por sus derechos: violencia v/s no-violencia..	69
II.3.2) Los pioneros en el desafío del boicot y desinversiones a nivel internacional: Sudáfrica.....	71
II.3.3) El movimiento de Boicot, Desinversiones y Sanciones: asediar el asedio israelí.....	74
II.3.4) Lineamientos, Objetivos y Estructura del BDS.....	77

CAPITULO III: CAMPAÑA DEL BDS Y LA RESPUESTA DEL ESTADO ISRAELI

III.1) Puesta en Marcha de Campaña BDS.....	82
III.1.1) Campaña Económica.....	83
▪ AGREXCO.....	83
▪ VEOLIA.....	84
▪ AHAVA.....	85
▪ G4S.....	86
▪ SODASTREAM.....	87
III.1.2) Campaña Académica.....	88
▪ UNIVERSIDAD DE JOHANNESBURGO.....	89
▪ SEMANA DEL APARTHEID CONTRA ISRAEL – IAW.....	89
▪ ASA.....	90
▪ EL CASO HAWKING.....	91
III.1.3) Campaña Cultural.....	93
▪ RESTARSE DEL FESTIVAL DE CINE DE JERUSALEM 2010.....	93
▪ HABIMA EN FESTIVAL “GLOBE TO GLOBE”.....	94
▪ EL ARTE CALLEJERO DE BANKSY.....	95
▪ LOS LLAMADOS CULTURALES QUE NO PROGRESAN...96	
III.2) Los Flancos de Ataque del BDS.....	99
III.3) Respuesta Discursiva de Israel: La Irrupción del Soft Power.....	101
III.3.1) Hasbara: la Marca Israel como Soft Power.....	103

III.3.2) Contracampaña.....	106
III.3.3) Efectos Normativos dentro y Fuera de Israel a Causa del BDS.....	111
▪ “LEALTAD EN LA CULTURA”.....	112
▪ LEY DE PROHIBICION AL BOICOT.....	113
▪ PROHIBICION DE ENTRADA A ACTIVISTAS DEL BDS...	114
▪ LA ALIANZA ANTI BDS US-ISRAEL.....	116
III.3.4) La mano institucional detrás de la campaña contra el BDS: el Ministro de Seguridad Interna y Asuntos Estratégicos Gilad Erdan.....	117
III.3.5) Hasbara como Goliat derrotado en territorio aliado.....	119
 CONCLUSIONES	 123
Hipótesis y Proyección.....	127
 ANEXOS	 131
Convocatoria de Boicot al Sector Académico y Cultural de Israel (PACBI).....	131
Convocatoria al BDS.....	134
Iniciativa de Bilbao: Acción de la Sociedad Civil por la Justicia en Palestina.....	136
 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	 141

RESUMEN

El movimiento ciudadano internacional *Boicot, Desinversiones y Sanciones Contra Israel – BDS* surge como respuesta frente a la persistente pasividad de la comunidad internacional respecto de la insostenible y desastrosa situación que vive el pueblo palestino ya sea en el exilio o bajo la discriminación, segregación y represión institucional, una realidad que se ha mantenido así por siete décadas. Los tres únicos objetivos de su campaña están basados en el Derecho Internacional y en resoluciones de Naciones Unidas, resoluciones que hasta la fecha no han sido cumplidas por el Estado Israelí. Se trata de una forma de lucha no violenta cuya estrategia de desinversión y boicot económico, académico y cultural a empresas e instituciones vinculadas a la ocupación han generado la presión suficiente para provocar cambios en la política exterior israelí, presentando una nueva imagen al exterior. La presente investigación tiene por objeto analizar el poder de atracción o *Soft Power* del BDS y su capacidad de empujar al Estado Israelí hacia la reconfiguración de su propaganda política o “hasbara” la cual constituye el núcleo de su diplomacia pública.

ABSTRACT

The *Boycott, Divestments and Sanctions Against Israel* campaign or *BDS* is an international social movement which emerges as a response to the international community's persistent lack of determination regarding the unsustainable and devastating situation of the Palestinian people, who are living either in exile or under discrimination, segregation and institutional repression, situation they have been going through for seven decades. The three objectives of the BDS campaign are based on international law and on United Nations resolutions which, to date, have not been met by the Israeli State. BDS is a non-violent struggle whose divestment strategy and economic, academic and cultural boycott of companies and institutions linked to the Israeli occupation have produced enough pressure to make Israel change its foreign policy introducing a whole new image abroad. The purpose of this research is to analyze the power of attraction or *Soft Power* of the BDS and its ability to push the Israeli State towards the reconfiguration of its political propaganda or "hasbara" which constitutes the core of its public diplomacy.

INTRODUCCION

*“La cuestión Palestina es una cuestión colonial,
la última cuestión colonial,
que sigue sin resolverse en el siglo XXI”*

J. Hilal¹

“Existe una clara necesidad de poner en marcha versiones contrahegemónicas y concebir nuevas estrategias de liberación y descolonización, que deberán construirse sobre el reconocimiento de que la raíz del conflicto palestino es la Nakba y la creencia en la unidad y la integridad territorial de la Palestina histórica. Reparar los errores de 1948 y enmendar los males infligidos a los palestinos desde entonces permitirá que tanto ciudadanos como repatriados disfruten de una vida normal y pacífica en igualdad de condiciones en Palestina. Pero no podrá haber paz en la región hasta que la responsabilidad de Israel en el conflicto sea asumida, reconocida y aceptada. La participación ciudadana en la consolidación de la paz, la inclusión de los principios de los derechos humanos universales y el reconocimiento de los derechos de los refugiados son componentes esenciales de cualquier acuerdo de paz.” N. Masalha²

Estamos ad portas de cumplir 70 años desde que comenzara el despliegue colonial sionista en territorio palestino, proceso conocido por la historiografía palestina como la *Nakba* del 48', es decir, “la catástrofe” (MASALHA, 2012: p. 11; HILAL, 2008: p. 35). A partir de este hito, se ha expulsado a miles de familias palestinas (con el evidente problema de refugiados en las fronteras), se han demolido sus hogares para construir nuevos asentamientos y a los palestinos residentes en el área se les prohíbe entrar o salir libremente del lugar, son controlados por la policía a través de *checkpoints*, cercas electrificadas, control de carreteras y toques de queda constantes (LENDMAN, 2008) sin mencionar la edificación del muro que divide Cisjordania (730

¹ HILAL, Jamil (2008) “Palestina, destrucción del Presente, construcción del Futuro”, p. 35

² MASALHA, Nur (2012) “Nakba, limpieza étnica, lucha por la historia”, p. 255

kilómetros de territorio una vez terminado) (MASALHA, 2012: p. 254; LEUENBERGER, s.f.: p. 97), separando y recluyendo a los palestinos en *bantustanes* (HILAL, 2008: p. 51), y la construcción de la autopista denominada “Fabrica de la Vida” que evita el contacto entre los dos pueblos (JABARY, 2016: p. 64).

La aparente falta de voluntad política de los Estados y Organismos Internacionales que han participado en el destino del pueblo palestino en los Acuerdos de Paz hace inviable una solución plausible para sus condiciones de supervivencia, como pueblo, cultura y raza. La Autoridad Nacional Palestina tampoco ha catalizado las demandas de su pueblo, vulnerable ante las presiones de las grandes potencias, con una dependencia financiera absoluta del exterior, y un liderazgo ausente (BARREÑADA, 2014: p. 160).

Sin embargo, Israel libra últimamente una lucha por defender su imagen de país legítimamente democrático (PAPPÉ, 2015). En tanto potencia ocupante, ha incumplido a la fecha un sinnúmero de resoluciones de organismos internacionales como la ONU y del Derecho Internacional como la Convención de Ginebra, en las que se le acusa de violar sistemáticamente los Derechos Humanos y los del Derecho Humanitario (GARDUÑO, 2016; GÓMEZ, 2014: pp. 61-62). Este incumplimiento incluye el de la última resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, la 2334 del 2016, en la que se exhorta al Estado Israelí a poner fin inmediato a los asentamientos ilegales en Territorio Palestino Ocupado (S/RES 2334, 2016). Se insta entonces a Israel a terminar con la discriminación racial en un régimen calificado por el informe del Tribunal Russel sobre Palestina como de *Apartheid* (RUSSELL TRIBUNAL IN PALESTINE, 2012: p. 2).

Con el espíritu de transparentar y difundir esta situación, apoyándose plenamente en el cumplimiento de la legislación internacional y con el propósito firme de dismantelar, como señala el historiador palestino Nur Masalha, este nuevo “colonialismo de los asentamientos” (MASALHA, 2007: p.3) es que nace el movimiento *Boicot, Desinversiones y Sanciones Contra Israel* o *BDS* en Julio de 2005. El movimiento recoge llamados internacionales a la solidaridad no violentos previos como el Movimiento de Solidaridad Internacional - ISM del 2001 y el PACBI (*Palestinian Campaign for the Academic and Cultural Boycott of Israel*) creado en

2004, en el cual se emplaza al mundo académico a boicotear a las Universidades israelíes cómplices del Apartheid (MULLEN & DAWSON, 2015: pp. 9-10; GÓMEZ, 2014: pp. 20-22). Sin embargo, el BDS extiende su llamado también al boicot económico, cultural, político e incluso deportivo (CAMPAÑA BDS ESPAÑA, s.f).

El BDS se cimenta sobre las mismas bases del Derecho Internacional y los principios universales de los Derechos Humanos exhortando al Estado de Israel a: terminar con la ocupación y colonización de todos los territorios árabes (Gaza y Cisjordania incluida Jerusalén Este) y dismantelar el muro; reconocer los Derechos Fundamentales de los ciudadanos Árabe-Palestinos de Israel a la total igualdad de derechos; y respetar, proteger y promover los derechos de los refugiados palestinos a retornar a sus hogares y propiedades, tal como se estipula en la Resolución 194 de Naciones Unidas (BARGHOUTI, 2011: p. 6; GÓMEZ, 2014: p.19)

Si bien el BDS denuncia las políticas de ocupación, colonización, Apartheid y represión israelíes y su múltiple violación de derechos humanos en Cisjordania y particularmente en la Franja de Gaza, devastada por las operaciones militares *plomo fundido, pilar defensivo y margen protector* (GARDUÑO, 2016), su ofensiva se encuadra dentro de un marco de presión internacional y persuasión *no violenta* (GÓMEZ, 2014: p. 60; BARGHOUTI, 2011: p. 18).

Su eficacia reside entonces en su capacidad de presionar a Israel afectando tanto su economía como su reputación a nivel internacional, llevándola así a terminar con la ocupación ilegal. Esta estrategia implica: **boicotear** productos y compañías que lucran con la violación de derechos de los palestinos, así como también las instituciones culturales y académicas israelíes que mantienen, defienden o encubren la opresión de este pueblo; llamar a **no invertir** en empresas cómplices de la violación de derechos del pueblo palestino y por último emplazar a la comunidad internacional a la **sanción** de Israel por sus varios incumplimientos (BARGHOUTI, 2011: pp. 228-230).

Por inocua que parezca, esta forma de resistencia ha forzado el desarrollo de una contracampaña israelí, su Hasbara, en la que refuerza su Imagen País frente al

desprestigio del boicot y además a tomar drásticas medidas como la aprobación de la ley “Anti-Boicot” por el Knesset (parlamento israelí) en el año 2011, que aplica sanciones a quienes adhieran al llamado del BDS (MASON & FALK, 2016: pp. 173-179). Los adherentes a este movimiento esgrimen que, ante todo, su fortaleza yace en principios universales de justicia, libertad e igualdad de derechos. Su estructura operativa emula la del otrora *Apartheid sudafricano* (BARGHOUTI, 2011: pp. 225-227; GÓMEZ, 2014: p. 61) que logró liberarse de su régimen opresor gracias a las presiones de la sociedad civil, en su pluralidad de organizaciones e instituciones.

Habría que preguntarse si el esfuerzo de estos 12 años de campaña por la resistencia al interior y exterior de Palestina han tenido frutos concretos, es decir, un impacto real en la política expansionista israelí.

¿Se puede afirmar que el BDS, en tanto instrumento de presión impulsado por un movimiento ciudadano internacional, encarna un *Soft Power* que instala un nuevo paradigma político en el conflicto palestino-israelí?

Objetivos

La presente investigación tiene como finalidad estudiar los efectos que ha tenido la campaña ciudadana de boicot contra Israel o BDS como una alternativa concreta al Proceso de Paz palestino-israelí, visibilizando el problema e instalando un marco de confrontación de *Soft Power*, abarcando en su estudio los siguientes puntos:

- a) Contextualizar históricamente a partir de la Nakba del 48' la colonización israelí en Palestina y el auge del BDS como parte de los movimientos ciudadanos del siglo XXI y como alternativa a los Acuerdos de Paz. Se analizarán además la visibilización y capacidad de presión de esta campaña, sus objetivos, su analogía con el movimiento de aislamiento sudafricano del apartheid y el impacto de su campaña, a la vez que su criminalización y la contracampaña israelí (la “Hasbara”).
- b) Investigar la efectividad económica, académica y cultural de la campaña BDS mediante la revisión de prensa y de instituciones dentro y fuera de Israel que

adhieren al Estado israelí

- c) Analizar los efectos de esta campaña en la política israelí, en la generación de acciones y normas que contrarrestan el avance del BDS en un plano de Soft Power.

Hipótesis

Esta investigación propone que los éxitos alcanzados por el movimiento *Boicot, Desinversiones y Sanciones Contra Israel* como instrumento de presión, visibilización, y concientización del problema palestino dan cuenta del cambio creciente de la estructura de poder hacia un *Soft Power* introducido por la campaña y que obliga al Estado Israelí a responder progresivamente dentro de este mismo marco.

Metodología

Si bien el tema palestino ha sido abordado por innumerables autores en distintas épocas así como también los movimientos de resistencia palestina, el boicot como estrategia de presión internacional (GÓMEZ, 2014: pp.121 – 131) y la campaña sudafricana de boicot que terminó con el apartheid en ese país (BARGHOUTI, 2011; CHOMSKY & PAPPE, 2016; GÓMEZ, 2014; FALK, 2015), el caso específico del BDS en Palestina está aún en construcción y por consiguiente, se trata de una investigación de carácter exploratorio, más aun considerando que la campaña nace en medio del empoderamiento de los movimientos ciudadanos del siglo XXI (CHANDLER, 2004) y que poco a poco ha forzado al Estado Israelí a modificar su discurso y entrar en una dinámica creciente de *Soft Power*.

La investigación será efectuada en su totalidad a través de *técnicas cualitativas*, un estudio de tipo instrumental basado en el análisis de contenido, la revisión bibliográfica de autores que han investigado sobre el tema así como también la revisión de artículos de prensa en los medios *Haaretz, The Guardian, The Jerusalem Post, Independent, The Times of Israel, Newsweek, The Nation, The New York Times, BBC News*, los cuales dan cuenta del efecto mediático generado por la Campaña del BDS a nivel económico, académico y cultural. Se indagará además en sitios web institucionales dentro y fuera de Israel que adhieren total o parcialmente al proyecto

colonización, la reinención de su imagen pública internacional o *Hasbara*, la contracampaña y sus efectos.

El proyecto se dividirá en tres capítulos: en el Capítulo I se estudiará la teoría que sustenta el concepto de *Soft Power*, a saber, la Interdependencia Compleja. Asimismo, se analizará el papel de las organizaciones y movimientos transnacionales como actor de transformación en el escenario internacional y, de manera más específica, el poder de presión que ejercen los movimientos sociales en él. Se investigarán también publicaciones y proyectos académicos cuyo objeto búsqueda ha sido el BDS para contrastar los distintos enfoques de esta campaña. Por último, al final de este capítulo, se revisarán los conceptos utilizados por la vieja y nueva historiografía del conflicto a la luz de lo que Ilan Pappé describe como un nuevo paradigma de los movimientos de solidaridad con Palestina, enfoque que hace necesaria una nueva terminología (CHOMSKY & PAPPE, 2016: pp. 19 - 23) en la que se encuadran los lineamientos del BDS.

En el Capítulo II se hará una revisión histórica de los hitos más preponderantes desde la Nakba del 48', pasando por los acuerdos de paz y el periodo post-Oslo hasta llegar al surgimiento del BDS en el año 2005. Se describirá en este punto sus lineamientos, objetivos y estructura como movimiento.

Finalmente, en el Capítulo III, parte central de esta investigación, se analizará el impacto de la campaña de boicot contra Israel en sus distintas aristas: económica, académica y cultural para comprobar así su efectividad en términos de *Soft Power*, así como su impacto en la definición de la imagen de Israel al exterior (es decir, de su propio *Soft Power*). Con este último capítulo se comprobará o no la hipótesis planteada.

CAPITULO I: CONSIDERACIONES TEÓRICAS

Se hace necesario aclarar desde un comienzo que, en honor al límite de extensión en la que esta tesis está enmarcada, se dejará afuera deliberadamente el paradigma *constructivista* al que está sujeto el surgimiento y desarrollo de los movimientos sociales de los cuales se desprende la campaña del BDS, para poder centrar el proyecto en el paradigma del *Soft Power*, proveniente de la teoría de la Interdependencia Compleja. Por esta razón, se aislará el análisis de los movimientos sociales y las organizaciones internacionales de la teoría que lo sustenta y se contextualizará más bien el campo desde el cual surgen movimientos transnacionales como el BDS, describiendo sucintamente sus características, funciones y objetivos, relacionados a la capacidad de influencia de estos actores en el escenario internacional y su poder de transformación a través del *Soft Power*. No obstante, lo anterior, existe una clara consciencia del entramado complejo organizacional que comprende la reestructuración recíproca de los actores de la *teoría constructivista*. Tal como señala la internacionalista especialista en constructivismo Kathryn Sikkink, la línea investigativa del *transnacionalismo* o *globalismo* “*está intrínsecamente vinculada a inquietudes más amplias dentro de la teoría de las Relaciones Internacionales constructivista...*” “*... con su influencia de ideas, normas e identidad en la política mundial*” (DELLA PORTA & TARROW, 2005: p. 152).

I.1) Interdependencia compleja y *Soft Power*

I.1.1) Interdependencia compleja

Para comprender de mejor forma cuál es el mecanismo utilizado por la campaña del BDS para generar una presión efectiva, su *Soft Power*, es necesario situar este concepto dentro de la teoría que la sustenta: la Interdependencia Compleja. Esta nace a fines de los años 70's como un cuestionamiento al realismo hegemónico de ese momento, a manos de los politólogos estadounidenses Robert Keohane, representante del institucionalismo neoliberal (BARBÉ, 2007: p. 78) y Joseph Nye

precursor del concepto de “Poder Blando” o Soft Power (BARBÉ, 2007: p. 83). Ambos postularon que existen otras formas de poder además del militar que juegan un rol importante dentro de la visión modernista de tecnología emergente, tales como el mercado económico, transporte y telecomunicaciones, políticas sociales y medioambientales, organizaciones transnacionales, etc. (BARBÉ, 2007: pp. 117-123; KEOHANE & NYE, 1998: pp. 81-85).

El concepto de Interdependencia se descuelga del paradigma *Globalista* (o *Transnacionalista*) que aparece como respuesta a una visión del Realismo Clásico de un Estado dominante, producto de las grandes guerras y la Guerra Fría, y que considera a estas otras entidades internacionales (movimientos sociales transnacionales, corporaciones multinacionales, organismos interestatales) como parte de una red de interacciones capaces no sólo de influir sino de tomar decisiones con efectos globales. En ese sentido, el Estado como sujeto racional, omnipotente, pierde su carácter central y se transforma en un “actor fragmentado” que opera en red con otros actores a través de la cooperación internacional, utilizando como una de sus máximas, la negociación (BARBÉ, 2007: pp. 66-67).

Según sus autores, Keohane y Nye, el fenómeno de interdependencia se explica como “*un estado en el cual se está determinado o particularmente afectado por fuerzas externas. Interdependencia, en su definición más simple, implica dependencia mutua. Interdependencia en la política mundial remite a situaciones caracterizadas por efectos recíprocos entre países o entre actores en diferentes países*” (KEOHANE & NYE, 1977: p. 8). Existen dos componentes en la interdependencia: la “sensibilidad” y la “vulnerabilidad”. La *sensibilidad* es el grado de afectación de un país frente a las acciones de otro, mientras que la *vulnerabilidad* es la medida en que un país puede aislarse de los efectos de eventos que ocurren en otros lugares, efectos que pueden resultar costosos. Con esta condición de dependencia mutua, los países interdependientes son altamente sensibles y vulnerables a los otros (MACMILLAN, 1997: p.34). En tanto que el teórico Marc Genest precisa aún más el termino y define la *Interdependencia Compleja* como “*un concepto económico transnacionalista que asume que los estados no son los*

únicos actores importantes, los problemas de bienestar social comparten el centro del escenario con temas de seguridad en la agenda global, y la cooperación es una característica tan esencial en la política internacional como lo es el conflicto” (GENEST, 2004: p. 140).

Bajo esta premisa interdependentista, se abandona la visión Estado-centrista del Realismo en el análisis de las Relaciones Internacionales y comienzan a considerarse otros intereses válidos (económicos, sociales, culturales, religiosos, medioambientales entre otros) que afectarán en menor o mayor medida a los países o a los actores de estos países que componen la escena internacional. Aparecen en la Agenda de los Estados, por ende, asuntos locales, de baja política, que comienzan a formar parte de la construcción de su Política Exterior (TOKATLIAN y PARDO, 1990: pp. 344-349). No obstante, Susan Mac Millan advierte que, a pesar del crecimiento económico potencial de los países participantes en la interdependencia, al mismo tiempo se erige una estructura que restringe a un mínimo grado la capacidad de influencia de estos actores, por lo que alguno de ellos podría abandonar unilateralmente el código de buen comportamiento y entrar en otro plano relacional. En ese sentido, Albert Hirschman arguye que, aunque la interdependencia puede mostrarse beneficiosa, también trae aparejados componentes potencialmente costosos (MACMILLAN, 1997: p.34)

Si bien Keohane y Nye no presentan la teoría de Interdependencia compleja como una única solución admisible a los conflictos del sistema internacional, sí analizan la diferencia de criterios en los procesos políticos frente al Realismo: mientras que para este último el único objetivo de los Estados es la Seguridad Militar que garantice la invariabilidad en el Equilibrio de Poder y reduzca las amenazas a la Seguridad Nacional al máximo (lo que constituye el principal tema de su Agenda, de alta política), para el mundo de la Interdependencia:

- a) *la fuerza militar tiene un rol menor* en las relaciones interestatales pues sus efectos pueden resultar costosos e inciertos. La fuerza militar podría resultar irrelevante para resolver los desacuerdos sobre cuestiones económicas entre los miembros de una alianza

- b) existen *múltiples canales* de conexión entre los diversos miembros de la red, actores formales e informales, interestatales y transnacionales a través de los cuales se interrelacionan las políticas gubernamentales, aumentando su nivel de sensibilidad entre sí
- c) las principales metas de su Agenda se irán construyendo a medida que los asuntos tanto nacionales como internacionales vayan apareciendo y configurando, *sin jerarquía en temática* alguna (temas que normalmente serían propios de la baja política pero que inciden y modifican muchas veces su Agenda).

Dadas las asimetrías existentes entre Estados, la manipulación de sus actores transnacionales será uno de los puntos clave en la obtención de beneficios futuros. En tanto que las organizaciones transnacionales tendrán objetivos propios, independencia en la creación de sus agendas y capacidad de movilización política (KEOHANE & NYE, 1989: pp. 24-37).

Con todo, los autores reformulan su enfoque en publicaciones posteriores en las que señalan que las capacidades militares de cada Estado siguen conservando un rol preponderante en las relaciones Internacionales, así como también los asuntos relacionados a la seguridad internacional (KEOHANE & NYE, 1998: p.84).

El giro que da esta teoría frente al concepto de poder se sintetiza en "*transformar recursos de poder potenciales en resultados efectivos*" (TOKATLIAN y PARDO, 1990: p. 350) a través de la creación de políticas que dependerán del interés particular del actor y que implicará estrategias de vinculación con otros entes participantes, la compleja elaboración de una Agenda con estas materias, negociar con otros Estados y la consideración de existencia de las Organizaciones Internacionales como mediadores, por ejemplo, en situaciones de discrepancia (KEOHANE & NYE, 1989: pp. 30-36; TOKATLIAN y PARDO, 1990: pp. 350-352).

Al fenómeno global de la Interdependencia Compleja se suma un elemento que no había sido considerado en toda su dimensión al momento de la publicación de su teoría en el libro "Power and Interdependence" (1977) y que dispararía completamente la capacidad de interconexión entre actores en los más variados temas: *la tecnología*

en red en la era de la información. Esto profundizó aún más el fenómeno de fragmentación, se incrementa el número de canales de comunicación y las asimetrías se mantienen a través de la utilización de información estratégica otorgándole gran ventaja a quien la posea. Sin embargo, dicha revolución de la información esta políticamente regulada dentro de una estructura ya definida y la interacción entre información y estructura produce una mutua modificación (KEOHANE & NYE, 1998: pp. 82-85).

Cabe señalar que esta teoría tiene críticos vehementes, comenzando por la escuela que provoca su aparición: el Realismo. Esta sostiene fundamentalmente que el modelo de Interdependencia tiene una mayor probabilidad de conflictos y que sus costos se presumen mucho más altos que las ganancias (MACMILLAN, 1997: p.40) Jean Jacques Rousseau afirma que, dada la desigualdad existente entre Estados, esto generaría eventualmente inseguridad y conflictos posteriores (HOFFMAN, 1963: p. 329). El neorrealista Kenneth Waltz sostiene que el poder de un Estado sobre otros disminuye en una relación de dependencia y lo hace más vulnerable, por lo que el poder propio de las relaciones económicas asimétricas es fundamental para la política internacional (WALTZ, 1970: p. 214)

I.1.2) Soft Power

De manera más específica, siempre desde la teoría de la Interdependencia compleja, la alternativa propuesta por Nye al “Equilibrio de Poder” es desarrollar estrategias alternativas al poder militar: cooptar el interés de otros de modo sutil y no coercitivo, que no se sientan agredidos y opongan resistencia, sino que más bien, por su propia voluntad, acojan como propia la idea propuesta, apoyen la norma creada sintiéndose partícipes del proceso.

Y si bien el concepto de Soft Power se gesta en la búsqueda de nuevos recursos de poder luego de la pérdida de hegemonía de EEUU durante la Guerra Fría, su utilización es anterior a este periodo pues ya en el siglo XVIII los imperios británico y español intentaron exportar su cultura y visión de mundo a sus colonias y, gracias a que el ideario británico era aparentemente más universal, estos lograron instalar el capitalismo y pluralismo religioso, sin mencionar el vasto uso del inglés en un

sinnúmero de países (ZAKARIA, 2008: p. 2).

Max Weber define el Poder como la *“probabilidad de que un actor dentro de una relación social esté en posición de realizar su propia voluntad, a pesar de las resistencias, independientemente de las bases en que resida tal probabilidad”* (BALDWIN, 2013: p. 278). Para John Mearsheimer, *“el poder está basado en las capacidades materiales particulares que tiene un Estado”* (GALLAROTTI, 2011: p. 6). El Poder siempre implica una relación que transita, según Nye, de la coacción total de la *Real Politik* a uno menos tangible, menos transferible, menos represivo. (NYE, 1990: pp. 156-168). El Poder Cooptivo o Poder Blando es *“la capacidad que tiene un Estado de estructurar una situación para que otros países desarrollen preferencias o definan sus intereses de manera consistente con la suya”* (NYE, 1990: p. 168). Surge principalmente de 3 recursos esenciales de una nación: cultura, valores y política (específicamente Política Exterior). Va mucho más allá de influenciar, se trata de persuadir y atraer. En ese sentido la Diplomacia Pública se sirve de este potencial recurso fortaleciendo intercambios culturales en su diversidad (NYE, 2008: pp. 94-95), siendo por consiguiente una herramienta posmoderna que construye la legitimidad de un Estado al reconocer que las nuevas tecnologías de comunicación pueden alcanzar a un público más amplio, incrementando el nivel de interdependencia del sistema. (MELISSEN, 2005, p. 57). En consecuencia, los Estados se han visto en la necesidad de participar en los procesos de integración internacional a través de sus canales diplomáticos y sus ministerios, buscando nuevos campos de actividad, en un mundo interconectado globalmente a través de las telecomunicaciones (IÑIGUEZ, 2006: pp. 165-166).

No obstante, Nye advierte que si la cultura, políticas y valores de un país no son atractivos para el resto (o para un grupo en particular), hay entonces ausencia de Soft Power y podría resultar de hecho ser contraproducente. La habilidad de atraer a otros constituye un elemento de poder. La invasión de EEUU a Irak y la búsqueda de las supuestas armas de destrucción masiva sepultó el Soft Power ejercido por la administración norteamericana pues afectó inmensamente su credibilidad (NYE, 2008: pp. 95-101). Esto representa la matriz del Poder Blando: la manera en que este pueda operar eficientemente no sólo consiste en la atracción y persuasión sino también en la

credibilidad que tenga, en su legitimidad. La supremacía estadounidense (que aparecía por encima de una institución internacional como Naciones Unidas), exhibida “en nombre de la democracia” durante estos eventos, trajo como consecuencia la desaprobación de gran parte de la opinión pública árabe y europea a la legitimidad de sus acciones (MELISSEN, 2005, pp. 58-59). Los gobiernos hacen grandes esfuerzos por sacar provecho de su Soft Power de una forma creíble. Pero no es fácil, en especial en esta era de acceso ilimitado a un universo de información, información que constituye en sí un poder. El problema es justamente captar la atención de los individuos y ser capaces de transmitir en ese momento preciso el mensaje con absoluta credibilidad, por cuanto la *reputación* en este juego de poderes es vital. Las campañas que desprestigian a uno u otro Estado o grupo interestatal en particular son parte de la consigna, dadas las nuevas condiciones impuestas por la revolución tecnológica. Es una verdadera competencia por la credibilidad en la que vencerá quien establezca su verdad como válida y en la que, mientras más se debilita la credibilidad de sus oponentes a través de su discurso, aumenta su propio nivel de credibilidad. Pero esto debe efectuarse de manera sutil o se convertirá en vil propaganda que generará por el contrario un rechazo absoluto. La efectividad de la Diplomacia Pública en su uso del Soft Power se medirá precisamente por su capacidad de hacer cambiar de opinión a su grupo objetivo (NYE, 2008: pp. 99-101). Como señala el profesor holandés Peter van Ham, “la experiencia en marketing nos enseña que es más importante el demostrar que el decir. Para la Diplomacia Pública de EEUU implica que su desempeño en el escenario internacional vale más que mil palabras conciliadoras expresadas simultáneamente...” (MELISSEN, 2005, p. 63).

Con el paso del tiempo y los cambios drásticos que la historia fue marcando (la caída del muro de Berlín, entre otros), Nye fue modificando su teoría de Poder Blando dado que el poderío militar volvió a recobrar el primer puesto que otrora ocupara. Empero, no la hizo a un lado, sino que más bien fusionó ambos conceptos en uno solo que él llamó *Smart-Power*. En palabras del propio Nye:

“Poder es la capacidad que tenemos de afectar el comportamiento de otros para conseguir lo que queremos. Hay tres maneras básicas de hacer esto: coerción,

manipulación económica y atracción. El Hard Power es el uso de la coerción y la manipulación económica. El Soft Power es la capacidad de obtener resultados que se quieren mediante la atracción. Si un Estado dentro de su agenda puede establecer que otros desarrollen preferencias de manera consistente con la suya, puede ahorrar mucho en incentivos y amenazas. Pero difícilmente puede reemplazar a una de las dos maneras. He aquí la necesidad de emplear estrategias inteligentes que combinen las fortalezas de ambos, del Hard Power y del Soft Power” (NYE, 2008: p. 160).

Para poder poner en funcionamiento una estrategia que conjugue ambos poderes es necesario lo que Nye llama “Inteligencia Contextual”. Esta consiste en que los legisladores evalúen intuitivamente una situación determinada para ver los cursos de acción posibles mediante la creación de estrategias inteligentes. La Inteligencia Contextual debe tener presente los límites de control de un Estado y cómo opera la política internacional. Para esto Nye plasma el escenario en un tablero de ajedrez de tres dimensiones: en la parte de arriba sitúa el poder de la Fuerza Militar (Hard Power) entre Estados el cual se rige por la Unipolaridad; en el segundo nivel, el de las Relaciones Económicas Interestatales, las que se rigen por la Multipolaridad y en el nivel basal, sitúa a las Relaciones Transnacionales y el poder en este estadio está distribuido caóticamente y se difunde a los actores no estatales (NYE, 2008: pp. 160-163). Esto significa que la combinación de ambos poderes garantiza enfrentar de manera sólida cualquier desafío global.

Soft Power y Hegemonía

Siguiendo la misma línea explicativa de cómo opera el Soft Power, es posible también hacer un paralelo con el concepto de *Hegemonía* de Antonio Gramsci. Este filósofo y teórico italiano confronta la concepción de hegemonía de Lenin, en tanto dominación, fuerza y capacidad dirigente (que correspondería al concepto de Hard Power), y propone además una estrategia emancipatoria, un espacio de construcción de imaginarios y sentidos colectivos que genere un consenso entre los distintos grupos en torno a una nueva concepción del mundo. Esta visión es indispensable para que el acceso al poder no sea fugaz ni se transforme en una nueva imposición sobre la

sociedad (CECEÑA, 2004: pp. 20-21). La hegemonía es una negociación constante y una lucha para que una clase social se esfuerce, mientras coopta suficientes elementos antagónicos para tener un atractivo universal (MORRISON, 2010: p. 9) o como sostiene Robert Cox: “*la hegemonía es suficiente para asegurar la conformidad en el comportamiento de la mayoría de la gente la mayor parte del tiempo*” (COX, 2016, p. 140).

Thomas Bates afirma que la premisa básica de la Hegemonía en Gramsci es entonces que el hombre no sólo está regido por la fuerza sino también por las ideas, por lo que el establecimiento de una clase dominante dentro de estos términos equivale a una *Weltanschauung* (“concepción de mundo”), es decir, un liderazgo político que cuenta con el consentimiento de los gobernados, consentimiento que existe gracias a la difusión y popularización de la visión de mundo de la clase dominante (BATES, 1975: pp. 351-352). Luciano Gruppi explica que Gramsci toma como ejemplo de Hegemonía a la Revolución Francesa que logró conmocionar a las grandes masas de campesinos franceses influyendo no sólo en la estructura económica, social y política sino también de las ideas, de la teoría y de la cultura francesa. Para él, la Revolución se entiende como reforma intelectual y moral y la Hegemonía como la capacidad de dirigir y de conquistar alianzas realizándose principalmente en la Sociedad Civil (GRUPPI, 1978: pp. 7-9). Al igual que Nye, Gramsci no descarta el uso de la fuerza (para mantener el dominio sobre las clases antagónicas, en su caso) sino que considera también al consenso como parte del concepto de Hegemonía: dominio y dirección son complementarios por lo que es impensable la reducción a uno u otro. El grupo dominante debe tener capacidad dirigente y no solo coactiva, sino será solamente un detentador del poder sin legitimación histórica. El ejercicio de Hegemonía requiere de un consenso activo de los gobernados que logra identificar los mismos intereses entre dirigentes y dirigidos, regentes y regidos (MAYA, 1982: pp. 8-12).

Desde un enfoque internacionalista, la hegemonía de Gramsci, según Cox, no se enmarca en el concepto de orden mundial, ya que más que un orden entre Estados se trata de “...*un orden dentro de una economía mundial con un modelo de producción dominante que penetra en todos los estados y los vincula a otros modelos de*

producción subordinados” (COX, 2016, p. 149).

Detractores del Soft Power

A pesar de haber inspirado toda una corriente en la Diplomacia Pública y en las Relaciones Internacionales en general, el concepto del Poder Blando tiene detractores los mismos opositores de la Interdependencia compleja, es decir, la escuela Realista. Primero que nada, enfatizan que dentro de la concepción de Hard Power descrita por Nye, como el poder militar y económico como poder coactivo, este mismo puede a la vez tener una cuota de Soft Power asociada, como fuente de inspiración y atracción por el poder que ostenta (GALLAROTTI, 2011: pp. 37-38; BALDWIN, 2013: p. 289). Los ejércitos y otros recursos militares cumplen una función de garantizar la seguridad, por lo que todas las naciones debiesen de contar con ellos a pesar de descansar sobre una estructura en la que impere el poder blando (GALLAROTTI, 2011: p.8). David Baldwin se lanza en picada contra el mismo Joseph Nye señalando que este sólo acuñó el término de Soft Power puesto que la idea ya había sido expuesta anteriormente por Steven Lukes y su “tercera cara”, en respuesta al debate por las “tres caras del poder” de Bachrach and Baratz (la primera cara que representaba el *decision making* como parte de la política exterior, la segunda la supresión de algún tema de la agenda de algunos estados, a pesar del perjuicio de otros). Lukes ilustra que “*una manera para que A logre hacer que B haga algo que de otra forma no haría, es afectar las preferencias, deseos y pensamientos de B*” (BALDWIN, 2013: p. 276). Giulio Gallarotti contra argumenta que, aunque efectivamente Lukes como Gramsci ya habían expuesto una noción similar a la de Nye, la *tercera cara* exuda un conflicto de intereses mucho mayor entre los actores que en la estructura del *Soft Power*, dada la idea de Marx sobre la legitimación ideológica del capitalismo (GALLAROTTI, 2011: p.14).

Desde otra arista, el profesor Manuel Torres señala que es un error minimizar el rol de las fuerzas armadas con el actual escenario internacional de conflictos y terrorismo, dado el desempeño que ha jugado hasta ahora en la historia. También considera al *Soft Power* como un simple “disfraz” del Hard Power que sigue perpetuando las asimetrías del poder. Además, si bien existe un acceso a la

información enorme, este no cubre a toda la población mundial por lo que más de la mitad quedaría fuera de este poder de influencia sostenido. La transmisión de mensajes es además compleja puesto que estos son reinterpretados y su contenido es adaptado a los filtros culturales de los destinatarios que no siempre leerán el mismo hecho de la misma forma. Por último, afirma que es de una gran ingenuidad imaginar que la óptima difusión de la cultura, política y valores de un Estado contagiarán con entusiasmo a todos los países del globo sin tener una oposición cultural o religiosa (TORRES, 2015: pp. 88-96).

Disintiendo del argumento anterior, estos espacios oscuros en donde el *Soft Power* no llega o no es bien recibido, tienen la posibilidad de ser abiertos con nuevas estrategias, arguye el diplomático británico Shaun Riordan, refiriéndose a la distancia que hay entre occidente y medio oriente. Desde su perspectiva, además de un compromiso duradero de los gobiernos con las propias comunidades de inmigrantes en su territorio acerca de los valores compartidos por ambas culturas y la garantía de protección y tolerancia multirracial y étnica, es dejar que la propia sociedad civil haga de puente cultural entre un mundo y otro. Riordan señala que la Diplomacia Occidental o los órganos e instituciones de Estados occidentales pueden producir rechazo en la comunidad árabe y la influencia de su *Soft Power* solo sería efectivo a nivel de Paradiplomacia. En cambio, las ONGs, partidos políticos que trascienden las fronteras, los intercambios escolares y estudiantiles, la apertura a medios de comunicación de medio oriente como la cadena Al Jazeera, las organizaciones religiosas, todo esto opera de manera sutil y al mismo tiempo eficiente en las comunidades locales en un diálogo genuino que establece un principio de credibilidad (MELISSEN, 2005, pp. 183-189).

Para concluir, si bajamos el concepto de Soft y Hard Power a la problemática palestino-israelí, el Hard Power sionista (con su despliegue militar represivo en Cisjordania y Gaza) sigue operando hasta hoy pese a la presión internacional. Sin embargo, ha debido moderar sus tácticas debido al empoderamiento creciente de diferentes organizaciones solidarias con la situación palestina, cuya máxima expresión reside en la campaña internacional de boicot – BDS. Por esta razón, afirma el profesor

y ex Relator Especial para Palestina Richard Falk, Israel se ve obligado a replantear el enfoque de sus relaciones con el pueblo palestino y el *Soft Power* se ha transformado en un nuevo campo de batalla frente al boicot planteado por el BDS en la guerra por la legitimidad (GÓMEZ, 2014: pp. 69-73).

I.2) El Rol de las ONGs y los Movimientos Sociales en la escena internacional

Luego de entender cómo opera la Interdependencia Compleja dentro de la gobernanza global, de esta trama inextricable de actores, las Organizaciones No Gubernamentales u ONGs se han convertido en un actor preponderante en la escena internacional, posicionándose como poder emergente (NYE, 2004). Pero no sólo estas organizaciones con una estructura institucional (y, por ende, universalmente reconocidas) han aparecido ya que a la vez los Movimientos Sociales se han ido empoderando gradualmente del mismo territorio. Martin Wight afirma que a partir de mayo del 68', surge una gran diversidad de movimientos y Organizaciones No Estatales, donde activistas por la paz, por el feminismo, por los derechos humanos, se reagrupaban en torno a una causa y protestaban generando algún tipo de presión (KALDOR, 2003: pp. 587-588). Este fenómeno de la Sociedad Civil Global se ha desarrollado gracias a 3 hechos: nuevos medios de comunicación posibles, la creación de redes transnacionales (sean estas de individuos, grupos u organizaciones) y las nuevas instituciones y organizaciones globales (THÖRN, 2006: pp. 4-6).

Los organismos y movimientos transnacionales se caracterizan por no tener fines de lucro y por intentar resolver o aliviar los variados problemas de las comunidades locales que también pueden presentarse a gran escala, incluso traspasando las fronteras. En Economía y Sociología se denomina a esta categoría como *Tercer Sector* puesto que no forma parte ni del ámbito público (estatal) ni del ámbito privado (empresarial). Esta esfera es ampliamente heterogénea, con diferentes niveles de institucionalización, objetivos y lineamientos, orientación ideológica y religiosa, financiamiento, y su función es dinamizar la vida cotidiana de las comunidades llegando a incidir en algunas ocasiones en la economía, política y cultura de sus sociedades (PIZARRO, 2004: pp. 6-8).

Para definir el término de *movimientos sociales transnacionales*, hace falta primero ceñirse a la noción de *movimiento social*. El profesor Dieter Rucht lo define como un “*sistema de acción compuesto por redes movilizadas de individuos, grupos y organizaciones que, basados en una identidad colectiva compartida, intentan alcanzar o prevenir el cambio social, principalmente mediante protestas colectivas*” (DELLA PORTA *et al.*,1999: p. 207). Sin embargo, su dimensión transnacional es más compleja de describir. Leslie Thiele afirma que si el movimiento tiene una estructura organizativa y membresía multinacional junto con intereses y preocupaciones globales se puede considerar como transnacional (ESCHLE & STAMMERS, 2004: p. 9). Khagram y Alvord hacen énfasis en el carácter modificador, alterador y transformador que tienen las actividades de los movimientos sociales transnacionales a través de las fronteras (LOPEZ WUI, 2010: p.3). Rucht a su vez propone centrarse en la estructura organizacional para determinar si es o no transnacional, es decir, grupos y movimientos que están interrelacionados y pertenecen a más de un país (DELLA PORTA *et al.*,1999: p. 207).

En tanto que un concepto similar como el de Sociedad Civil Global, la especialista en gobernanza global Mary Kaldor lo define como una estructura en la que cohabitan activistas - postmarxistas, liberales (dentro de los cuales están las ONGs) y grupos con inquietudes étnicas y religiosas donde discuten, negocian y se movilizan a favor o en contra de cambios sociales necesarios para un desarrollo global (KALDOR, 2003: p. 590). Scott Turner determina que este concepto corresponde a movimientos pequeños orientados a transformar la consciencia colectiva, afectando así los parámetros de legitimidad de las instituciones ya establecidas (ESCHLE & STAMMERS, 2004: p. 10).

El activismo social emplea diversos tipos de tácticas y manifestaciones de protesta para generar presión. Algunos académicos intentan clasificar estas tácticas según su estrategia, su identidad o sobre el movimiento social mismo y su objetivo. Nella Van Dyke y Sarah Soule sostienen que recientemente aparece una clasificación entre tácticas no confrontacionales o internas (demandas, boicots, lobby, entrega de panfletos, envío de cartas de petición, conferencia de prensa) y confrontaciones o externas (marchas, protestas “sit-in”, vigilias, huelgas, caravanas, acciones

simbólicas, bloqueos y otras acciones ilegales como los bombardeos). Otros como Sidney Tarrow afirman que las acciones de protesta son clasificables entre convencional, disruptivo y violento (SNOW, SOULE & KRIESI, 2004: pp. 266-267).

Si bien se encuentran variadas similitudes entre los grupos del tercer sector (desde las ONGs a movimientos sociales menos formales), para algunos teóricos existe una delgada línea divisoria que sitúa a unos dentro de un plano más institucional y a otros más cercanos a grupos informales en torno a una problemática en particular. Joan Mencher, argumenta que, al surgir los movimientos sociales de manera espontánea en torno a un problema común, tienen mayor poder de influencia en las comunidades a las cuales afecta. Por otra parte, algunas ONGs están mucho más ocupadas en asuntos propios de la organización y en la recaudación de fondos que en presionar y llevar estos problemas a instancias superiores para así generar un impacto (MENCHER, 1999: pp. 2085-2086; DELLA PORTA *et al.*, 1999: p. 218).

Para los investigadores Catherine Eschle y Neil Stammers en cambio, las diferencias de estos grupos son de fondo, en la definición de conceptos y terminología que utiliza cada corriente. Acusan además una falta importante de análisis y literatura desde los diferentes enfoques existentes. Desde la perspectiva de las Relaciones Internacionales, si bien el concepto de actores no estatales ya se encuentra en el Realismo, es en el Transnacionalismo y Liberalismo (y, en consecuencia, en el periodo de desarrollo de la Interdependencia Compleja) en donde desarrolla al máximo su rol e influencia, en el marco de una sociedad civil global.

A pesar de que la definición del fenómeno de los movimientos sociales utilizada por la escuela liberal aparece como la predominante, existe a juicio de Eschle y Stammers un cruce interdisciplinario de distintos debates. Para clarificar los enfoques de cada uno y así diferenciar las ONG institucionalizadas de los movimientos sociales transnacionales más horizontales en su organización, los investigadores los dividen en tres categorías: uno *pragmático-liberal* en su orientación en donde las ONGs internacionales y las Organizaciones de Movimientos Sociales Transnacionales u OMSTs tienen una estructura institucionalizada, vertical, y buscan generar un cambio social y la cooperación internacional a través de la configuración política estatal; otro

enfoque *estructuralista* que considera que la acción y resultados del activismo en los movimientos sociales están determinados por las estructuras e instituciones sociales por lo que estas son fuentes de cambio; y finalmente un enfoque *transformacionalista*, que resulta bastante variado en las corrientes que en él confluyen (liberalismo, neogramscianismo, anarquismo, feminismo entre otros), cuyo énfasis está en el poder de emancipación de los movimientos sociales transnacionales los cuales combinan estrategias institucionalistas y materialistas con la transformación y elaboración de políticas culturales y valores alternativos, por lo que este tipo de activismo insta a cambiar actitudes y prácticas dentro de la sociedad civil global, así como también transformar y democratizar las instituciones internacionales. La coordinación entre los actores es más bien horizontal (ESCHLE & STAMMERS, 2004: pp. 2-6).

Para Mary Kaldor estas diferentes agrupaciones del Tercer Sector conforman la nueva *Sociedad Civil Global* como parte del efecto de la globalización. Kaldor también propone una categorización en la definición de la Sociedad Civil Global según los paradigmas que la rigen, que coincide en cierta medida con la clasificación de Echle y Stammers: el enfoque “*activista*” que emerge en los 90’s producto de diferentes luchas por la justicia social, el cual tuvo un impacto prominente en el campo humanitario a través del fortalecimiento del concepto de Derechos Humanos, establecimiento de la Corte Penal Internacional y elaboración de normas internacionales que velan por los derechos humanos y sociales. Existe un segundo enfoque “*posmoderno*” que critica el eurocentrismo y la occidentalización del concepto de Sociedad Civil Global, y que considera otros actores en una configuración no occidental, como los movimientos religiosos y étnicos, los cuales han crecido enormemente en el último tiempo. Por último, se encuentra un tercer enfoque “*neoliberal*”, adoptado por los gobiernos de occidente y las instituciones globales, que concibe la sociedad civil internacional como un mecanismo que facilita las reformas del mercado y la introducción a la democracia parlamentaria. Este enfoque se centra especialmente en las ONG como facilitadoras de este proceso. En este sentido Kaldor se refiere a las ONG internacionales como movimientos sociales “sometidos”, es decir, institucionalizados y transformados en una oposición respetable, un socio en las negociaciones (KALDOR, 2003: pp. 588-590). Echle y Stammers también se suman a

esta perspectiva en la que las ONGs a veces están completamente desconectadas de los movimientos sociales y en que además existe una profesionalización e institucionalización de los movimientos sociales para ser así reconocidos más ampliamente por entidades consultivas como la ONU, legitimando así a la “oligarquía” de las organizaciones internacionales. Afirman así mismo, al igual que John Boli, que la mayoría de las ONG son organismos económicos o técnicos tendientes a difundir las normas culturales e idearios dominantes (ESCHLE & STAMMERS, 2004: pp. 7-14). Desde un prisma más crítico (quizás bajo un enfoque estructuralista según Echle y Stammers), el sociólogo James Petras sostiene que las ONG fomentan la idea neoliberal de la responsabilidad privada en la resolución de los problemas sociales, convirtiéndose en el rostro comunitario del neoliberalismo, despolitizando a sectores de la población, arrancándoles de las manos la posibilidad de desarrollar programas sociales por lo que, en consecuencia, son el instrumento del neoliberalismo para socavar el sistema de seguridad social del Estado. Las ONGs promueven un nuevo tipo de colonialismo económico y cultural (PETRAS, 1997). Esta perspectiva se acerca mucho a la visión de Robert Cox de las organizaciones internacionales como mecanismos propios de la Hegemonía, ya que a través de ellas el detentador del poder desarrolla sus instituciones e ideología. Las organizaciones internacionales, por consiguiente, promueven y legitiman las normas que facilitan la expansión de los órdenes hegemónicos y al mismo tiempo son productos de ellos mismos e incorporan a las elites de estados periféricos (COX, 2016, p. 149).

Movimiento Social y BDS

Una vez expuestas las diferentes corrientes y escuelas que conceptualizan a estos grupos del tercer sector y con la intención de acercarnos más a la campaña internacional del BDS como movimiento social, se puede deducir que este se enmarcaría ya sea en el concepto de Movimiento Social Transnacional de Echle y Stammers bajo una óptica *transformacionalista*, sea en el de Sociedad Civil Global de Kaldor bajo una visión *activista*, es decir, un movimiento cuyos fundamentos se asientan el Derecho Internacional en defensa de los derechos de la población palestina (BARGHOUTI, 2011: p. 6), con participación multinacional en distintos

niveles y áreas, con adhesión de grupos formales (ONGs y agrupaciones de organización vertical) como movimientos de bases, menos formales y más horizontales (por ejemplo, grupos estudiantiles). No obstante, además de estas dos corrientes en las que se puede enmarcar el movimiento, es posible particularizar aún más este caso en el estudio de los *movimientos antiapartheid*, pues cabe recordar que la actual campaña BDS se gesta gracias a la experiencia análoga de apartheid en Sudáfrica.

Conforme a Håkan Thörn y a algunos teóricos, el movimiento antiapartheid forma parte de los movimientos solidarios gestados en una nueva cultura política transicional, reuniendo a una amplia gama de organizaciones de diverso tipo y un soporte esencial de los mismos ciudadanos, tal como en el caso de antiapartheid sudafricano que congregó a cientos de sindicatos, iglesias, organizaciones solidarias en más de 100 países. Empero, Thörn sostiene que, al aplicar la teoría de los Nuevos Movimientos Sociales a la campaña antiapartheid, esta resulta demasiado eurocentrista, utiliza un nacionalismo metodológico en el que la unidad de análisis primaria es el Estado-Nación y en donde se universalizan tendencias y condiciones específicas del hemisferio norte, pasando por alto totalmente otras variables de análisis, como la teoría postcolonial. Esta da nuevas luces y perspectivas tanto en su legado colonial, la influencia del proceso de descolonización, como la cultura política del anticolonialismo cuyo discurso atrajo y movilizó a individuos y grupos de diferentes partes en el caso sudafricano. Dicho sea de paso, que el legado poscolonial en diferentes contextos y prácticas puede ser reproducido, difundido o negociado, por lo que es de vital importancia su consideración en el estudio de los movimientos antiapartheid (THÖRN, 2006: pp. 4-46). La teoría sobre la gestión de las organizaciones tiene una postura en ocasiones orientalista al considerar al "otro" (dicho de otro modo, "árabe") como inferior y a la cultura occidental como un modelo universal. Esta asimetría representa a la persona occidental como el candidato natural para la gestión. Si bien la *perspectiva poscolonial* no ofrece una única alternativa a las teorías de gestión organizacional, da cuenta de una multiplicidad de voces y posibilidades, lo que desafía los prejuicios sobre los cuales se construye una nueva visión del mundo (FRENKEL & SHENHAV, 2006: pp. 17-18). Desde esta perspectiva,

uno de los pilares básicos en la fundación del BDS es que su cabeza, el Comité Nacional Palestino, está compuesto sólo por organizaciones, sindicatos y agrupaciones *palestinos* de diversa índole (BDS MOVEMENT, s.f), independiente de que la extensión de la campaña traspase las fronteras y tenga delegados que la lideren en otros países, respondiendo de esta manera al criterio de una política organizacional que funciona desde los mismos afectados y evitar la tendencia orientalista a occidentalizar el problema palestino.

Por último, y desde el análisis específico de la lucha palestina enmarcada en el paradigma del colonialismo de los asentamientos israelí, para Omar Jabary, Mezna Qato, Kareem Rabie y Sobhi Samour en su artículo sobre estudios coloniales en Palestina, se hace posible una nueva concentración de movimientos alineados con Palestina de manera activa y aprovechando las fortalezas mutuas, basado no sólo en principios de autodeterminación del pueblo árabe sino también de las luchas indígenas a nivel global, reconectando la lucha a su propia historia de internacionalismo anticolonial. Por tanto, la lucha palestina contra el colonialismo sionista puede resultar vencedora cuando está integrada y potenciada por luchas más amplias, todas antiimperialistas, todas antirracistas, y todas luchando por hacer otro mundo posible (JABARY *et al.*, 2012: p. 5).

I.3) El Boicot, Desinversiones y Sanciones como objeto de investigación

Mucho se ha escrito sobre el BDS desde su aparición en 2005: *papers*, libros y proyectos de investigación. Pero como señala la investigadora Suzanne Morrison, la mayor cantidad de publicaciones de todo tipo se incrementó a partir del 2010, lo que da cuenta del cada vez mayor interés académico en la campaña de boicot del BDS que probablemente seguirá produciendo reflexiones, reacciones y perspectivas frente a un movimiento que expande progresivamente sus fronteras (MORRISON, 2015: p. 14).

A nivel literario, cabe destacar el trabajo hecho por el co-fundador del BDS, Omar Barghouti en su libro "*BDS: Boycott, Divestments, Sanctions. The Global Struggle for Palestinian Rights*" (*BDS: Boicot, Desinversiones y Sanciones: la Batalla Global por los Derechos Palestinos*) publicado el 2011, editado por Haymarket Books.

Se trata de uno de los libros clave sobre la campaña, en el cual Barghouti expone las razones y porqués que fundamentan este movimiento transnacional, los tres objetivos basados en el Derecho Internacional que movilizan al BDS, su paralelo con la campaña precursora en Sudáfrica, el debate sobre el boicot académico que contrapone la libertad académica versus la libertad y la ética, el desarrollo de campañas de boicot (como la de la compañía Veolia la cual participaría en el proyecto de tren ligero Jerusalem Light Rail) y el éxito de otras campañas como la de desinversión sobre la empresa sueca Assa Abloy que tuvo que trasladar su fábrica de Territorios Palestinos Ocupados (TPO) a otra parte de Israel, las respuestas a los argumentos del movimiento Anti-Boicot así como una serie de entrevistas a Barghouti y anexos que incluyen las convocatorias del PACBI (2004) y del BDS (2005) (BARGHOUTI, 2011: pp. 1-247). Además del de Barghouti, existen dos libros que van en la misma línea, con aportes de varios autores cada uno; *“Generation Palestine: Voices from the Boycott, Divestment and Sanctions Movement”* (*Generación Palestina: voces del movimiento de boicot, desinversión y sanciones*) del 2013, editado por Rich Wiles y publicado por Pluto Press que cuenta con la colaboración del arzobispo Desmond Tutu, Ken Loach, Ronnie Kasrils, Richard Falk, Ilan Pappé y Omar Barghouti entre otros (WILES, 2013), y también *“BDS por Palestina. El boicot a la ocupación y el apartheid israelíes”* del 2014 editado por Luz Gómez publicado por la editorial Disenso en el cual participan Frank Barat, Judith Butler, Angela Davis, Naomi Klein, Alice Walker, Roger Waters, Gideon Levy, Shir Ever entre muchos otros personajes del arte, las letras y las comunicaciones (GÓMEZ, 2014: pp. 11-296). En ambos ejemplares se encuentran desarrollados temas como el contexto histórico en el que surge el BDS, las razones de su aparición, las campañas y el éxito de algunos casos en el área económica, académica y cultural, la semejanza con la historia sudafricana y testimonios de los colaboradores y su perspectiva frente al conflicto palestino-israelí (WILES, 2013; GÓMEZ, 2014: pp. 11-296). Existe también otro libro con importantes aportes desde la perspectiva de los movimientos transnacionales, el de Maia Carter Hallward *“Transnational Activism and the Israeli-Palestinian Conflict”* (*Activismo Transnacional y el Conflicto Palestino Israelí*), de la editorial Palgrave Macmillan. En él se analiza el fenómeno del BDS como una forma de activismo, sus

tácticas y objetivos desde la teoría de los movimientos sociales, su relación con movimientos de boicot previos al BDS por Palestina, las variables de identidad, paz y poder como resultado del conflicto que gatilla el BDS, desencadenando así la polarización de posturas frente al boicot, y las campañas en acción y sus efectos en cuatro casos de estudio (HALLWARD, 2013: pp.1-198). Luego están las publicaciones sobre el BDS dentro de libros sobre temas de resistencia y movimientos sociales, como el capítulo escrito por Mazin Qumsiyeh “Una evaluación Histórico Crítica del Boicot, Desinversión y Sanciones en Palestina” en el libro “*Conflict Transformation and the Palestinians: The Dynamics of Peace and Justice Under Occupation*” (Los Palestinos y la Transformación de Conflictos: la Dinámica de la Paz y la Justicia bajo Ocupación) editado por Özerdem, Thiessen y Qassoum en el 2017 y publicado por la editorial Routledge. Qumsiyeh, al igual que Barghouti, Gómez y Wiles, describe las razones de la irrupción del movimiento de boicot, sus 3 objetivos, las campañas y sus éxitos, la participación de la iglesia en el movimiento y los desafíos enfrentados por la campaña, las acusaciones de antisemitismo así como también los conflictos internos dentro del mismo movimiento en relación a la claridad de los tres objetivos y su relación con el proceso de descolonización, el entendimiento transversal de “normalización” y los efectos del fenómeno post-Oslo (ÖZERDEM et al., 2017: pp.98-108). Otro ejemplo de capítulo dentro de un texto más amplio es el de Brian Aboud “Organización y el Boicot, Desinversión y Sanciones (BDS): El vuelco hacia el BDS en Palestina como política de solidaridad en Montreal” que se encuentra en “*Organize!: Building from the Local for Global Justice*” (¡Organízate!: Construyendo desde lo Local por una Justicia Global) del 2012, editado por Choudry, Hanley, Shragge y publicado por PM Press. En su capítulo Aboud explica la relación entre el activismo político de Montreal y el posicionamiento de la campaña del BDS Quebec, las variadas prácticas organizacionales y estrategias que se han desplegado e implementado, cuestiona la existencia de un patrón claro de relaciones e interacción entre asociaciones formales que revelen una red de asociación ya existente, así como también el contenido político del BDS en Montreal, cuánto de sus objetivos y lineamientos hacen avanzar la estrategia del BDS en la red organizacional (CHOUDRY et al., 2012: pp. 202-214).

Desde la vereda opuesta, van apareciendo también más textos de los autores

Anti-Boicots como “*The Case Against Academic Boycotts of Israel*” (*El Caso Contra el Boicot Académico de Israel*) editado por Cary Nelson y Gabriel Brahm publicado por MLA Members for Scholar's Rights en el 2014, en el cual los autores afirman que la campaña de boicot busca destruir a Israel en tanto Estado Judío. Otro texto en esta misma línea (también del 2014) es el de Jed Babbin y Herbert London “*The BDS War Against Israel: The Orwellian Campaign to Destroy Israel Through the Boycott, Divestment and Sanctions Movement*” (*La Guerra del BDS Contra Israel: La Campaña Orwelliana para Destruir a Israel a través del Movimiento de Boicot, Desinversión y Sanciones*) publicado por el London Center for Policy Research en el que Babbin y London concuerdan con la visión de Nelson al señalar que el BDS es un “*asalto ideológico sobre la existencia de Israel como nación judía*” (MORRISON, 2015: p. 15).

El BDS también ha estado presente en pequeñas publicaciones, artículos de revistas de ciencias sociales y *papers* de investigación de manera muy prolífica, tanto de sus adherentes como de sus detractores. Entre otros se encuentra un artículo que aparece recurrentemente en textos y publicaciones, de Abigail Bakan y Yasmeen Abu-Laban sobre el BDS como movimiento de resistencia palestina y solidaridad internacional frente a las políticas represivas del Estado Israelí. Las autoras señalan que la campaña se ha vuelto cada vez más controversial, se han recibido críticas por su supuesto antisemitismo, por la poca efectividad de sus objetivos, por atentar contra la libertad académica y por minar la vía hacia las negociaciones de paz. Con todo, ellas defienden que la estrategia de resistencia y solidaridad del BDS desafía la hegemonía sionista anclada en la ideología occidental (BAKAN & ABU-LABAN, 2009: p. 29). Paul Di Stefano y Mostafa Henaway desarrollan la idea de la campaña de boicot como alternativa no violenta a situaciones de injusticia y de ocupación colonial, arguyendo que el caso del BDS sudafricano es un claro ejemplo de que este tipo de campañas es la alternativa más efectiva para finalizar con la ocupación palestina y asegurar los derechos humanos del pueblo palestino (DI STEFANO & HENAWAY, 2014: p. 19). La investigadora Claudia Baumgart-Ochse analiza cómo dos importantes organizaciones cristianas, el Consejo Mundial de Iglesias (CMI) y los Cristianos Unidos por Israel (CUFI), han reaccionado ante al llamado del BDS (BAUMGART-OCHSE,

2017); Hazem Jamjoum describe cómo la solidaridad palestina ha ido cambiando con el tiempo desde que el BDS hiciera su convocatoria en el año 2005, su trayectoria al interior de Palestina y a nivel internacional así como la relación de la campaña con el movimiento nacional palestino y los desafíos que ha debido sortear (JAMJOUR, 2011); la feminista Brenna Bhandar expone que desde el movimiento feminista la solidaridad con la causa palestina y con la campaña del BDS es parte de la ética y política del movimiento, es decir, anti-imperialista, anti-colonial y anti-patriarcal, por lo que hay una evidente relación entre la ocupación de palestina y las luchas por la libertad de las mujeres (BHANDAR, 2014). Existen también voces más críticas desde dentro de la causa palestina y desde el exterior. Noura Erakat sostiene que si bien el BDS (y específicamente el Comité Nacional de Boicot - BNC) logró llenar el vacío de liderazgo político dejado por la OLP tras el fracaso de Oslo y levantar las banderas de lucha en defensa de los derechos palestinos, se carece de un programa político de representación y una estrategia para la liberación nacional (ERAKAT, 2012: pp. 1-6). Desde fuera de los movimientos por palestina, Joseph Yi y Joe Phillips postulan que la campaña del BDS depende de un entorno de seguridad y de niveles de confianza entre los actores negociadores, pues si estas condiciones disminuyen, la campaña debilitaría las posibilidades de una paz negociada. En caso contrario, si las condiciones aumentan, el BDS puede incentivar a los negociadores a llegar a un acuerdo, tal como ocurrió en Sudáfrica (YI & PHILLIPS, 2015).

Por último, existen artículos desde la corriente Anti-Boicot, como el de la Federación de Científicos Estadounidenses – FAS (por su sigla en inglés), a través del informe del *Congressional Research Service* el cual señala que el movimiento de boicot es una agrupación dispersa y global de actores que toman medidas económicas contra Israel, o contra quien esté relacionado a este Estado, medidas que diferencian a Israel de los asentamientos controlados por él desde la guerra del 67', por cuanto la diferenciación económica (en el etiquetado de los productos) está en debate tanto en EEUU como en otros países, si es que constituye una forma de adhesión al BDS. El informe también analiza acciones y propuestas legislativas de EEUU contra el BDS y contra la diferenciación de origen de productos a nivel federal y estatal, así como

también consideraciones legislativas derivadas de la ley Anti-Boicot existente. En esta línea, se ha propuesto la promulgación de una legislación que prohibiría la dotación de fondos públicos a quienes participen del BDS, sin embargo, se especula que una acción de este tipo entraría en conflicto con la Primera Enmienda (en la que se garantizan las libertades de los ciudadanos norteamericanos) (ZANOTTI *et al.*, 2017). En un artículo publicado por el Jerusalem Center for Public Affairs, Dan Diker manifiesta que los activistas del BDS participan de una estrategia complementaria a la violencia y terrorismo de Hamas y de los Hermanos Musulmanes cuyo único fin es desmantelar el Estado Israelí como estado Soberano. Diker arguye además que el BDS es una versión moderna de los boicots antijudíos anteriores al establecimiento del Estado israelí con la diferencia que la penetración de la campaña se expande hacia occidente, hacia grupos de profesionales, sindicatos e instituciones académicas y culturales. Por tanto, Diker hace un llamado a que el BDS sea combatido como a una estrategia subversiva, de naturaleza destructiva, la cual ha sido condenada ampliamente por Israel (DIKER, 2015).

Finalmente, a nivel de proyectos académicos, se encontraron algunas tesis de magister y doctorales cuyo objeto de análisis e investigación es el BDS, como las que se describirán brevemente a continuación: Suzanne Morrison en su tesis doctoral aborda el fenómeno del BDS desde la teoría de los movimientos sociales, como una forma de activismo transnacional por la justicia en Palestina. Morrison comienza investigando sobre la resistencia palestina en general para luego analizar las restricciones y oportunidades políticas que propician el nacimiento y desarrollo de la campaña, así como también su dinámica de movilización a través de las fronteras, las estrategias de campaña y también la dinámica organizativa del movimiento BDS por medio de procesos organizacionales y de estructuración. Asimismo, examina tres casos de estudio de campañas (el boicot académico en Reino Unido, la campaña We Divest y el boicot a los productos AHAVA) para ilustrar diferentes aspectos del movimiento. Morrison concluye que esta campaña es una forma novedosa y particular de hacer frente a Israel en la lucha por los derechos palestinos mediante una estructura descentralizada, con formas de organización vertical y horizontal,

condiciones que pavimentan el camino hacia la justicia para Palestina (MORRISON, 2015: pp. 234-245). Pippa Barnes postula que el movimiento BDS representa un resurgimiento del liderazgo palestino como una forma de resistencia. En su proyecto de Magister, Barnes indaga sobre los efectos del movimiento BDS en relación al movimiento nacional palestino y su liderazgo, así como también la transformación de la lucha palestina por medio de la modernización y globalización de la campaña. De esta misma manera, plantea las diferencias entre la campaña de BDS sudafricana y la palestina y la capacidad de esta última de utilizar esta comparación como una herramienta estratégica y organizacional. Por último, finaliza con que la campaña ha sido capaz de reintroducir la resistencia y el liderazgo al sistema político palestino, aunque como el movimiento no tiene por objeto el poder institucional, Barnes sugiere que se deben incorporar estos elementos de liderazgo tradicional a Palestina (BARNES, 2014: pp. 117-120). Meghan Zibby presenta en su tesis de Magister que el movimiento BDS usa 3 estrategias retóricas que buscan legitimar el movimiento y movilizar a personas de occidente (angloparlantes específicamente): la trayectoria no violenta del movimiento con base palestina (que por tanto es reflejo de su pueblo), la comparación y utilización de otros movimientos de resistencia sin violencia como el boicot a Sudáfrica, los movimientos de Derechos Civiles en EEUU, el movimiento de liberación en India y, por último, la justificación del movimiento en la utilización del boicot, desinversión y sanciones contra Israel debido a que los Estados y organizaciones no han sido capaces de detener la constante violación del Derecho Internacional y de los Derechos Humanos palestinos por parte de Israel. Zibby hace un estudio de textos de tres activistas del BDS: Ramzy Baroud, Omar Barghouti y Raji Sourani, en el cual analiza las tácticas retóricas utilizadas por estos tres autores para movilizar y convencer a su audiencia de unirse al movimiento. La utilización de la coherencia moral como bandera de lucha se funda en los principios universales de la lucha no violenta y el respeto a los derechos humanos, por lo que el movimiento es percibido como justo y moral (ZIBBY, 2015: pp. 90 - 93).

I.3.1) La relevancia de esta investigación en relación al BDS

Desde Barghouti a Zibby (y junto a tantos otros) se han desarrollado muchos enfoques y discusiones en torno a la campaña de boicot del BDS como parte de la articulación de los movimientos sociales del siglo XXI, destacando entre sus particularidades su orientación legalista e internacionalista (en relación al respeto de acuerdos entre Estados miembros), el paralelo con boicots anteriores como el de Sudáfrica y la utilización de esta comparación como herramienta de campaña, su adherencia cada vez más numerosa de personajes públicos, su relación con otras luchas sociales aunándolas en una causa común que opera en red, sus críticas de aparente anti-semitismo y deseos de destrucción del Estado judío, su falta de intromisión en la “política dura” palestina, sus narrativas discursivas que ayudan a la captación de adherentes.

La presente tesis tiene por objeto entonces presentar al BDS en una nueva dimensión de análisis como consecuencia del paradigma de la Interdependencia Compleja y su relación con el poder desde el Soft Power propuesto por Joseph Nye. Se trata entonces de analizar el poder político de atracción de este movimiento, su capacidad de movilización en las campañas y los resultados obtenidos gracias a sus tácticas organizacionales y estrategias de campaña, reflejadas en los medios de comunicación. La capitalización del efecto de la Nakba palestina, de sus miles de refugiados dispersados por el mundo, de la ocupación israelí, de la diferenciación de los ciudadanos palestinos de Israel con los judío-israelíes, a la vez que las secuelas de Oslo, intensifica el poder de atracción del movimiento BDS y lo expande con fuerza. Su discurso vinculado directamente al Derecho Internacional y al Derecho Humanitario forma parte también de la cristalización de su Soft Power, asentado en una convención valórica occidental, lo que según Nye es clave para poder dar legitimidad y credibilidad a la capacidad de atracción del poder blando (NYE, 2008: pp. 95-101). Además, la estructura flexible del movimiento permite el surgimiento de campañas en diferentes partes del globo y de distinto tipo, sean estas económicas, académicas o culturales, con la autonomía suficiente para su efectividad (MORRISON, 2015: pp. 187-193).

Pero el punto central que se intenta probar en esta tesis bajo el prisma del Soft Power es la capacidad del movimiento de empujar a Israel hacia la reconfiguración de

sus dimensiones de poder, obligándole a potenciar progresivamente su Soft Power o Hasbara para no perder la adhesión de sus socios comerciales y aliados internacionales. Es importante señalar aquí que la Diplomacia Pública israelí (es decir, su Soft Power, como se explicaba en las secciones anteriores) se traduce oficialmente a su Hasbara (MOLAD, 2012: p.6) o propaganda política. En esta transformación, Israel no deja de lado su Hard Power que sigue combinando con un elaborado Soft Power, es decir, el *Smart Power* de Nye (NYE, 2008: p. 160), tratando de que lo visible de Israel sea su cara amable, capaz de seducir a los ciudadanos de otros países mientras que deja su Hard Power hacia el interior, bajo motivos de seguridad interna. La importante inversión económica y la implementación de nuevas estrategias para posicionar la Marca Israel en las distintas esferas globales, así como también la desacreditación del movimiento BDS forman parte de la Hasbara (como se verá en el transcurso del proyecto) y revelan el cambio de dimensión de poder israelí, reflejado mediáticamente tanto en las campañas del BDS como en las campañas y sitios Anti-Boicot israelíes. Con todo, la Hasbara israelí ha comenzado a centrarse más en la deslegitimación del boicot que en las tácticas y estrategias de seducción propias del Soft Power, como se apreciará en la sección de análisis de prensa, lo que a la larga puede resultar contraproducente. La disputa entre los dos Soft Power, por consiguiente, se dará en el terreno de la legitimidad del discurso de cada contendor, que como Nye sostuviese, está asociado al capital valórico y moral que cada uno posea.

I.4) Definiciones y términos de la vieja y nueva historiografía del conflicto

Michel Foucault sostenía que los acontecimientos históricos no están ordenados necesariamente en una progresión lineal de acumulación de conocimientos, sino que pueden ser producto de varios sistemas de poder-conocimiento con discursos históricos particulares (FOUCAULT, 1980: p. 197; MASALHA, 2012: p. 156). Existe por tanto una vinculación entre poder y el registro o escritura de la historia que puede resultar también asimétrica como la historia misma. Para el historiador palestino Nur Masalha el discurso israelí sobre la fundación de su

Estado es de negación y mendacidad y se construye sobre los mitos fundadores del sionismo. El registro de su historia no distaba de este discurso estando la Nakba Palestina excluida de él. Pero a fines de los años ochenta aparece un grupo de historiadores revisionistas israelíes (Benny Morris, Neil Caplan, Avi Shlaim, Simha Flapan, entre otros) que, si bien cuestionan gran parte de estos mitos, terminaron no solo por justificarlos sino por revitalizar la historiografía sionista israelí. (MASALHA, 2012: pp. 152- 159). Dado que esta revisión historiográfica ha servido más bien para “blanquear” el pasado histórico de la fundación del Estado israelí, ignorando por completo el hito de la Nakba del 48’, no ha ayudado en absoluto al proceso de paz entre ambos pueblos, pues no existe ningún incentivo para transformar el discurso hegemónico que se considera aceptable. (CHOMSKY & PAPPE, 2016: p. 19).

Como parte del estudio de la influencia del discurso y el lenguaje como *Soft Power*, se hace imprescindible analizar brevemente los conceptos principales a los que refieren tanto las organizaciones por los derechos palestinos (entre ellas el BDS), como el discurso oficial israelí puesto que, como afirma el historiador Ilan Pappé, hasta el momento se ha transitado de un lenguaje hegemónico en las altas esferas de poder en Occidente (la “ortodoxia pacifista” como parte de la historiografía reformista de Morris, por ejemplo) hacia nuevas definiciones con respecto al conflicto en Palestina, que cuestionan no sólo el lenguaje dominante sino también a la misma solidaridad de la “causa palestina” (CHOMSKY & PAPPE, 2016: pp. 18-21). Se trata entonces de cuestionar los conceptos ya establecidos desde narrativas contrahegemónicas y metodologías descolonizadoras y poscoloniales (MASALHA, 2012: p. 18). Se revisarán entonces los conceptos: Palestina como *Terra Nullius*, Colonialismo de Asentamientos, Traslado v/s Expulsión, Limpieza Étnica, Apartheid, Boicot

I.4.1) Palestina como Terra Nullius

El diccionario online Oxford Reference arroja la siguiente definición para la voz latina *terra nullius*: “*Tierra de nadie. Tierra que está desocupada o deshabitada para fines legales*” (OXFORD REFERENCE, s.f). Basándose en el caso australiano, Andrew Fitzmaurice sostiene que el término *terra nullius* fue acuñado por la tradición legal que dominaba las cuestiones de la "ocupación" en el momento en que Australia

fue colonizada, es decir, es un producto de la historia de la desposesión de ese territorio y del expansionismo europeo con las evidentes consecuencias de esclavitud y desposesión de los pueblos originarios. Esto aplica para todas las empresas expansionistas europeas en África, Asia y Oceanía (FITZMAURICE, 2008: pp. 2-15) como también en América.

El Sionismo nace en siglo XIX, en pleno desarrollo del pujante colonialismo europeo por lo que hereda de él el concepto de *Terra Nullius* en Palestina al embarcarse en el sueño de construir un hogar judío. El profesor Edward Said sostiene que la cultura de la Europa decimonónica era notablemente racista contra la cultura oriental, por lo que, tanto para los gentiles europeos como para los judíos, Tierra Santa era *un lugar sin habitantes*, no por ausencia de ellos, sino porque a quienes allí residían se les negaba su condición de habitantes soberanos o siquiera humanos. Palestina contaba con miles de residentes nativos y aun así su existencia física se ignoraba y más tarde pasaría a ser un molesto problema (SAID 2013/1979: pp. 118-120; PAPPÉ, 2008: p. 32). Mas aún, varios de los precursores del sionismo abiertamente mostraban su rechazo a la población autóctona: para el presidente de la naciente Organización Sionista Chaim Weizmann, los árabes eran una “raza atrasada” (FLAPAN, 1979: p. 71), Herzl anotó en su diario en su encuentro con el Sultán Abdul Hamid en 1901 que “*estaba rodeado de una banda de vagabundos semejantes a una maraña de serpientes venenosas, de la cual la más débil, más enferma y menos nociva tiene una corona*” (W. KHALIDI, 1993, p. 41), Charles Francis Tyrwhitt-Drake escribió en su expedición por Palestina que los *fellahin* (campesinos árabes) pertenecían a la peor clase de humanidad de Oriente (SAID 2013/1979: p. 134), y la famosa frase del escritor anglo-judío Israel Zangwill “*una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra*” (MASALHA, 2012: p. 57) encarna de manera magistral la óptica de *Terra Nullis* del sionismo. Se trata de una *presencia excluida*, es decir de “*la ausencia funcional de población nativa en Palestina*” (SAID 2013/1979: p. 137). Las prácticas y la propaganda israelíes dan cuenta de esta lógica al utilizarla como justificación en la dispersión y expulsión de los pueblos indígenas de sus tierras, allanando el camino para la ocupación, la explotación y la apropiación. La doctrina *Terra Nullius* conecta conceptualmente todas las diferentes empresas coloniales de Occidente, expresando

la idea de que la semántica del suelo puede comenzar de nuevo y abrir nuevas fronteras (SOLOMBRINO, 2016: p. 8).

I.4.2) Colonialismo de Asentamientos

El sionismo no sólo heredó el concepto de *Terra Nullius* de la Europa colonial, sino también la asunción implícita de dominación de un pueblo sobre otro, puesto que, dado que el pueblo palestino era según su perspectiva retrasado e incapacitado, le era imperioso el dominarlo (SAID, 2013/1979: p. 137). Además, según afirma David Lloyd, la concepción de nacionalidad para el sionismo reside en los nacionalismos étnicos de Europa, por lo que se sostiene fundamentalmente en la creencia de un destino histórico de un pueblo a la autodeterminación y la soberanía. Herzl mismo insistía en la similitud de otras nacionalidades europeas con la de los judíos europeos en un afán por establecer su derecho como pueblo a la autodeterminación (JABARY *et al.*, 2012: pp. 63 - 64).

El concepto de colonización ya había aparecido en los albores del Sionismo. “Asentarse” se considera un acto de colonización en los diccionarios políticos y académicos y Pappé revela que los verbos hebreos *le-hitnahel* y *le-hityashev* y sus sustantivos *hitanchalut* e *hitayasvut* cuyo significado exacto es “asentarse” y “colonizar” se utilizan ya a fines del siglo XIX por el movimiento sionista para describir la apropiación de tierras en territorio palestino (CHOMSKY & PAPPE, 2016: p. 24).

En el Congreso Sionista de Basilea de 1897, se establece un objetivo suficientemente claro: asegurar un hogar judío en Palestina. Esto se tradujo en una serie de medidas decretadas en el mismo congreso de las cuales una era justamente la colonización sistemática de Palestina. Para poner el plan en marcha se constituye un Banco Colonial Judío y luego a comienzos de 1900, el Fondo Nacional Judío (en adelante *FNJ*), piedra angular del expansionismo colonial y el establecimiento del Estado judío (WEINSTOCK, 1970: pp. 74-75, SAID 2013/1979: p. 153).

Si bien el término “Asentarse” se emplea en un primer momento con orgullo, al aparecer el colonialismo denostado como práctica después de la segunda guerra mundial, se intentó disociar la terminología hebrea de la colonialista y en adelante utilizaron en cambio un lenguaje más positivo para describir sus políticas (CHOMSKY

& PAPPE, 2016: p. 24).

El sionismo resultó ser una mezcla de ideología nacionalista y practica colonial hasta el establecimiento del Mandato británico (en 1918), y su incidencia era mínima puesto que sólo conformaban el 5% de la población total para ese entonces. (PAPPÉ, 2008: p. 32). No obstante, esto tiene una transformación progresiva al participar el imperio británico (que ya había emprendido su proyecto colonial en varias partes) en la construcción de un Estado colonial judío en una Palestina predominantemente árabe, un enclave de occidente en medio oriente, lo que significó la expoliación irreversible del pueblo palestino. (WEINSTOCK, 1970: p. 82).

Si se consideran los aspectos sicosociales del colonizador, aplicables al caso del sionismo, se puede recurrir al retrato agudamente descrito por el siquiatra franco-tunecino Albert Memmi en “El retrato del colonizador” y que se vincula con el arraigado desprecio del judío sionista por los árabes:

“El colonialista siempre afirma claramente que esta similitud es impensable... Esta igualdad es imposible debido a la naturaleza de los colonizados. En otras palabras, y esta es la característica que completa este retrato, los colonialistas recurren al racismo. Es revelador que el racismo sea parte del colonialismo en todo el mundo y no es una coincidencia. El racismo resume y simboliza la relación fundamental que une a los colonialistas y colonizados” (MEMMI 2003, pp.113-114).

En ese mismo sentido y centrando la atención en el caso de colonialismo específico del sionismo, la *redención de la tierra* (barbárica o vacía) como predicaba Weizmann era el corazón del plan sionista: apoderarse del territorio palestino (SAID, 2013/1979: p. 141; PAPPÉ, 2008: p. 32). El colonialismo de los asentamientos israelí en Palestina fue en la teoría y en la práctica una limpieza étnica y politicidio en sí misma (KIMMERLING, 2003: pp. 214-215; MASALHA, 2012: p. 60).

El *colonialismo de asentamientos*, concepto surgido de las teorías e historias del colonialismo a nivel mundial, no sólo se da exclusivamente en Palestina, sino que existen antecedentes de este fenómeno en América, Australia y Nueva Zelanda y extremo sur de África lo que significó la destrucción y genocidio de la población local por los colonizadores blancos (CHOMSKY & PAPPE, 2016: p. 21; MASALHA, 2012: p. 62; PAPPÉ, 2008: p. 27). En el caso palestino, el colonialismo sionista en lugar de

concentrarse solo en la explotación laboral y de recursos de la población nativa como la mayoría de las empresas coloniales, se centra en la eliminación de la comunidad preexistente y su reemplazo por poblaciones exógenas (SOLOMBRINO, 2016: p. 7; JABARY *et al.*, 2012: pp. 1-2). Finalmente, hay una última característica que Pappé enfatiza que hace del colonialismo sionista algo único: su aspecto *temporal-histórico* puesto que se trata de un proyecto colonial que comienza el siglo XIX y que ya se extiende hasta el siglo XXI (CHOMSKY & PAPPE, 2016: p. 24).

I.4.3) Traslado v/s Expulsión

Este es uno de los mitos fundacionales al que más ha recurrido Israel desde antes de la fundación de su Estado y es el centro de discusión entre la vieja, la reformista y la nueva historiografía israelí. El *Traslado* o Transferencia se utilizó como un eufemismo para la expulsión de los palestinos de sus tierras, cuya premisa central era “un máximo de tierra y un mínimo de árabes” (MASALHA, 2012: p. 64). El proyecto del Estado judío germina junto a su principal problema, ¿cómo hacerse de un territorio ocupado por una mayoría árabe para una escasa minoría judía? La solución lógica estaba evidentemente en la emigración árabe o 'transferencia', la que podría llevarse a cabo por la fuerza (expulsión) o de forma voluntaria (saliendo los árabes de común acuerdo). El mismo Herzl propuso en 1895 expropiar las tierras de manera gradual, discreta y prudente, alentando a la población árabe sin recursos a cruzar la frontera para así obtener empleo y negándoles a la vez el empleo en Palestina (MORRIS, 2004: p.41). Uno de los líderes del FNJ, Yosef Weitz, ya en 1940 escribía en su diario que la única solución para la construcción de Eretz Israel era transferir a los árabes a países vecinos y que no había otra salida posible (SAID, 2013/1979: p. 156). La idea de traslado estaba profundamente arraigada en todo el sionismo y su justificación yacía en un “intercambio de población”, es decir, el retorno de todos los árabes a “Arabia” (Irak, Siria o Transjordania), mientras que se poblaría la Tierra de Israel con quienes realmente pertenecían a ella, ya que, bajo la óptica sionista, los árabes-palestinos eran simples extranjeros habitando una tierra que no les correspondía (MASALHA, 2012: pp. 66-67).

El traslado o limpieza como afirma Pappé (que luego define con mayor

exactitud como “limpieza étnica”, tal como se intitula su libro) era una opción válida para la ideología sionista y se vincula estrechamente con el fin del Mandato británico (PAPPÉ, 2008: pp. 27-28). Por cierto, el movimiento sionista se ve obligado a presionar a su benefactor, el imperio británico, para de alguna manera forzar la salida de los árabes a expensas del mandato. Y si bien no logran que este se haga cargo de manera directa, consiguen influir en la Comisión Peel que estudiaba la posibilidad de entregar de manera oficial un porcentaje de Palestina a los sionistas. Había que resolver el *problema demográfico árabe* a como diese lugar, bajo una legitimidad ética de traslado (MASALHA, 2012: pp. 71-72). Una vez decretada la Resolución de Partición 181 de Naciones Unidas y anunciada la posibilidad del término del mandato para mediados de mayo de 1948, se crea un “Comité de Traslado” que entre sus funciones tiene reducir al máximo la población palestina junto con prohibir el regreso de refugiados palestinos, destruir aldeas árabes, asentar judíos en aldeas y ciudades de manera de no crear vacíos, garantizar la absorción de los refugiados en países árabes y desincentivar el retorno de los palestinos a través de campañas de propaganda (MORRIS, 2004: pp. 312-313; MASALHA, 2012: p. 77).

Nur Masalha al revisar las órdenes y operaciones militares de la Haganah (que hoy constituyen las Fuerzas de Defensa Israelíes) detecta un patrón de términos hebreos asociados a la transferencia de nativos palestinos: *ha'vara* (traslado), *pinuy* (evacuación), *le-fanot* (evacuar), pasando a términos más agresivos y violentos como *nikkuy* (barrido), *le-hatrid* (acosar), *tihur* y *le-taher* (limpieza y purga), *gerush* (expulsión), *hisul* (liquidación), *le-hashmid* (destruir o exterminar), *siluk* (eliminación) (MASALHA, 2012: pp. 71-72).

Estando conscientes de que, si bien la operación de erradicar a la población aborigen árabe era absolutamente necesaria para la construcción del Estado Judío, se trataba de un acto que a ojos de otros podría aparecer como deleznable, los líderes de la empresa sionista como Ben Gurión y los historiadores israelíes que apoyaban la creación del nuevo Estado bajo la *fábula* que estos centenares de miles de palestinos de *manera voluntaria* dejaron sus hogares acogiendo el llamado de los líderes de los estados árabes a abandonar un futuro campo de batalla entre ellos y el naciente nuevo estado (PAPPÉ, 2008: p. 13; SAID, 2013/1979: p. 157; W. KHALIDI, 1988: p. 5; W.

KHALIDI, 2005: pp. 42-43; KIMMERLING, 2003: pp. 29-30). Asimismo, la historiografía revisionista de los investigadores Teveth, Segev, Shlaim y Morris a pesar de desmitificar que el éxodo masivo de palestinos se debió a este hecho y que en cambio están relacionados a las masacres y atrocidades a manos de las fuerzas militares y paramilitares israelíes, tampoco se confirma el vínculo existente en los planes de expulsión de árabes del territorio desde la creación del sionismo (W. KHALIDI, 1988: p. 5). Morris por ejemplo afirma como conclusión de su libro "The Birth of the Palestinian Refugee Problem" que el desplazamiento de los árabes-palestinos de Palestina era inherente a la ideología y práctica sionista desde su fundación, traslado que podía ser voluntario o a la fuerza pero que no existió nunca un plan sionista previo a 1948 de expulsión sistemática de los palestinos (MORRIS, 2004: pp. 588-589; W. KHALIDI, 1988: pp. 5-6; PAPPÉ, 2008: pp. 14-15). Ben Gurion fue quien se encargó de propagar estos mitos, tanto el del llamado de los ejércitos árabes a la evacuación de Palestina como el de que esos mismos ejércitos tenían intención de "echar todos los judíos al mar vivos o muertos", sin citar ni al autor ni la cita de esta afirmación, sembrando profusamente en el imaginario colectivo judío las negras imágenes del holocausto (MASALHA, 2012: p. 76). Para Walid Khalidi este argumento es el subterfugio perfecto que tiene dos objetivos: absuelve al sionismo de la Nakba y de los refugiados y por otro lado hace que esta responsabilidad recaiga en las mismas víctimas, los árabes palestinos. Khalidi analiza agudamente el orden de los acontecimientos: la ofensiva desastrosa de las fuerzas militares y paramilitares israelíes fue a fines de abril de 1948 (la masacre de Deir Yassin por ejemplo) lo que provocó el éxodo hacia países árabes... fue ahí que estos tomaron la decisión de entrar en guerra y no antes. Además, no existen transmisiones radiales o documento alguno de los líderes árabes (en árabe u otro idioma) que convoque a los palestinos a desalojar su tierra, muy por el contrario, lo que existen son evidencias de la solicitud de permanecer en Palestina y no emigrar. La utilización de este mito por las fuerzas de la Haganah era parte de su campaña del terror hacia los árabes que se resistían a partir (W. KHALIDI, 2005: pp. 43-50).

I.4.4) Limpieza Étnica

De las variadas definiciones de *Limpieza Étnica* que Ilan Pappé exhibe en su libro “La Limpieza Étnica en Palestina” la de la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas es quizás la más apropiada: “*vincula el deseo de un Estado o un régimen de imponer su dominio étnico en un área étnicamente variada recurriendo a expulsiones y otras acciones violentas*” (PAPPÉ, 2008: pp. 20-21). La página web de la Oficina de Prevención del Genocidio y de la Responsabilidad de Proteger de Naciones Unidas en tanto señala que la limpieza étnica no ha sido reconocida hasta el momento como un crimen independiente según el derecho internacional, sino que el termino surgió en el contexto del conflicto de 1990 en la ex Yugoslavia y la comisión de expertos la definió para este caso como “*hacer que un área sea étnicamente homogénea mediante el uso de la fuerza o la intimidación para expulsar a las personas de un determinados grupo perteneciente a esa zona*” y también “*una política diseñada deliberadamente por un grupo étnico o religioso con el fin de expulsar por medios violentos y aterradoras a la población civil de otro grupo étnico o religioso de una determinada área*” (OGPRtoP, s.f).

Como se explicaba en la descripción de *Traslado o Expulsión*, la estrategia sionista fue apoderarse del territorio (palestino) y llenarlo de nuevos habitantes (judíos). La mayoría de los palestinos huían apenas arribaban las fuerzas israelíes, aterrorizados o expulsados *manu militari*. Estos refugiados, brutalmente desenraizados comienzan a conformar una nación sin territorio sometidos a una miseria atroz (WEINSTOCK, 1970: pp. 374-375). Masalha sostiene que las evacuaciones en masa ambicionadas por los gestores del proyecto sionista no eran posibles sin las matanzas múltiples que ocurrieron en el periodo de la Nakba (1948 – 1949). Hay discrepancia en la cantidad de masacres cometidas por los israelíes, pero van de 24 a 110 (entre grandes y pequeñas) según Masalha, y de ellas una de las más famosa por su crueldad fue la de Deir Yassin (pese a que quizás la más horrorosa fue Dawaymeh). Pero lo que significó Deir Yassin para los sionistas fue más allá que la conquista de un territorio y eliminación de su población: la noticia se difundió por ciudades y pueblos aledaños y los palestinos despavoridos huyeron mucho antes de que llegaran los militares lo que cambió radicalmente la estrategia operativa de la

Haganah y de las otras fuerzas, creando un patrón de aterrorizar a la población para así facilitar la ocupación (MASALHA, 2012: pp. 79-83).

Hemos visto que tanto los partidarios de la colonización israelí como posteriormente los historiadores revisionistas como Morris dan cuenta del éxodo masivo de palestinos, pero no vinculan este hecho con políticas de traslado o expulsión previamente diseñadas (W. KHALIDI, 1988: p. 5). Más aun, historiadores especialistas en estas materias como Pappé, Malsalha, Said y Walid Khalidi afirman que esto fue previamente planificado en el *Plan D o Plan Dalet* (PAPPÉ, 2008: 54-235; MASALHA, 2012: p. 75; SAID, 2013/1979: p. 157; W. KHALIDI, 1988: pp. 5-33). El historiador palestino Saleh Abdel Jawad ratifica este hecho al estudiar los archivos de inteligencia de la Haganah en los que se aparecía un registro sistemático entre 1940 y 1947 (aunque una primera parte de los registros no oficiales quedó lista para fines de 1930) de cientos de pueblos palestinos en “los *Expedientes de las Aldeas*”, los que incluían información sobre aspectos sociales, políticos, económicos y topográficos e incluso fotografías aéreas, lo necesario para lo que fue la antesala del destierro de los árabes de palestina y de la limpieza étnica (JAWAD, 2016: p. 21). Los *Expedientes de las Aldeas* no conformaban sólo un proyecto con objetivos militares que involucraba a la Haganah ya que uno de los participantes cruciales del proyecto fue el FNJ, encargado de la compra de tierras en las cuales establecer a los inmigrantes judíos y del desahucio de los arrendatarios palestinos de los territorios recién comprados. En la recopilación de información participaron geógrafos, sociólogos, topógrafos e incluso se utilizaron informantes infiltrados que averiguaban afiliación religiosa de cada familia, nombres de clanes y sus *mukhtar* (líder del pueblo), número de miembros de cada familia; relaciones entre las familias, calidad de la tierra, riqueza ganadera y agrícola entre otras materias. Pero sin duda lo más provechoso para el objetivo posterior de la expulsión fue la lista con los nombres de quienes participaron en la revuelta árabe entre 1936 y 1939, su índice de participación, familias de los participantes, así como también las excursiones de reconocimiento de la Haganah para registrar la estructura básica de cada aldea preparando así su ataque. (PAPPÉ, 2008: pp. 39-45; JAWAD, 2016: pp. 23-31).

Los Expedientes de las Aldeas fueron una pieza clave para la puesta en

Funcionamiento del *Plan D (Dalet)*, estrategia militar ideada por Ben Gurion y que fue el resultado de la fusión de planes anteriores (A-B y C), con el mismo fin: la expulsión sistemática y total de los palestinos de su patria (PAPPÉ, 2008: pp. 53-54). *Tochnit Daleth* o “Plan Dalet” fue el nombre otorgado por el Alto Comando Sionista al plan de operaciones militares mediante el cual lanzarían sucesivas ofensivas en varias partes de Palestina las que implicarían la destrucción de la comunidad árabe y su expulsión (W. KHALIDI, 1988: p. 8). A pesar de que el Plan D estaba previsto para abril y mayo de 1948, los ataques comenzaron mucho antes, en diciembre de 1947, en una primera etapa de “represalias” e intimidación de las fuerzas militares (MORRIS, 2004: pp. 65 – 66; W. KHALIDI, 1988: p. 7; WEINSTOCK, 1970: p. 376; PAPPÉ, 2008: pp. 68-93). La estrategia sionista sacó ventaja por un lado de la fragmentación o destrucción total de los sistemas de poder político y militar de los palestinos y por otro de la oportunidad histórica para hacer realidad su sueño de un Estado exclusivamente judío y una Palestina desarabizada. En las operaciones de limpieza étnica participaron distintos tipos de fuerza militares la *Haganah* (fuerzas militares oficiales), el *Palmach* (unidades de comando especiales), el *Irgún* o *Etzel* (grupo que se separó de la Haganah, dirigido Menachem Begin). También en varias de las operaciones y de masacres participó un grupo descolgado del Irgún, el grupo *Stern* o *Lehi* (PAPPÉ, 2008: pp. 69-75). Dentro de las muchas directrices del plan Dalet estaban: destruir las aldeas o pueblos (quemándolas o poniéndoles bombas, operaciones de “peinado” y control en las que, de encontrar resistencia, aniquilar las fuerzas armadas y expulsar a la población fuera de las fronteras del Estado (W. KHALIDI, 1988: p. 29; PAPPÉ, 2008: p. 120; KIMMERLING, 2003: p. 24). Se entregaron listas entregadas a cada brigada, elaboradas con los datos de los Expedientes de las Aldeas, con el fin de ocupar, destruir y vaciar estos lugares cuyo resultado fueron 531 aldeas y once barrios urbanos destruidos.

Pero no sólo la anexión de tierras, la expulsión de los nativos y la masiva migración de judíos al territorio dieron cuenta de la limpieza étnica. Se erradicó al pueblo palestino de la historia y de los mapas, se cambió la toponimia hebraizándola completamente, se consagraron santuarios musulmanes como judíos...la completa desarabización de Palestina (MASALHA, 2012: pp. 97-121; PAPPÉ, 2008: pp. 296-

308).

I.4.5) Apartheid

El crimen del *Apartheid* aparece recogido en varias convenciones internacionales: la Convención Internacional sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Racial de 1965, la Convención sobre la Imprescriptibilidad de los Crímenes de Guerra y de los Crímenes de Lesa Humanidad de 1968, la Convención Internacional sobre la Represión y el Castigo del Crimen de Apartheid de 1973 y en el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional de 1998 (COCONI y BONDIA, 2010: p. 2). Al tomar la definición de la Convención de 1973, la cual afirma que este crimen tiene las mismas prácticas y políticas de la segregación racial del caso sudafricano establece que el apartheid corresponde a *“actos inhumanos cometidos con el propósito de establecer y mantener el dominio de un grupo racial de personas sobre cualquier otro grupo racial de personas y oprimirlas sistemáticamente”* (UN-CSPCA, 1973). Luciana Coconi y David Bondia en su informe para el Tribunal Russel del año 2010, denominan Apartheid al *“término afrikáner que significa “separación”. Es un sistema que consagra, a través de leyes, políticas y prácticas la supremacía de un grupo humano sobre otro, basándose en criterios raciales. El mismo se desarrolló en Sudáfrica entre los años 1948 y 1990 y creó todo un entramado legal que institucionalizó la segregación racial”* (COCONI y BONDIA, 2010: p. 2). Entre los actos descritos por la Convención de 1973 contra el crimen de Apartheid se encuentran: la denegación a uno o más miembros de uno o más grupos raciales al derecho a la vida y a la libertad por medio del asesinato, atentados contra la integridad física o mental (tortura o tratos crueles o inhumanos), privación de libertad, detención arbitraria o prisión ilegal de miembros de uno o más grupos raciales, así como también la prohibición de la participación en la vida política, social, económica y cultural del país, denegando los derechos humanos y libertades fundamentales (al trabajo, a formar asociaciones sindicales, a la educación, a salir de su país y a regresar al mismo, a una nacionalidad, a la libertad de circulación y residencia, a la libertad de opinión y expresión, a la libertad de reunión y de asociación pacífica) de los miembros de uno o más grupos raciales, o la implementación de medidas (incluidas las legislativas) para

dividir a la población según criterios raciales (recluyendo a estos grupos a reservas o guetos), expropiar sus bienes raíces entre otros actos (UN-CSPCA, 1973).

Para muchos expertos en el conflicto palestino israelí como para un gran número de organizaciones internacionales, existen muchos de los actos anteriormente descritos en las vidas de los palestinos habitantes del Estado israelí como de los Territorios Ocupados, los cuales constituirían un caso símil al del apartheid sudafricano. Jamil Hilal, por ejemplo, señala que los imperativos políticos producto de la constante amenaza del “peligro demográfico” en el establecimiento del Estado judío, se traducen en políticas represivas hacia los palestinos como la construcción continua de asentamientos en territorios ilegales, carreteras que excluyen a un grupo del otro (o de *apartheid*) y el muro de separación que atraviesa todo el territorio (HILAL, 2008: p. 44). Said refirma este punto: “*Hay un sionismo y un Israel para judíos y un sionismo y un Israel para no judíos. El sionismo ha dibujado una clara línea de separación entre judíos y no judíos; Israel construyó todo un sistema para mantenerlos separados, incluyendo los tan admirados kibutzim (que no dejan de ser una forma de apartheid)...*” (SAID, 2013/1979: p. 164). El arzobispo sudafricano y premio nobel de la paz Desmond Tutu exige abiertamente que Israel ponga fin a la larga ocupación de territorios palestinos y que extienda la igualdad de derechos a los ciudadanos palestinos que sufren de discriminación de unas 35 leyes lo cual significa promover institucionalmente el racismo (GÓMEZ, 2014: pp. 185-186). El ministro sudafricano Ronnie Kasrils se dirigió al Parlamento sudafricano en junio del 2007 con motivo del aniversario número 40 de la ocupación israelí: “*Las personas dentro de Cisjordania y Gaza están literalmente encarceladas en las condiciones más injustas, sufriendo penurias y métodos de control que son mucho peores que cualquier cosa que enfrentara nuestro pueblo durante los días más espantosos del apartheid... La conquista y ocupación de Israel, con la última apropiación de tierras causada por su monstruoso Muro del Apartheid y la continua construcción de asentamientos ilegales, ha reducido a Cisjordania en varios bolsillos desconectados que representan el 12 por ciento de la antigua Palestina...*” (KASRILS 2007). El Tribunal Russell sobre Palestina señala que existen varios elementos constitutivos de apartheid: los “Bantustanes” o zonas exclusivas para determinados grupos raciales, la negación de los desplazados

y refugiados palestinos a regresar a su tierra, detención administrativa frecuente (restringiendo el derecho a abogado), práctica de ejecuciones selectivas, demolición de bienes y casa de familias, restricciones en la libertad de circulación, denuncias de torturas y maltrato entre otros (COCONI y BONDIA, 2010: pp. 2-9).

No obstante, otros expertos advierten que, si bien existen estas violaciones flagrantes señaladas en la convención, debido a la forma en que se desarrolló históricamente el caso palestino no es comparable al Apartheid Sudafricano (CHOMSKY & PAPPE, 2016: pp. 25-26; BARGHOUTI, 2011: pp. 50-64; ZREIK 2004: pp.68-77; GÓMEZ, 2014: pp. 205-216). El abogado Raef Zreik entre ellos, argumenta que comparar ambos casos puede ser confuso desde el punto de vista del Derecho Internacional estricto. Ello porque a diferencia de Sudáfrica (con una articulación clara y ordenada de sus demandas, a saber, derechos básicos para todos por igual, blancos y negros, sin exclusión), a la experiencia Palestina le pesa su fragmentación: los palestinos refugiados, los palestinos de Territorios Ocupados y los palestinos habitantes de Israel, por lo que es muy difícil reunir todas estas facetas diferentes bajo un sólo termino de Apartheid. Dado que este concepto surgió con la cuestión sudafricana y desde ahí emanaron las distintas convenciones y estatutos internacionales que lo penalizan, se hace muy complejo de qué forma vincular el apartheid con el caso de los refugiados o de los palestinos que habitan los territorios ocupados, cuando en el primer caso el grupo étnico segregado racialmente no habita el mismo territorio del grupo supremacista (puesto que ya fueron previamente expulsados de manera violenta) y en el segundo caso, las fronteras no están definidas de ninguna forma y el espacio territorial de la zona ocupada está en una posición acomodaticia para el Estado israelí, es decir, es propiedad de Israel bajo control militar constante cuando se trata de la ocupación, construcción de nuevos asentamientos o utilización de reservas de agua, pero no existe a nivel de derechos de los palestinos sino que se percibe como un área fuera de sus fronteras (ZREIK 2004: pp. 71-73). Para el sociólogo sudafricano Ran Greenstein se trata de “un tipo especial de Apartheid” puesto que el régimen de segregación israelí es complejo por las mismas razones explicadas por Zreik. Con todo, este sistema particular combina normas democráticas (posibilidad de votar para los palestinos de Israel, por ejemplo),

legislación militar y exclusión/inclusión extraterritorial de población. El cómo opera está respaldado en cinco puntos: las divisiones se fundamentan en una distinción étnico-nacional entre judíos (considerados de adentro) y árabes palestinos (de afuera); Israel busca ampliar su ciudadanía más allá de su territorio (al resto de los judíos) y limitarla dentro del mismo (a los palestinos de territorios ocupados); la imprecisión de las fronteras de la que hablaba Zreik, utilizada arbitrariamente por Israel; los diferentes tipos de legislación, por un lado una democracia dentro de la Línea Verde y la autoridad militar fuera de ella; y finalmente la concepción del Estado demográfico judío que lleva al sionismo a conformar políticas y estructuras orientadas a una mayoría judía permanente que pueda ejercer la dominación política de su Estado (GÓMEZ, 2014: pp. 208-213)

I.4.6) Boicot

De acuerdo a la Enciclopedia *Britannica*, el término “*Boicot*” comprende al “*ostracismo colectivo y organizado utilizado tanto en relaciones laborales, como económicas, políticas y sociales para protestar por prácticas que se consideran injustas*” (ENCYCLOPÆDIA BRITANNICA, s.f). El termino fue acuñado por el periodista norteamericano James Redpath a fines del siglo XIX, durante las movilizaciones nacionalistas en Irlanda, alentadas por la Liga Agraria en protesta por el desalojo de los inquilinos que trabajaban la tierra. Para no incurrir en alternativas violentas la Liga llamó a no pagar la renta (“*Rent at the point of a bayonet*”) y a utilizar variadas tácticas de ostracismo contra los terratenientes como contra sus familias. Fue así como se le aplicó este método al administrador inmobiliario británico, Charles Cunningham Boycott con divulgada fama de explotador y tirano y a quien se debe el nombre del concepto (MORAN, 1985/1986: pp. 49-60).

Desde la perspectiva de los Movimientos Sociales mencionados anteriormente, el boicot es una de las tácticas empleadas por el activismo como una estrategia para presionar y hacer que las demandas de determinado movimiento se hagan visibles, o mejor aún, sean resueltas. La socióloga Francesca Forno arguye que en un boicot se intenta alcanzar un objetivo instando a las personas a abstenerse de comprar y utilizar ciertos bienes y servicios. A diferencia de otras tácticas utilizadas por los movimientos

sociales (como las manifestaciones), los boicots se centran en las prácticas de consumo (FORNO, 2013). Sin embargo, junto a los boicots económicos han aparecido otro tipo de boicots en los casos de la Sudáfrica del apartheid y Palestina, como los boicots académicos. Para David Rodin y Michael Yudkin un boicot académico consiste en “*la retención sistemática de las relaciones profesionales de los académicos como un medio para lograr un objetivo, ya sea el castigo o la realización de algún cambio en el comportamiento o en la política*” (RODIN & YUDKING, 2010: p. 2). Asimismo, han aparecido en ambos casos boicots culturales y deportivos además de estrategias similares a los boicots como los llamados a desinvertir y las sanciones económicas como parte de estas luchas transnacionales, lo que generó en el caso sudafricano (y todavía genera en el caso palestino) diversos e intensos debates (THÖRN, 2006: p. 60).

Algunos de los casos de boicots más significativos en la historia han sido el de la *Ley del Timbre* (o Ley del Sello) de 1765, durante la Revolución Americana, en que se exigía un impuesto por el papel sellado en las colonias británicas de América, por lo que se boicotearon sus productos en Boston, Nueva York y Filadelfia; el *boicot antinazi* invocado por la comunidad judía estadounidense entre 1930 y 1940 a los productos alemanes; el boicot a los *autobuses Montgomery* en Alabama durante el Movimiento de Derechos Civiles de los EE. UU. (evento que tuvo como rostro de campaña a Rosa Parks) destinado a oponerse a la política de segregación racial a mediados de los años 50 (FORNO, 2013) y el boicot más ampliamente desarrollado, el de Sudáfrica, en la lucha contra el apartheid. Este último caso resulta señero en la forma en que se construyó y desarrolló la campaña y cómo luego se cosecharon los éxitos de estos esfuerzos (tanto internos como externos, ampliados a una gran parte de la comunidad internacional) a tal punto que es la campaña que guía a la que existe hoy con respecto a Palestina (GÓMEZ, 2014: p. 178).

La diversidad de estrategias utilizadas en más de 40 años le permitió al movimiento antiapartheid sudafricano perfeccionar sus tácticas a la vez que lograr una mayor adherencia globalmente. Su objetivo era presionar al gobierno sudafricano a través del aislamiento económico y cultural de los distintos tipos de boicot anteriormente mencionados. (THÖRN, 2006: pp. 60)

El mundo árabe tiene también una historia con el empleo de los boicots comerciales a Israel: uno en 1948 decretado por la Liga Árabe, después de la Nakba palestina y el otro luego de los Acuerdos de Oslo de 1993 (GÓMEZ, 2014: p. 121). El primer boicot a productos y servicios sionistas fue en realidad instaurado por los líderes palestinos en los agitados años 30 y posteriormente apoyado por la Liga Árabe en diciembre de 1945 (WEINSTOCK, 1970: p. 363; GÓMEZ, 2014: p. 121). Como el alcance del boicot comenzó a cambiar de un momento a otro, según la especialista en comercio internacional en medio oriente Nancy Turck, se distinguen tres niveles de profundización: *Boicot Primario* (prohíbe transacciones directas entre países árabes o sus nacionales con Israel), *Boicot Secundario* (afecta a cualquier persona o empresa cuya relación con Israel suponga su enriquecimiento económico o militar) y por último el *Boicot Terciario* o *Boicot Secundario Extendido* (prohíbe a cualquier empresa extranjera que opere en el mundo árabe el uso de bienes y servicios de empresas israelíes). En 1951 se crea la Oficina Central del Boicot para su coordinación y seguimiento, cuya principal iniciativa fue la elaboración de listas negras (en la que aparecían empresas como Ford y Xerox). Sin embargo, la descoordinación y falta de objetivos de este organismo desestabilizaron su efectividad. De hecho, ni EE. UU. ni Israel se mostraron afectados hasta la crisis del petróleo de 1973. Finalmente, el gobierno norteamericano promulgó una ley antiboicot en 1979, sancionando esta práctica civil y penalmente (TURCK, 1977: pp. 473-488; GÓMEZ, 2014: pp. 122-125). En tanto que el segundo episodio de boicot, la doctora en filología árabe Luz Gómez sostiene que luego del fracaso de las negociaciones en Oslo y de la consecuente “normalización” que borra la historia, el derecho internacional y la justicia misma ejercidos hasta ese momento, introduciendo un modelo económico que perpetua y profundiza las asimetrías entre Israel y el mundo árabe, surgen los “movimientos anti-normalización” de los cuales el de Jordania fue el primero en propugnar el boicot a los productos israelíes. Esto consistía en el rechazo a establecer relación alguna con individuos, empresas, instituciones o productos sionistas de cualquier índole. Fue justamente este movimiento, al incorporar a distintos sectores cívicos, que se transformó posteriormente en el BDS (GÓMEZ, 2014: pp. 126-131).

CAPITULO II: MARCO HISTORICO DEL BDS

Si bien este segundo capítulo no es el central, puesto que no comprueba la hipótesis planteada en un comienzo del proyecto, es el *leitmotiv* de la campaña misma del BDS, sobre todo en la Parte 1 que hace referencia a la Nakba palestina y sus consecuencias. Aquí yacen los por qué de un movimiento ciudadano internacional que acoge el llamado de cientos de agrupaciones que luchan por los derechos humanos palestinos, sistemáticamente violados hasta el día de hoy. También da cuenta del infructuoso proceso de negociaciones que intentó dar una solución definitiva al problema de los refugiados palestinos y alcanzar la paz en esta región para por último llegar al surgimiento de la campaña internacional de boicot, BDS.

II.1) La Nakba de 1948 y sus repercusiones

El término *Nakba* o “Catástrofe” representa el traumático episodio vivido por los palestinos en 1948 (que no excluye el periodo anterior ni posterior a esta fecha) y fue utilizado con este significado por primera vez por el historiador árabe Constantine Zurayk en su libro *Maana al-Nakba* (“El significado de la catástrofe” - 1956) en el que relata la destrucción traumática de palestina. La utilización del término por Zurayk (que reflejó el sentir del pueblo palestino y árabe, los cuales se apropiaron del término en adelante), fue hecha a propósito según el novelista libanés Elías Khoury, para señalar que el proyecto del Estado judío en territorio palestino es imparable (MASALHA, 2012: p.19). El expansionismo desenfrenado y la apropiación de terreno como parte de la estrategia sionista han convertido a Palestina en un *archipiélago* de bantustanes (SOLOMBRINO, 2016: p. 5). La Nakba sigue siendo hoy un hito histórico que ha transformado el pasado y el presente del pueblo palestino.

II.1.1) Nakba como consecuencia del plan colonialista israelí

La ideología colonialista del sionismo se gesta a fines del siglo XIX producto de la expansión colonial europea contra el desfalleciente imperio Otomano y de la debilidad económica del pueblo árabe de Palestina subordinado al capitalismo internacional (QUINTANA, 1980: pp. 11-12). Las potencias imperiales de Francia y

Gran Bretaña se repartían arbitrariamente medio oriente según sus intereses en el acuerdo secreto Sykes-Picot (HILAL, 2008: p. 33; QUINTANA, 1980: pp. 17-19). Palestina queda bajo la tutela británica y es aquí donde Lord Balfour se compromete con el naciente sionismo a construir en Palestina un “hogar nacional para los judíos”.

Como se vio en la revisión precedente del término *Colonialismo de Asentamientos*, se trata de un colonialismo sui generis, heredado de las potencias hegemónicas que tienen también intereses trazados bajo un prisma orientalista: limitar el poder de influencia árabe nativo. Este neo colonialismo introducido por Theodor Herzl haría confluir los intereses europeos “no orientales” con los de una comunidad judía que huía del antisemitismo: tendría una misión colonial civilizadora contra la barbarie asiática (WEINSTOCK, 1970: p. 73; QUINTANA, 1980: pp. 20-22; PAPPÉ, 2008: p. 34; SAID, 2013/1979: pp. 124-126), o como afirma Said un “*movimiento judío de asentamiento colonial en oriente*” (SAID, 2013/1979: p. 123). Pero, como veíamos a la definición de *Terra Nullius* en el caso palestino, la particularidad más ostensible de este tipo de colonialismo es esta visión de “tierra vacía”, con población autóctona irrelevante y prescindible, lo cual legitima el discurso del desplazamiento y transferencia de los árabes palestinos a otros territorios vecinos (SAID, 2013/1979: pp. 122 - 127).

Es bajo esta premisa que la empresa de expansionismo sionista se establece en Palestina con la idea de transformar los territorios “irredentos” en una prolongación de occidente, desplazando a la población nativa y expandiendo sus fronteras al alero de David Ben Gurión, uno los impulsores del maximalismo territorial sionista. Este fenómeno da paso finalmente al Movimiento de la Gran Tierra de Israel (MGTI) cuyo objetivo es “*anexionar y establecer colonos judíos en los territorios recién ‘liberados’...*” (MASALHA, 2002: p. 43). A medida que crece la resistencia de la población local los conceptos para el traslado de árabes nativos en boca de los oficiales y gestores del sionismo pasan de emigración, regreso, evacuación, transferencia a desalojo, expulsión y, como señala Ysrael Eldad, uno de los fundadores del MGTI, “*traslado-limpieza étnica*” a través del terrorismo, como la matanza de Deir Yassin (MASALHA, 2002: pp. 43-62). Ben Gurión crea distintas estrategias con este mismo norte, la limpieza étnica de este territorio que debía ser exclusivamente judío, el Plan Dalet, que

como se relataba anteriormente, establecía la expulsión sistemática y total de los palestinos (PAPPÉ, 2008: pp. 19-54). Sólo había que esperar a que los británicos cesasen el mandato para poder hacerse del territorio, que luego de ser aprobada la Resolución de Partición 181 de la ONU (que recibió un amplio rechazo de la comunidad árabe), ya les pertenecía legítimamente a ojos de la comunidad internacional (W. KHALIDI, 1988, pp. 12-14; PAPPÉ, 2008: pp. 53-57). Para esto no hubo que esperar mucho, luego de los incesantes sabotajes y violentos atentados terroristas del grupo Stern y el Irgún contra oficiales y personal diplomático británico, sumado a un imperio debilitado por la segunda guerra mundial y a las presiones ejercidas tanto de EE.UU. por un lado como de la Unión Soviética por otro para acabar con el mandato, terminaron por precipitar la decisión para mayo de 1948 (WEINSTOCK, 1970: pp. 312-327).

A comienzos de enero de 1948 aparecen los primeros ejércitos de voluntarios palestinos organizados improvisadamente para tratar de hacer frente a las milicias judías (cabe recordar que la Liga Árabe, no tomó la decisión de intervenir militarmente hasta fines de abril, cuando la salida de los británicos era inminente). A partir de la Resolución de la Partición, el ambiente se tornó muchísimo más violento convulsionado. Las fuerzas militares sionistas comenzaron a atacar pueblos y ciudades en represalia por los comercios y buses destrozados por los palestinos en protesta contra dicha resolución. Comienza el periodo de expulsión, de destrucción urbana y rural de Palestina (PAPPÉ, 2008: pp. 68-69).

II.1.2) Dimensiones de la Nakba: Expulsión, Memoricidio, Espaciocidio, y Politicidio

La Nakba palestina no sólo se trató de la expoliación de un pueblo y de su expulsión fuera de las fronteras del nuevo Estado, ni de las masacres y horrores para alcanzar este objetivo, sino que trasciende varios otros planos que tienen relación con la eliminación de una cultura, de la historia de un pueblo y de una memoria. Esta sección abarca las diferentes dimensiones de la Nakba: la expulsión forzosa, la destrucción institucional, y el aniquilamiento patrimonial y cultural.

La limpieza étnica perpetrada en 1948 incluyó asesinatos masivos, masacres, mutilaciones, la deportación de palestinos en condiciones miserables (muchos murieron en el camino de agotamiento, sed y enfermedades) (MASALHA, 2012: pp. 78-80). También hubo varios casos de violación reportados tanto a la Cruz Roja como a funcionarios del Mandato encargados de investigar estos hechos. Es de significativa importancia el recordar que para la sociedad árabe la violencia sexual es señal de deshonor familiar y vergüenza, por lo que se usó deliberadamente para aterrorizar a la población civil. (PAPPÉ, 2008: pp. 277-280; MASALHA, 2012: pp. 84-85). Benny Morris en una entrevista con el diario israelí *Haaretz* reconoce que hubo muchos asesinatos arbitrarios, matanzas varias (24 según él) y crímenes de guerra (en el caso de la localidad de Tantura) y que, en operaciones como la *Hiram*, había un patrón en las ejecuciones y en los actos para intimidar a los palestinos provocando su salida (SHAVIT, 2004). Las Operaciones y sus objetivos estaban detallados justamente en el *Plan Dalet* ordenadas por los sectores a cubrir. De haber tenido éxito en las 13 Operaciones, toda Palestina habría quedado bajo ocupación militar sionista. Cabe destacar que varias áreas de las operaciones registradas quedaban fuera de la región asignada a los sionistas en la Resolución 181(W. KHALIDI, 1988: pp.17-18).

Otro hecho significativo de resaltar es la apropiación por parte de Israel del dinero expropiado a los 1,3 millones de nativos de la Palestina del Mandato, invertido en bancos e instituciones que pasaron a manos de los sionistas, así como los territorios vacíos (su población había huido aterrada luego del paso de las tropas israelíes), sus casas demolidas y el terreno cultivado. Yossef Weitz determinó que pasarían a manos del FNJ (PAPPÉ, 2008: pp. 280-283).

No obstante, y como se señala en un comienzo, existen otras dimensiones de esta catástrofe que tanto Ilan Pappé como Nur Masalha han descrito latamente en sus libros. Uno de esos conceptos que recogen ambos es el de *Memoricidio*: la supresión de la historia y memoria palestina, su desarabización como parte de la limpieza étnica a través de la hebraización de esos lugares: sus nombres, templos religiosos, pueblos y ciudades, sus huertos, olivares y campos de naranjos, es decir, la negación de la historia de un pueblo para entregar ese espacio a otro (MASALHA, 2012: p. 96;

SOLOMBRINO, 2016: p. 10). De manera práctica, la hebraización geográfica de Palestina le fue encargada al “Comité de Nombres” fundado en 1920 por un grupo de académicos con el fin de otorgar nombres hebreos a los territorios recién adquiridos a los palestinos (antes de la Nakba) (BENVENISTI, 2002: p. 24; PAPPÉ, 2008: p. 298; MASALHA, 2012: p. 105) y que posteriormente pasó a formar parte del FNJ, el mismo encargado de la confiscación de tierras. La razón para hebraizar estos lugares no era académica, una búsqueda en la historia de su pueblo, sino más bien ideológica: su objetivo real era cambiar su historia (PAPPÉ, 2008: pp. 298-299). La arqueología y geografía sionista quería poseer el legado nacional exclusivo en Palestina en una reinención de la tierra del Pentateuco. Su estrategia colonizadora se sustentaba en la eliminación de los nombres árabes originarios y su reemplazo por nombres bíblicos, una especie de redención a través del bautismo de esos lugares, para así consolidar el mito del “vinculo interrumpido” entre los judíos de los tiempos bíblicos y el nuevo estado de Israel, eliminando a la Palestina histórica de los mapas y cartografía (MASALHA, 2012: pp. 98-108). El problema se presenta al confrontar los análisis arqueológicos con esta nueva recreación de la historia forzada, tal como señala el arqueólogo e historiador israelí Meron Benvenisti, puesto que el área de la Palestina histórica adoptó una nomenclatura de la “cronología de los conquistadores” ya que de esta forma “ *era posible dividir los cerca de 1400 años de dominio árabe musulmán en unidades menores a las del periodo del dominio judío sobre Eretz Israel / Palestina (que duro como mucho 600 años)... Así fue posible oscurecer el hecho de que las poblaciones autóctonas eran parte de los pueblos musulmanes dominantes...*” (BENVENISTI, 2002: p. 300).

Junto con la eliminación de la toponimia originaria de la Palestina histórica o “*toponimicidio*”, en el paradigma de este nuevo hombre hebreo con una nueva identidad, muchos de los líderes políticos y militares optaron por hebraizar también sus nombres. Varios de ellos conocidos: David Green nacido en Rusia mejor conocido como David Ben Gurion, Golda Mabovitch de Kiev pasó a llamarse Golda Meir, Szymon Perski de Polonia fue famoso bajo el nombre de Shimon Peres, entre muchos otros ejemplos (MASALHA, 2012: pp. 99-101).

El Comité de Nombres y el grupo de académicos historiadores, cartógrafos,

arqueólogos y especialistas talmúdicos no fueron los únicos que participaron en este proyecto de borrar la historia precedente del territorio palestino, nuevamente el FNJ tiene un rol preponderante en aniquilar todo vestigio de la cultura palestina. En las aldeas y valles destruidos se encargó de plantar cientos de miles de árboles europeos (coníferas en especial) para transformar los escenarios de la Nakba traumática en espacios verdes de recreo y diversión, como mecanismo de negación de la historia y memoria palestina (SOLOMBRINO, 2016: p. 10; PAPPÉ, 2008: pp. 299-302; MASALHA, 2012: pp. 125-128). El FNJ se ocupó del más mínimo detalle de reconstrucción de estos sitios no sólo en su paisaje sino también en su historia. Pappé y Masalha relatan cómo algunas de las antiguas aldeas de Palestina fueron transformadas en bosques con aires europeos, con historias fundacionales que van desde tiempos talmúdicos en el siglo III y luego de un salto histórico de más de mil años se retoma el relato desde los tres últimos años del Mandato, como es el caso de Ayn Zaytun. Del pasado árabe milenario de este lugar como de la masacre horrenda que sufrió su población en 1948 no existe nada, ni un memorial ni placa conmemorativa. Pappé de hecho da cuenta de la frivolidad con la que la página web del FNJ describe Ayn Zaytun (hebraizada Ein Zeitun) como una zona recreativa del bosque de Birya para hacer picnic, con estacionamiento y zona de juegos (PAPPÉ, 2008: pp. 299-302; MASALHA, 2012: pp. 125-129). En su libro “Hollow Land: Israel's Architecture of Occupation”, el arquitecto y escritor israelí Eyal Weizman afirma que el espacio es una forma de poder y una herramienta de dominación, no se trata entonces solo del lugar donde ocurre la guerra, sino que es en sí el instrumento de guerra, por lo tanto la expropiación, destrucción y consecuente reconstrucción de edificios, historia y memoria son la expresión de una política de construcción y espacio del Estado moderno judío (SOLOMBRINO, 2016: p. 11).

Siguiendo esa misma línea, para el sociólogo Sari Hanafi el proyecto colonial de los asentamientos no cabe dentro de la definición legal de genocidio sino más bien en lo que él denomina “*Espaciocidio*” en donde el objetivo principal para Israel es el espacio en sí mismo. Hanafi define el *espaciocidio* como la confiscación de tierras para construir asentamientos judíos, la demolición de casas y el traslado de la población

que allí habita. Para esto requiere primero de la "aniquilación del espacio", es decir su destrucción total, luego se implementa la limpieza étnica, fase que en 1967 se transforma en la creación de asentamientos israelíes exclusivamente para judíos, pero en territorios palestinos, para finalmente instalar un régimen de apartheid, con barreras étnicas, geográficas y económicas que dificultan al máximo la cotidianeidad palestina. El espaciocidio no implica por tanto una escena *postmortem* sino que devela un espectáculo de destrucción constante. El proyecto espaciocida israelí está representado por una matriz de poder compuesta por tres principios: en un extremo se encuentra *el principio de colonización* (las políticas cotidianas con que el Estado ocupante trata a la población y la mantiene controlada, a través de prácticas como desposeerlos de sus recursos y la dependencia económica), en el otro extremo y articulado con el de colonización está el *principio de separación* (relacionado con el status del territorio en el cual el poder soberano es central. La separación se realiza a través de la fragmentación colonial del espacio palestino en bantustanes y de la restricción de la movilidad de la población). Por último, en medio de la matriz de Hanafi está el *Estado de Excepción*, es decir la suspensión de las leyes y normas administradas a libre arbitrio de Israel, dejando a los palestinos que allí habitan como seres prescindibles y excluibles, sin derechos, lo que Giorgio Agamben denominaría como *homo sacer* (HANAFI, 2012: pp. 191-200).

El profesor de sociología Baruch Kimmerling acuña otro término para la destrucción institucional del pueblo palestino en tiempos posteriores, a manos de Ariel Sharon, el "*Politicidio*", el cual define como "*un proceso que tiene como objetivo final la disolución de la existencia del pueblo palestino como legítima entidad social, política y económica. Este proceso también puede incluir, aunque no necesariamente, su limpieza étnica, parcial o total del territorio conocido como la Tierra de Israel...*" y "*...politicidio es un proceso que abarca una amplia gama de actividades sociales, políticas y militares cuyo objetivo es destruir la existencia política y nacional de toda una comunidad de personas y así negarle la posibilidad a la autodeterminación*" (KIMMERLING, 2003: pp. 3-4).

Masalha denuncia también en su libro, como parte del *Memoricidio*, la apropiación de la historia y patrimonio palestinos a partir de la Nakba por medio del

saqueo de archivos, documentación y fondos bibliográficos. Además de la dificultad de conservar archivos históricos en el exilio o bajo la ocupación israelí, fuerzas militares asaltaron centros de documentación e instituciones de investigación palestinas para confiscar sus documentos, como el caso del Centro de Investigación Palestina en Beirut (saqueado y bombardeado en 1983) y el de la Sociedad de Estudios Árabes de la Casa Oriente de Jerusalén Oriental (2001), los cuales fueron depositarios del patrimonio histórico, político y cultural de Palestina. Pero los saqueos datan del periodo de la Nakba. Estos acontecimientos junto con la “creación de hechos sobre el terreno” eliminan la realidad física de la Palestina Histórica (MASALHA, 2012: pp. 140-149). Es tal como señalaba el poeta palestino Mahmud Darwish “*hemos triunfado en el plan de expulsarnos de la Historia*” (GREENBERG, 1998) o lo indicado por Albert Memmi “*el golpe más grave sufrido por el colonizado es ser expulsado de la historia y de la comunidad*” (MEMMI, 2003: p. 135).

La *expulsión*, el *memoricidio*, *espaciocidio* y *politicidio* son, como afirma la investigadora Olga Solombrino, los mecanismos coloniales que ilustran la política israelí estratificada que funciona interactuando en sus múltiples niveles. La destrucción de su espacio, la limpieza étnica y el apartheid que les impide el acceso, al reconocimiento como pueblo y al poder de la autodeterminación, despoja a los palestinos de todos sus derechos, deshumanizándolos y transformándolos en un “*archivo viviente del colonialismo*” (SOLOMBRINO, 2016: p. 12).

II.2) Los Acuerdos de Paz y el periodo Post-Oslo

La Guerra de Junio del 67’ o Guerra de los Seis Días representó una nueva configuración de poder regional por medio de la expansión territorial israelí hacia los Altos del Golán por el lado sirio y el Sinaí por el lado egipcio, aparte de toda la Palestina histórica. En este punto, también surge el movimiento de los asentamientos que va haciéndose de los nuevos territorios (POPP, 2006: p. 282). Mientras que para la coalición de países árabes liderada por Gamal Abdel Nasser, la OLP, la Guerra del 67’ fue un contundente fracaso (que visto desde la resistencia palestina es mayor aun

al considerar que se prescindió en ello de uno de los grupos palestinos fundamentales, Al Fatah) (QUINTANA, 1980: pp. 86-87; WEINSTOCK, 1970: pp. 423-424), para la gran mayoría de las facciones del sionismo la victoria de *milhemet ein-brera* (“una guerra sin otra salida que ella misma”) se convirtió en un hito en la historia de Israel y la extensión de fronteras del “Gran Israel”, en un evento mesiánico designado a cambiar de forma permanente el destino de Israel. Es así como los nuevos colonos adoptan este dogma místico para instalarse con sus asentamientos como parte de una misión redentora, reconociendo en adelante un Israel sin fronteras, salvo las establecidas en 1967 (GERA, 1992: pp. 229-236; PAPPÉ, 2008: p. 313). El expansionismo encubierto en esta “justificación bíblica”, retoma así el viejo proyecto sionista de expulsiones masivas. Pero Israel además quiere utilizar estos nuevos territorios conquistados para negociar, por ejemplo, el reconocimiento de su estado y de sus fronteras por parte de sus enemigos (CALVOCORESSI, 1999: p. 349). Nathan Weinstock además devela una serie de índices de lo que él llama “*degeneración del Estado Judío*” (WEINSTOCK, 1970: p. 413) a partir de esta fecha: su negativa a evacuar los territorios recién conquistados; la multiplicación de anexiones, estableciendo que la lógica del proceso de integración de estos territorios es irreversible; los intereses económicos de la burguesía israelí detrás de las nuevas anexiones; la cotidianeidad a la que ha llegado el ritmo de las operaciones militares, entre otros (WEINSTOCK, 1970: pp. 413-418).

A estos índices podríamos agregar su negativa absoluta a políticas de retorno de grupos de refugiados, como en varias oportunidades determinó Naciones Unidas, ya sea como Asamblea General o como Consejo de Seguridad. Estas resoluciones datan de hecho desde que se estableciera el Estado judío en 1948, como la *Resolución 194* expuesta en un intento diplomático de negociar en la Conferencia de Paz de Lausana, Suiza, en 1949. En 1967, poco después de la Guerra de Junio, el Consejo de Seguridad emite la *Resolución 242* en la que se insta a “*lograr una solución justa al problema de los refugiados*” (S/RES 242, 1967). Las negociaciones de paz han resultado por tanto dificultosas.

Luego de la guerra del 67’ se retomaron las iniciativas de paz en manos de los estadounidenses (cuya relación con Israel mejora drásticamente gracias a los

recursos energéticos de la región) (CAREY, 2001: pp. 7-8), quienes basaron la negociación completamente en el equilibrio de poderes por lo que Israel luego del triunfo de 1948 y de 1967 tenía una superioridad incuestionable para esta *Pax Americana*. Según Pappé, las tres directrices de Israel para negociar eran: la exigencia de un acuerdo que determinara el estatus de Cisjordania y Gaza (supeditando la paz a una mínima parte del territorio original de Palestina) así como arreglos territoriales adicionales, la posibilidad también de volver a dividir Cisjordania y Gaza como elemento central para poder negociar, y por último, establecer que nada de lo ocurrido (la Nakba y su limpieza étnica) sería negociable alguna vez. Con este último punto, Israel saca del escenario por completo el problema de los refugiados, así como también el derecho a retorno de los Palestinos (PAPPÉ, 2008: pp. 312 – 314).

Luego de que Israel acordara con Egipto su retirada parcial del Sinaí (después de la Guerra de Yom Kippur), el presidente egipcio Anwar Sadat visita Jerusalén y se pone en marcha un proceso de paz entre él y su contraparte (el primer ministro israelí Menachem Begin), que contaría además con la mediación del presidente de EE.UU. Jimmi Carter. Este proceso culmina con la firma de un acuerdo de paz entre ambos Estados en los llamados *acuerdos de Camp David* (KACOWICZ, 2008: p.120). La propuesta consistía en que Israel controlaba los territorios ocupados, pero al mismo tiempo se le otorgaba a los palestinos autonomía interna (PAPPÉ, 2008: p. 315). No obstante, Sadat, el autoproclamado “paladín de Palestina” (como ironiza Edward Said), no expuso temas centrales en el acuerdo como los asentamientos israelíes en Cisjordania, Gaza y los Altos del Golán, así como tampoco que se pondría a los palestinos bajo autoridad militar israelí para siempre, recludos en bantustanes. Solo se “sugirió” (no lo establecieron en el texto de los acuerdos, solo en unas cartas anexas) que el plan de autonomía era un primer paso que en última instancia llevaría a la autodeterminación palestina (SAID 2013/1979: pp. 255-256).

El fracaso de la implementación de la autonomía palestina en los territorios ocupados de Cisjordania y Gaza condujo a una insurrección popular en 1987, la *primera intifada* contra la opresión y ocupación de Israel (KACOWICZ, 2008: p.120; PAPPÉ, 2008: p. 315), también conocida como *Intifadet Al-Hijara* o la “revuelta de las piedras” (QUMSIYEH, 2011: p. 134). El levantamiento popular fue espontáneo,

jóvenes palestinos le lanzaban piedras a las fuerzas de seguridad israelíes quienes respondían con gases lacrimógenos, balines de goma y balas reales, por lo que se hace popular la frase “piedras contra balas” (O’BALLANCE, 1998: p. viii). El desenlace de este periodo de aproximadamente 4 años fue que el grupo de negociación israelí terminó por aceptar el negociar directamente con los líderes palestinos de los Territorios Ocupados en la *Conferencia de Paz de Madrid* de 1991 (PAPPÉ, 2008: p. 315). A pesar de que tanto los palestinos como la comunidad internacional habían solicitado que esta conferencia fuese convocada por Naciones Unidas, fue nuevamente EEUU (quien acababa de combatir en la guerra del Golfo) como potencia estratégica de carácter global, quien toma el rol para articular entre Israel y sus vecinos árabes un mecanismo de solución negociada. Bajo el slogan “paz a cambio de territorios” se negoció bilateralmente con Israel y multilateralmente entre todos los países implicados. Pero las negociaciones bilaterales implicaban un avance en la cuestión palestina. Meses después los laboristas israelíes propusieron la creación de una autoridad palestina interina con competencias limitadas, propuesta que los palestinos rechazaron ya que significaba la tutela y control de Israel sobre los palestinos, mantener las fronteras de 1967 y evitar el retorno de los refugiados (BARREÑADA, 2002: pp. 1 y 2).

II.2.1) Oslo: del “gradualismo abierto” y la “ambigüedad constructiva” al fracaso

Se siguió persistiendo en la introducción de una autoridad palestina limitada como parte de la estrategia de negociación israelí. Se decide entonces pactar directamente con la OLP y comienza un intercambio epistolar entre el líder palestino Yasser Arafat y el Primer Ministro Yitzhak Rabin estableciendo posteriormente la *Declaración de Principios* o *DOP* y una agenda de negociaciones. En el reconocimiento mutuo entre ambos líderes, Arafat confirma el compromiso de la OLP de admitir el derecho de Israel a vivir en paz y seguridad, reconociéndolo como Estado mientras que Rabin se compromete a reconocer a la OLP como representante del pueblo palestino y su disponibilidad a comenzar las negociaciones (SHLAIM, 1994: pp. 24-25; BARREÑADA, 2002: p. 2). El DOP establecía un periodo interino de 5 años durante el cual las tropas de ocupación israelíes se retirarían de manera progresiva y

se crearía un Autoridad Palestina con competencias civiles y policiales. Esta administración interina, la *Autoridad Nacional Palestina – ANP* se creó en 1994 finalmente y fue legitimada mediante elecciones en 1996. (BARREÑADA, 2002: pp. 2-3).

El *Acuerdo Interino Palestino-Israelí sobre la Cisjordania y la Franja de Gaza* más conocido como *Acuerdos de Oslo* consistía en convertir los Territorios Ocupados en un complejo mosaico de áreas: A, B y C. Cisjordania se dividió en el Área A (bajo completo control civil y militar palestino), Área B (bajo control civil palestino, pero control militar israelí) y Área C (bajo completo control civil y militar de Israel). La puesta en marcha de este acuerdo en 1995 otorgó ocho de las ciudades más grandes de palestina (Bethlehem, Hebrón, Jenin, Jericó, Nablus, Qalqilya, Ramallah y Tulkarem) al Área A, lo cual representa un 3% del total del territorio de Cisjordania, en tanto que al Área B se le asignó un 24% de Cisjordania (con la mayor cantidad de población en este sector, cerca de un 70%). Para el Área C quedó finalmente el 73% de Cisjordania (KERSEL, 2014: p. 4).

Desde la perspectiva de la construcción legal de documentos de acuerdo, la manera en que estos estén estructurados puede determinar la probabilidad de que las partes cumplan con los términos allí descritos. En el caso de los acuerdos de Oslo, Orde Kittrie distingue dos elementos esenciales: un “*gradualismo abierto*”, puesto que se iban haciendo concesiones de uno y otro lado de manera paulatina evadiendo de alguna forma el desarrollo de los puntos centrales (como el estatus permanente entre palestinos e israelíes) esperando que, con el tiempo, la confianza creciese y fuese posible abordarlos, así como también una “*ambigüedad constructiva*” ya que en la redacción de los documentos de compromiso se utilizaba un lenguaje ambiguo que cada parte interpretaba de manera que protegiese sus intereses o posiciones. Esta es la razón técnica en la estructuración legal de documentos que para Kittrie llevó a Oslo a un completo fracaso (KITTRIE, 2003: pp. 1662-1668). El profesor Isaías Barreñada precisa que esta gradualidad fue utilizada a propósito por Israel, esgrimiéndola para incumplir acuerdos mientras que se priorizaban los derechos del ocupante sobre el ocupado. Asimismo, el retiro de algunas tropas israelíes significaba deshacerse de la población palestina bajo la autoridad israelí a la vez que conservar y cohesionar ciertos

territorios estratégicos para los israelíes. Los palestinos en tanto se les recluía en islotes inconexos (bantustanes), lo que hacía absolutamente inviable la construcción de una entidad palestina cohesionada (BARREÑADA, 2002: p. 6). El historiador Rashid Khalidi en tanto sostiene que las fases “interinas” del acuerdo (que dejaban las decisiones definitivas en suspensión) fueron renovadas de manera permanente y que, paralelamente, no hubo el retiro de tropas militares acordado, se permitió que se instalaran colonos en territorios ocupados y, en síntesis, Israel en lugar de terminar su ocupación, la consagró (con el beneplácito absoluto de EEUU) (R. KHALIDI, 2002: pp. 5-6).

Para la Cumbre de Camp David II en el año 2000, a la que asistieron Arafat, el recién elegido líder israelí Ehud Barak y el presidente Clinton como anfitrión, la OLP pensó que se daría fin al periodo interino y se podrían negociar los puntos de fondo: el derecho a retorno, Jerusalén, el futuro de los asentamientos israelíes y también la responsabilidad de Israel en la Nakba. No obstante, se encontraron con la sorpresa que el plan de paz contemplaba exclusivamente el plan israelí, el cual contaba con el apoyo de su protector/anfitrión EEUU. Israel luego ofrece retirarse de partes de Cisjordania y Gaza, lo que significaba para los palestinos un 15% de la Palestina histórica solamente. Pero este pequeño territorio estaría además dividido en cantones separados por autopistas, asentamientos y muros israelíes. Por último, el plan excluía a Jerusalén como punto de negociación dado que no habría capital palestina ahí. Arafat se niega entonces a firmar una propuesta que daba un portazo a las aspiraciones y esperanzas del pueblo palestino, acto que fue inmediatamente catalogado de belicista por su contraparte estadounidense/israelí, deslegitimándolo como interlocutor válido (PAPPÉ, 2008: pp. 317-319; BARREÑADA, 2002: pp. 7-8).

II.2.2) Periodo Post Oslo: “derechos” a cambio de “paz”, la desmoralización palestina

Las terribles consecuencias de Oslo se desplomaron sobre los palestinos que, de manera desesperada, iniciaron ataques suicidas contra el ejército y la población civil. En reacción a estos hechos, las represalias israelíes fueron aún más severas, entrando en un espiral de violencia sin límites. La provocadora visita de Ariel Sharon

a la explanada de las mezquitas Haram al Sharif desencadena la *Segunda Intifada de Al Aqsa* que pasó de ser la protesta popular de 1987 a un enfrentamiento armado (absolutamente desigual) gracias a la violencia letal israelí (PAPPÉ, 2008: pp. 316-319). En dicha represión se utilizaron helicópteros de combate y tanques. Clinton siguió presionando a los palestinos para que “*aceptaran la propuesta generosa de Barak*” (BARREÑADA, 2002: p. 8). La intifada tuvo desastrosas repercusiones no sólo para los palestinos (miles de muertos, heridos y presos políticos además del alza estrepitosa del desempleo y la pobreza) sino también para Israel que cayó en una terrible crisis económica junto con la propagación de la sensación de acoso e inseguridad permanente. Finalmente, después de la destrucción de viviendas y asesinatos selectivos, y masacres (como la de Jenin), las tropas israelíes lograron recuperar la mayor parte de las zonas autónomas en Cisjordania (BARREÑADA, 2002: pp. 8-9).

El fracaso de las negociaciones de Oslo fue un duro golpe para el pueblo palestino al igual que para los adherentes de esta causa. Jamil Hilal manifiesta que este resultado evidencia que Israel no está dispuesto a permitir la creación de un Estado Palestino Independiente y viable, ni a retirarse de los territorios palestinos ocupados en 1967, ni a reconocer la limpieza étnica de la Nakba de 1948, así como tampoco la aplicación de las resoluciones emitidas por Naciones Unidas con relación al retorno de los refugiados (HILAL, 2008: pp. 17-18). Para Joseph Massad, Oslo es un punto de inflexión en lo que refiere a la percepción internacional del conflicto palestino-israelí a través del lenguaje. Este “*lenguaje de la paz*”, asegura Massad, transforma los conceptos de liberación, fin al colonialismo, resistencia, enfrentamiento al racismo, independencia, derecho al retorno, justicia y derecho internacional por otros nuevos como negociaciones, acuerdos, compromiso, pragmatismo, seguridad, moderación y reconocimiento. Más aún, significó que el “lenguaje de la paz” israelí implicaba la renuncia al “lenguaje de los derechos” (palestinos) (MASSAD, 2009). El profesor de la universidad de Haifa, As’ad Ghanem, explica que el objetivo de la política israelí posterior a Oslo contempla demarcar las fronteras permanentes de manera unilateral, mantener una mayoría judía (numérica) dentro de sus fronteras, y

establecer una autoridad palestina complaciente a los intereses israelíes, todo lo cual le permitiría seguir anexionándose territorios. Esto se pondría en práctica a través de las siguientes medidas: Retirada Unilateral o *plan de desconexión unilateral* que consistía en retirarse de la Franja de Gaza y del 42% de la Cisjordania palestina a cambio de anexionarse zonas palestinas donde existiesen asentamientos judíos; permitir a los palestinos una autodeterminación limitada (que llevó a Israel a obstaculizar negociaciones con Abbas y a amenazar con impedir elecciones legislativas); continuar con los asentamientos, puesto que existía (y existe) siempre el “crecimiento natural de los colonos” a tener en cuenta, como pretexto para seguir anexionándose más territorios (a través de los “puestos de avanzada”); construcción del muro de separación (que Ehud Omert pretendió se convirtiera en la frontera permanente de Israel) el cual en su trayecto se anexiona zonas de lo que queda del territorio palestino, encapsulándolos además en bantustanes, entre otras medidas (HILAL, 2008: pp. 94-99).

Por último, Rashid Khalidi reflexiona sobre el círculo vicioso de violencia desatado por los efectos de los Acuerdo de Oslo, indicando que la venganza y la ira no son buena estrategia en esta contienda descomunemente asimétrica entre un pueblo palestino desmembrado y desarmado, sin recursos frente a una metrópoli israelí tan bien preparada que cuenta además con una poderosa metrópoli fuera de la región: Estados Unidos. Khalidi apela entonces a usar el *Soft Power* palestino, dejando de lado la resistencia violenta (a pesar de ser provocados constantemente por la maquinaria israelí) para sumar cada vez más adherentes de la causa palestina en el exterior a la vez que denunciar los abusos a los que se ven expuestos para que así Israel disminuya cada vez más su popularidad. Esto requiere de un gran nivel de liderazgo frente a las provocaciones, pero es posible de realizar a través de una clara estrategia política que ponga fin a los ataques y enfrentamientos directos y más bien se oriente a poner fin a la ocupación (R. KHALIDI, 2002: pp. 7-12).

Si bien Khalidi escribe este artículo en el verano del 2002, no presagiaba que 3 años más tarde su sugerencia sería bien acogida por numerosos movimientos palestinos y organizaciones internacionales en la campaña Boicot, Desinversiones y Sanciones contra Israel – BDS.

II.3) Surgimiento de la campaña Boicot, Desinversiones y Sanciones contra Israel – BDS: lineamientos, objetivos, impacto y contra-campaña

II.3.1) Un dilema en la lucha por sus derechos: violencia v/s no-violencia

La resistencia popular en Palestina, así como otras resistencias a regímenes opresores, es un movimiento de acción directa que busca por todos los medios presionar a sus adversarios y hacerles comprender la injusticia en la que participan, debilitar el control de ellos en el poder, fortalecer a su comunidad, empoderándola, reforzar su capacidad de resistir a la injusticia, fomentar la auto-dependencia y mejorar sus niveles de vida y, finalmente, lograr que se haga justicia, lo cual incluye el derecho a retorno y su autodeterminación como pueblo (QUMSIYEH, 2011: p. 30). La utilización de la violencia como medio de presión y de quebrar el statu quo que le oprime ha sido utilizada en diferentes momentos de la historia palestina, bajo el mandato británico en la Revuelta Árabe entre 1936 y 1939, en el periodo posterior a la Nakba en los años cincuenta en donde aparecen los *fedayines* o guerrilleros palestinos, después de la derrota aplastante de 1967 en la que Israel ocupa Cisjordania, el Este de Jerusalén y Gaza, luego de la guerra de Yom Kippur en 1973, y también en la primera y segunda intifada (MASON & FALK, 2016: pp. 168-169). La lucha armada en tanto ha sido establecida internacionalmente como derecho bajo ciertas circunstancias, tal como lo señala el artículo 1, inciso 4 de los Protocolos Adicionales de la Convención de Ginebra “...*conflictos armados en los que los pueblos luchan contra la dominación colonial y la ocupación extranjera y contra los regímenes racistas en el ejercicio de su derecho a la libre determinación, consagrados en la Carta de las Naciones Unidas...*” (UN-Geneva Conventions Additional Protocol, 1979: p. 7). Y, sin embargo, al tratarse del caso palestino, este derecho amparado en la legalidad internacional recibe una monumental censura de la misma comunidad internacional, por lo que la única resistencia permitida moralmente es la que no implica violencia. No sólo eso, existe además una asimetría orientalista a la hora de condenar y censurar los ataques de tipo violento, ya que cuando los ataques vienen del lado israelí estos tienen apenas cobertura mediática y son menos condenados (MASON & FALK, 2016: pp. 166-167). Para Mazin Qumsiyeh, la resistencia violenta y la no-violenta coexisten,

y se hace necesario reconocer este hecho no sólo en el caso palestino sino en todos los que impliquen una lucha por la libertad contra la ocupación colonial (QUMSIYEH, 2011: p. 20) Un caso claro de esta coexistencia es la Sudáfrica del apartheid cuando en 1961 el Congreso Nacional Africano decide abandonar su estrategia no-violenta a la par de manifestaciones no violentas de otros grupos (THÖRN, 2006: p. 24)

Pero ¿es posible generar la presión necesaria para lograr una salida justa a través de una resistencia no-violenta?

Luego de realizar un estudio de casos, Erica Chenoweth y Maria Stephan llegan a la conclusión de que las resistencias en las que no se utiliza la violencia como medio de presión son más efectivas que las luchas de resistencia violentas (CHENOWETH & STEPHAN, 2011: p. 61; MASON & FALK, 2016: p. 164), ya que tienen un mayor alcance y mejor nivel de participación, logran movilizar a un gran número de participantes el cual cuenta a su vez con diversas habilidades y competencias lo que se traduce en activar los mecanismos de cambio locales en sus sociedades (incluyendo el cautivar a los adeptos del régimen opresor y trasladarlos a sus filas) y el posterior quiebre del régimen. Asimismo, cuando el régimen en cuestión reprime con fuerza a una campaña de resistencia civil no-violenta, este acto se vuelve en su contra, incrementando la solidaridad interna con la campaña, creando desacuerdos y conflictos al interior del régimen, aumentando la adhesión a la campaña en el exterior e, inversamente, disminuyéndola hacia el opresor, lo que finalmente representa un costo más alto que la represión a una campaña violenta (CHENOWETH & STEPHAN, 2011: pp. 61-68). Este efecto Margareth Keck y Kathryn Sikkink lo bautizaron como “efecto boomerang”, cuando actores no estatales como los movimientos de resistencia civil enfrentan la represión y el asedio internamente y reciben una respuesta favorable de organizaciones y movimientos en el exterior que en ocasiones puede poner suficiente presión en los opresores al interior para generar un cambio (DELLA PORTA & TARROW, 2005: p. 154).

Palestina cuenta también con grupos civiles que se sirven de otros medios alternativos a la violencia, como actos de protesta, manifestaciones en la calle, desobediencia civil, huelgas de hambre, boicot de bienes israelíes (en especial de los asentamientos) entre otros actos de solidaridad. Sin embargo, estas acciones han sido

muy poco reconocidas por su poca difusión y además brutalmente reprimidas por las fuerzas israelíes lo que incluye denegación de permisos, interrogatorios, arrestos, envío a prisión, golpes. Richard Falk y Victoria Mason sostienen que los efectos de las campañas no violentas internamente no han sido de mucha ayuda pero que en el exterior los movimientos de solidaridad con Palestina con estas mismas estrategias han crecido bastante y tienen un efecto más ostensible. Grupos como el International Solidarity Movement (ISM) han jugado un rol central en el movimiento por los derechos palestinos. Estos grupos no han estado exentos de la represión ejercida por Israel e incluso de la muerte en los casos de la estadounidense Rachel Corrie o el británico Tom Hurndall asesinados por las Fuerzas de Defensa Israelíes, así como también el incidente con la Flotilla de la Libertad con ayuda humanitaria para la gente de Gaza que fue tristemente atacada, muriendo 10 activistas en ello (MASON & FALK, 2016: p. 173-179).

A partir del año 2005 y como respuesta a la *Conferencia Mundial Contra el Racismo de Durban* del 2001 en la que se compararon el racismo y apartheid sudafricano con las políticas ilegales de ocupación y apartheid israelíes (GÓMEZ, 2014: pp. 39-40), surge el BDS como una forma de combate arraigada en décadas de lucha por la resistencia frente al colonialismo de asentamientos. Se trata de una resistencia efectiva, flexible e inclusiva que se opone a toda forma de racismo (incluida el antisemitismo) que no hace distinciones de etnia, raza, religión o género que tiene las puertas abiertas a todos aquellos comprometidos con los derechos humanos iguales para todos (BARGHOUTI, 2011: p. 33) El BDS es una nueva apuesta al fallido intento de la sociedad internacional en obligar a Israel a que cumpla con la legislación humanitaria, respete los derechos humanos fundamentales y ponga fin a la ocupación del pueblo palestino. La campaña consta de medidas punitivas *no-violentas* hasta el cumplimiento de las obligaciones internacionales: boicots, desinversiones y sanciones contra Israel (GÓMEZ, 2014: pp. 18-19; BARGHOUTI, 2011: p. 18)

II.3.2) Los pioneros en el desafío del boicot y desinversiones a nivel internacional: Sudáfrica

La campaña de boicot y desinversiones sudafricana es un antecedente muy

oportuno para legitimar otras iniciativas de resistencia contra regímenes racistas y su incumplimiento del Derecho Internacional y de Resoluciones de Naciones Unidas, manifiesta Richard Falk (GÓMEZ, 2014: p.61). Dichas iniciativas tienen como propósito central la censura y condena de los regímenes de apartheid a través de la cooperación internacional (HYSLOP *et al.*, 2006: p. 65). Como muestra de este rechazo internacional aparecen los boicots académicos, culturales y deportivos, así como las políticas de no inversión y desinversión (COBBETT & COHEN, 1988: p. 2)

El boicot económico, uno de los más efectivos de toda la campaña, fue iniciado por el movimiento del Congreso Sudafricano y aunque su objetivo primario era lograr el ostracismo nacional e internacional a un gobierno racista que pusiera fin a sus prácticas, logró transformar la campaña en una importante herramienta de movilización y de concientizar a muchísima gente, que veía una oportunidad de participar diariamente en acciones solidarias. Dentro de este plano, pero a mayor escala la desinversión jugó un papel importante, debido a la gran cantidad de empresas cuya casa matriz estaba en Sudáfrica. Estas podían poner presión directamente sobre la empresa en cuestión o bien a través de los gobiernos locales, para evitar la contratación de servicios de compañías que tuviesen vínculos con Sudáfrica. De estas grandes empresas, cabe recordar la campaña del Banco Barclays y del Banco Chase Manhattan (THÖRN, 2006: pp. 62-64). Casos emblemáticos de boicots económicos son el del Reverendo estadounidense y ministro bautista afroamericano Leon Sullivan quien crea un código de conducta empresarial conocido como los Principios Sullivan con intención de influir tanto en las empresas norteamericanas en Sudáfrica como en las empresas de otros países con misma sede, creando así una campaña global contra las prácticas racistas y el apartheid (SULLIVAN, 1984). Otro caso fue el del movimiento británico *Anti-Apartheid Movement* – AAM cuya activista, Margaret Ling, en un intento de llevar la campaña de boicot un paso más allá, estableció las Empresas AA (Anti - Apartheid), cooperativa de trabajadores que comerciaba con los Estados de primera línea (Angola, Mozambique Botsuana, Zambia y Tanzania) que estaban abiertamente en contra del apartheid. Así los activistas podían comprar bienes de estos estados, un concepto de compra positiva en el que el consumidor usa su poder en un sentido positivo: boicotear el

apartheid (THÖRN, 2006: p. 42). Las sanciones económicas también tuvieron un rol fundamental en la presión ejercida sobre el gobierno de Pretoria, contribuyendo a la caída económica que sufrió en los años 80' (HYSLOP et al., 2006: p. 61). Como política de desinversión sobre un Estado, la sanción económica resaltaba el poder del estado-nación como último instrumento de presión sobre el gobierno sudafricano, por lo que esta táctica encabezaba la agenda del movimiento Anti-Apartheid. De hecho, tuvo buena acogida en organismos internacionales como Naciones Unidas cuyo comité especial instauró en 1982 el *año internacional de movilizaciones y sanciones contra Sudáfrica de Naciones Unidas*. Con todo, cuando llegó la hora de imponer las sanciones correspondientes, el Consejo de Seguridad vetó la resolución. A pesar de esto, entre 1985 y 1987 se logró que el Reino Unido, Francia, España, Panamá, Portugal y EEUU se sumaran a las sanciones económicas contra Sudáfrica (THÖRN, 2006: 61-65).

Otro boicot puesto en marcha fue el boicot académico. El Congreso Nacional Africano (CNA) publicó en 1989 un documento para declarar su posición frente al boicot académico y cultural: *“El boicot cultural y académico se concibieron como aspectos importantes de la estrategia del CNA para el aislamiento total del régimen minoritario racista...”*, *“...No se debe permitir que ningún trabajador cultural, artista, deportista o académico viaje a Sudáfrica para realizar o impartir sus servicios y experiencia, salvo en aquellos casos en que dicho viaje sea claramente acorde con la lucha democrática nacional o con cualquiera de sus objetivos.”* (ANC, 1989). La participación de movimientos del Reino Unido en el boicot académico como el AAM le dio visibilidad a esta causa. Los estudiantes estaban a la vanguardia, organizando campañas de desinversión, recolectando fondos para los movimientos de liberación sudafricanos, manifestándose públicamente frente a la embajada de Sudáfrica cuando encarcelaban a líderes sudafricanos (AAM, s.f). Los académicos británicos (496 profesores de 34 universidades del Reino Unido) también se sumaron a esta campaña y ya en 1965 hacían pública su declaración de boicot con especial referencia a la censura académica de dos profesores progresistas, Jack Simons and Eddie Roux (ANC, 1989). Jonathan Hyslop, sin embargo, argumenta que el boicot académico en el caso sudafricano (en su fase total y en su fase parcial) estaba colmado de conflictos

entre sus adherentes, inconsistencias, e injusticias a menor escala y, lo peor de todo, no tenía una importancia política lo suficientemente fuerte como para debilitar el régimen de apartheid (HYSLOP et al., 2006: pp. 59-60).

El boicot estuvo presente en otras áreas también como la cultural y deportiva. Ya en 1961 el sindicato británico de músicos prohibió a sus miembros actuar en Sudáfrica. La campaña de boicot cultural se consolidó aún más cuando en 1981 Naciones Unidas aprobó la Resolución de la Asamblea General condenando la colaboración cultural con Sudáfrica e incluso su Comité Especial contra el Apartheid publicó una lista de artistas que habían actuado en los escenarios sudafricanos lo que generaba una presión aún mayor sobre los artistas. Otro hito importante fue la organización de los conciertos por Mandela en Wembley en 1988 y 1990 y también la cancelación de presentaciones de artistas de la talla de Elton John y Rod Stewart en este país. En tanto que el boicot deportivo también tuvo un fuerte impacto, dado que forma parte de la cultura popular a nivel global y que es ampliamente difundida por radio y televisión. Por lo tanto, las manifestaciones y acciones efectuadas durante las emisiones deportivas tenían un gran alcance. Se formaron comités y grupos especialmente enfocados a los deportes como la Campaña Contra la Discriminación Racial en Gran Bretaña y el Comité Olímpico Sudafricano No Racial (SAN – ROC por su sigla en inglés). La suspensión de Sudáfrica en los Juegos Olímpicos de 1964 y 1968 son parte de los hitos importantes del boicot deportivo (THÖRN, 2006: pp. 62-64).

II.3.3) El movimiento de Boicot, Desinversiones y Sanciones: asediar el asedio israelí

La experiencia sudafricana, así como la de otros pueblos que han vivido la opresión colonial y racial indican que el boicot como instrumento es valioso, exitoso y eficaz. El abogado gazatí Raji Sourani señala que el movimiento de Boicot Desinversiones y Sanciones contra Israel – BDS no es una medida unilateral ni una sanción en sí, sino que un llamado *“decidido a que se aplique la legislación internacional; una exigencia a los Estados para que estén a la altura de las obligaciones que ellos mismos redactaron y ratificaron”* (GÓMEZ, 2014: pp. 44-45).

El llamado simbólico y de gran contenido que hace el poeta palestino Mahmud Darwish “*Besiege your siege*” (“asediar a quien te asedia”) ha sido recogido por numerosas organizaciones, entre ellas la agrupación de académicos británicos que posteriormente tuvo como respuesta la *Campaña Palestina para el Boicot Académico y Cultural de Israel - PACBI* (por su sigla en inglés) (BARGHOUTI, 2011: pp. 16-19), fundado en Julio del año 2004. El PACBI consideró en su convocatoria académica: la negación y deslinde del Estado israelí de cualquier responsabilidad por la Nakba, incluidos los derechos inalienables de los refugiados y desplazados (mandatados por el Derecho Internacional); la ocupación militar y colonización de Cisjordania, Jerusalén Oriental y Gaza a partir de 1967, lo cual incurre en una flagrante violación de las Resoluciones de Naciones Unidas y del Derecho Internacional; y también la discriminación racial y segregación sistematizada contra los ciudadanos palestinos que habitan en Israel (al igual que el caso sudafricano). La exhortación entonces es a boicotear las instituciones académicas y culturales israelíes (que han contribuido en gran medida al mantenimiento y justificación de las formas de opresión anteriormente mencionadas) a través de las siguientes medidas:

- Abstenerse de participar en colaboraciones o proyectos conjuntos con instituciones israelíes
- Defender el boicot de las instituciones israelíes nacional e internacionalmente, boicot que incluye financiamientos y subvenciones por parte de ellas
- Promover la desinversión de instituciones académicas internacionales en Israel
- Apoyar directamente a las instituciones académicas palestinas (GÓMEZ, 2014: pp. 17-22).

El PACBI fue expandiéndose, impulsando la creación de grupos académicos locales que adhiriesen a sus principios: el BRICUP en Gran Bretaña, el USACBI en EE.UU., una campaña de académicos en Noruega, la plataforma europea de boicot académico y cultural EPACBI, la campaña de académicos de India y otras campañas académicas en Canadá, Francia, España e Italia. De la misma forma, los campus universitarios se han adherido al boicot académico en diferentes partes del globo. Los estudiantes Contra el Apartheid Israelí (SAIA) de Canadá por ejemplo fueron los

precursores de “la *Semana del Apartheid*” (BARGHOUTI, 2011: pp. 19-22; BAKAN & ABU-LABAN, 2009: p.45), evento que se celebra en alrededor de 250 campus alrededor del mundo cuyo fin es difundir la campaña del BDS por medio de actividades tales como lecturas educativas, exhibición de películas, y eventos sociales (AGEEL, 2016, p. 98).

El PACBI pasó luego a ser miembro del Comité Nacional del BDS palestino – BNC, es decir fue incorporado a la campaña del BDS que además integra el boicot económico, las desinversiones, y tiene la tarea de supervisar los aspectos de boicot académico y cultural de BDS (BDS MOVEMENT - PACBI, s.f)

El BDS en tanto toma las riendas de la causa palestina luego de las fallidas negociaciones de paz y ante el incumplimiento de Israel de las resoluciones ONU y también de la Opinión Asesora de la Corte Internacional de Justicia – CIJ referente a la construcción de muro y de la expansión continua de asentamientos en territorios ocupados anexionados de facto. El llamado hecho en Julio de 2005 (un año después de la creación del PACBI) fue respaldado por 172 partidos políticos, sindicatos, asociaciones, coaliciones y organizaciones palestinas las cuales representan a los tres grupos que conforman la gran Palestina: los refugiados, los palestinos bajo ocupación y los habitantes palestinos de Israel (GÓMEZ, 2014: pp. 17-19; AGEEL, 2016, pp. 95-96; BAKAN & ABU-LABAN, 2009: p.39; MORRISON, 2015: pp. 80-99).

La principal diferencia entre el BDS y otras formas de solidaridad con Palestina es que esta campaña cuestiona y desafía directamente a las empresas, Estados y actores que sostienen el régimen colonial israelí y conmina a personas de distintos lugares a actuar dentro de sus posibilidades, en sus trabajos, en sus universidades (AGEEL, 2016, p. 96). Ilan Pappé afirma que se trata de un llamado desde la sociedad civil bajo ocupación y de extensión a la sociedad civil en general, a través de acciones individuales y colectivas (campañas organizadas), las cuales varían tanto en su objetivo como en su ejecución. Todas estas acciones confluyen en el repudio contra las atrocidades sufridas (y que aún adolecidas) por el pueblo palestino. La eventual posibilidad de que el boicot pueda llevar a Israel a una condición de estado paria puede persuadirlo a abandonar sus políticas de violación de derechos humanos (GÓMEZ,

2014: pp. 52-56). En tanto, Richard Falk manifiesta que las campañas de boicot como la sudafricana representan para la actual campaña una victoria extraordinaria del *Soft Power* sobre el régimen de apartheid, por lo que estas iniciativas no violentas del BDS proporcionan convenientes medios legales y morales para la lucha palestina por sus derechos por medio de tácticas de *Soft Power* (GÓMEZ, 2014: pp. 72-73).

II.3.4) Lineamientos, Objetivos y Estructura del BDS

La sociedad civil palestina agrupada en la campaña BDS llama al boicot, la desinversión y las sanciones contra Israel hasta que cumpla con el derecho internacional y los principios universales de derechos humanos. Este cumplimiento implica:

- *“Terminar con la ocupación y colonización de todos los territorios árabes (Gaza y Cisjordania incluida Jerusalén Este) y desmantelar el muro.*
- *Reconocer los Derechos Fundamentales de los ciudadanos Árabe-Palestinos ciudadanos de Israel a la total igualdad de derechos*
- *Respetar, proteger y promover los derechos de los refugiados palestinos a retornar a sus hogares y propiedades, tal como se estipula en la Resolución 194 de Naciones Unidas”* (BARGHOUTI, 2011: p. 6; GÓMEZ, 2014: p.19; BDS MOVEMENT - CALL, s.f)

La cabeza organizacional del BDS es el *Comité Nacional del BDS palestino* o *BNC* (por su sigla en inglés) cuya coalición es la más amplia de la sociedad civil palestina y que lidera y apoya el movimiento. Tiene oficinas en varias partes de Palestina, un equipo distribuido en cinco países y una red de socios internacionales. La estructura del BNC está compuesta por una Asamblea General - AG y una Secretaría. La AG se reúne cada tres meses para presentar informes y actualizar sobre las actividades desplegadas por la campaña. Los miembros de la Secretaría en tanto participan diariamente en la toma de decisiones e implementación de planes y campañas (MORRISON, 2015: pp. 184-185). Las organizaciones signatarias en la convocatoria inicial del BDS en el año 2005 representan a los tres componentes principales del pueblo palestino: los refugiados en el exilio, los palestinos bajo

ocupación y los ciudadanos palestinos discriminados por el Estado israelí (que Israel denomina “árabe-israelíes”). El rol y mandato del BNC es:

- *“Fortalecer y difundir la cultura del boicot como una forma central de resistencia civil a la ocupación israelí, el colonialismo y el apartheid;*
- *Formular estrategias y programas de acción de conformidad con la convocatoria BDS de la sociedad civil palestina del 9 de julio de 2005;*
- *Servir como el punto de referencia palestino para las campañas de BDS en la región y en todo el mundo;*
- *Servir como el punto de referencia nacional para campañas “anti-normalización” dentro de Palestina;*
- *Facilitar la coordinación y proporcionar apoyo a los diversos esfuerzos de la campaña del BDS en todas partes.” (BDS MOVEMENT - BNC, s.f)*

Además de este mandato central, las actividades del BNC incluyen hacer campaña con los activistas del BDS a nivel local y mundial, presentación de informes, lobby de quienes formulan las políticas del movimiento, monitoreo y respuesta rápida a proyectos de cooperación con el régimen de apartheid (de “normalización”), difusión mediática en Palestina y en el mundo, coordinación con activistas de BDS a nivel local y mundial preparación de reuniones y conferencias, capacitación de activistas y organizaciones sobre los análisis y estándar del BNC y el trabajo de campaña BDS (por medio de talleres, materiales de información y sitio web de la campaña), desarrollo del BDS en los países árabes e investigación y desarrollo de la estrategia BDS (BDS MOVEMENT - BNC, s.f).

En tanto que las campañas de boicot se dividen en áreas: económica, académica, cultural y deportiva:

- *Campaña Económica:* su objetivo es presionar a Israel para que cumpla con el derecho internacional, así como también persuadir a las empresas privadas a poner fin a su participación cómplice con el régimen israelí. La economía israelí depende esencialmente del comercio internacional y la inversión por lo que es

susceptible a este tipo de boicot. Además, existen compañías que se benefician de la mantención del sistema de apartheid israelí como G4S y HP. (BDS MOVEMENT – ECONOMIC BOYCOTT, s.f).

- *Campaña Académica:* dada la complicidad de las universidades israelíes en el régimen de ocupación y colonización, como ya se explicaba en el surgimiento del PACBI, el objetivo es boicotear las instituciones académicas cómplices de la ocupación y apartheid, negándose a “normalizar” la opresión. BDS MOVEMENT – ACADEMIC BOYCOTT, s.f). Por concepto de “normalización” se entiende la “colonización del pensamiento” en la que el oprimido cree que la realidad del opresor es la normal. También se extiende a quienes “hacen la vista gorda” a esta dominación. En este sentido, Israel ha rediseñado su propia imagen, mostrándose como normal y tolerante. El oponerse a la normalización es parte de la resistencia a la opresión (GÓMEZ, 2014: pp.23-24).
- *Campaña Cultural y deportiva:* el Estado israelí utiliza abiertamente la cultura y el deporte como una forma de propaganda para justificar el apartheid, la ocupación y su régimen colonial. Muchos artistas israelíes actúan como “embajadores culturales” de Israel, lo que contribuye justamente a la “normalización”. El objetivo de esta campaña es por tanto hacer un llamado a los artistas y deportistas, así como también a organizaciones culturales (productoras) a boicotear eventos, shows o actividades que involucren a Israel o a sus instituciones culturales. También se insta a rechazar fondos o cualquier forma de patrocinio del gobierno israelí (BDS MOVEMENT – CULTURAL BOYCOTT, s.f).

Además de estas campañas segmentadas por área, existen campañas globales enfocadas a boicotear un producto, empresa o institución por un periodo de tiempo, así como también campañas locales, como la implementada en España por el BDS español: “Espacio Libre de Apartheid Israelí” o ELAI, consistente en un sello con un logo del BSD ofrecido a comercios, tiendas y consumidores para adherir a la campaña. Esto porque las etiquetas de fabricación en los productos provenientes de Israel comercializados en toda Europa muchas veces provienen de asentamientos ilegales lo que haría incurrir al consumidor en la vulneración del Derecho Internacional,

por lo tanto, este sello garantiza no participar pasivamente como cómplice a través del comercio (CAMPAÑA BDS ESPAÑA, s.f)

La estructura de la campaña del BDS a nivel global, como ya se mencionaba en las consideraciones teóricas del Capítulo I de esta tesis, corresponde (dentro del enfoque de los movimientos sociales) a una que Echle y Stammers denomina transformacionalista y que Kaldor clasifica como activista. Sin embargo, como entramado social es además un caso único. Suzanne Morrison realizó una investigación sobre la campaña y concluye entre otras cosas que es un movimiento con dos almas: por un lado tiene su base física en Palestina (Territorios Ocupados) y los miembros que componen la cúpula que lo lidera, el BNC, son organizaciones o activistas palestinos de la diáspora, de los territorios ocupados y de Israel, y al mismo tiempo, existe la campaña transnacional del BDS fuera de Palestina, que opera a nivel local en cada país. Por tanto, las campañas no tienen un comando centralizado en Palestina ni existe tampoco una cadena de mando (típica de organizaciones más bien formales, como se revisaba en el Capítulo I), haciendo tanto de las estructuras como de los procesos de la organización algo fluido y flexible, flexibilidad que le da autonomía a campañas locales, las que determinan sus “blancos” a boicotear, tácticas y coordinación con otras campañas y movimientos de solidaridad con Palestina (MORRISON, 2015: pp. 187-193; ÖZERDEM et al., 2017: p.87). Asimismo, esta autonomía local al exterior de Palestina permite tener una “sensibilidad contextual”, es decir, cada comunidad se apropia del BDS de la manera que se adapte más a sus circunstancias particulares. (MORRISON, 2015: pp. 190-191; HALLWARD, 2013: p.2). La investigadora menciona ejemplos de campañas germinadas, construidas y lanzadas fuera de Palestina pero que cuentan con la aprobación y adherencia del BNC: boicots de los productos de belleza a Ahava y de la empresa de seguridad G4S, campañas académicas del PACBI (cartas de protesta a comunidades académicas en EEUU y Canadá) entre otros (MORRISON, 2015: pp. 187-193). Richard Falk en tanto, indica que es crucial que la estrategia política del movimiento sea siempre conducida por palestinos, rechazando cualquier intento orientalista de sustituir la dirección por liderazgos occidentales (GÓMEZ, 2014: pp. 59). Desde una perspectiva discursiva de *Soft Power*, el movimiento es también *contra-hegemónico* en el sentido que rompe

con el discurso orientalista e islamófobo de la era de Bush (de “guerra contra el terrorismo”), trayendo de vuelta el tema palestino al debate por medio de habilidades estratégicas y educativas, ampliando su influencia entre estudiantes, trabajadores y activistas de derechos humanos (BAKAN & ABU-LABAN, 2009: p.48).

Los horrores vividos por el pueblo palestino durante la Nakba de 1948 y posterior a ella siguen vigentes no sólo en su memoria, sino que también en su desmembramiento y dispersión (HILAL, 2008: p. 44), en la aniquilación de su historia y memoria cultural (MASALHA, 2012: p. 96), en la hostilización cotidiana de un estado de excepción permanente (HANAFI, 2012: p. 198) y en la segregación racial institucionalizada (GÓMEZ, 2014: pp. 212-213). Los desastrosos acuerdos de Oslo fueron solo un arreglo político conveniente a Israel que no buscaban una paz justa, sino que crear un protectorado a su servicio (BARREÑADA, 2002: p.10). La comunidad internacional no ha sido capaz de detener la construcción ilegal del muro que divide a palestina ni de hacer valer sus propias normas del Derecho Internacional (BARGHOUTI, 2011: p. 7; GÓMEZ, 2014: p. 6). La campaña del BDS representa un enfoque completamente distinto para hacer frente a la supremacía israelí (MORRISON, 2015: p. 50), devolviendo a la palestra la cuestión palestina, con una adherencia creciente. A través de los boicots en las diferentes áreas, grandes empresas han replanteado sus inversiones en Israel, asociaciones académicas han roto sus vínculos con sus homólogas israelíes, y artistas y celebridades han desistido de asistir a sus charlas y exposiciones en Israel (CHOMSKY & PAPPE, 2016: p. 27) lo que nutre una esperanza de una salida posible para los nativos de la Gran Palestina.

CAPITULO III: CAMPAÑA DEL BDS Y LA RESPUESTA DEL ESTADO ISRAELI

Luego de la devastadora guerra de agresión al Líbano en el año 2006, Israel despliega sus fuerzas de combate durante 22 días contra la Franja de Gaza en la operación *Plomo Fundido* en una acción bélica unilateral (GÓMEZ, 2014: pp. 6-7; BARGHOUTI, 2011: p. 9; AGEEL, 2016, p. 82; BAKAN & ABU-LABAN, 2009: p.30), cuyas imágenes desgarradoras del lanzamiento de bombas de fósforo blanco contra barrios palestinos de Gaza densamente poblados no pasaron desapercibidas, sino que desencadenaron el repudio internacional que se tradujo luego en la adhesión a campañas de solidaridad internacional (BARGHOUTI, 2011: pp. 9-10; AGEEL, 2016, p. 82; BAKAN & ABU-LABAN, 2009: p.30), entre ellas el BDS. Destacados académicos, artistas, escritores y líderes de opinión se sumaron a esta campaña. Entre ellos, la escritora y periodista canadiense Naomi Klein publicó en el diario “The Guardian” un artículo con el siguiente encabezado: “*Basta. Es tiempo del boicot*” (BAKAN & ABU-LABAN, 2009: p.30) y agregó “*cada día que Israel aplasta a Gaza, más conversos se adhieren a la causa del BDS...*” “*...Las sanciones económicas son las herramientas más eficaces de las que dispone la resistencia no violenta. Renunciar a ellas está en el límite de la complicidad activa*” (KLEIN, 2009; GÓMEZ, 2014: p. 176-177).

III.1) Puesta en Marcha de Campaña BDS

Desde su aparición en el año 2005, y con mayor fuerza luego de las invasiones a Gaza en 2008-2009, el BDS ha lanzado diversas campañas internacionales de boicot en diferentes flancos. Debido a su naturaleza autónoma local, la mayoría de las campañas se sostienen sobre su sensibilidad contextual afectando solo la región en que operan. Para el éxito de los boicots se necesita la movilización de una gran cantidad de gente para tener un efecto económico, social o político (HALLWARD, 2013: p.4). Ahora bien, una parte importante de las campañas de boicot que han resultado exitosas han sido clave para la expansión de su *Soft Power* a través de la generación de nuevas campañas, como por ejemplo la de *Veolia and Alstom*, la *Semana del Apartheid* en los campus universitarios, *G4S*, entre otras (ÖZERDEM et

al., 2017: p.04). Para la investigación, se tomarán los casos más emblemáticos de boicot a Israel publicados en distintos medios de comunicación para constatar el efecto del *Soft Power* de la campaña a nivel mediático y proceder luego a analizar los efectos en la política discursiva israelí y su contra-campaña.

III.1.1) Campaña Económica

Los boicots económicos en los que participan los consumidores tienen por objeto producir una merma económica en las empresas israelíes o en quienes negocian con Israel para poder así presionarlas a cambiar su *statu quo* (MORRISON, 2015: pp. 154). Dado el poder corporativo de estas empresas y su capacidad de influencia, este flanco resulta más fácil de atacar que hacerlo directamente contra el Estado opresor, para lo cual se requerirían muchísimos más recursos y la represión policial sería evidente (HALLWARD, 2013: p.11).

AGREXCO (*The Guardian – The Jerusalem Post*)

La batalla contra la empresa agrícola israelí Agrexco/Carmel comenzó con manifestaciones en los puestos de Marsella, al sur de Francia, donde normalmente se desembarcaban frutas y hortalizas provenientes de Israel. Pero el activismo contra esta empresa se extendió a Reino Unido, donde se bloqueaba la entrada de acceso del centro de envase en Hayes (Middlesex). La empresa demandó a los activistas, lo que fue de mucha utilidad para la campaña de boicot ya que, en el juicio, el director de la empresa tuvo que reconocer que los productos provenían de los asentamientos del valle del Jordán (GÓMEZ, 2014: pp.137-138). *The Guardian* agrega que, al desistir de seguir comerciando con productos provenientes de los asentamientos israelíes, surge una cooperativa de supermercados, *The Co-operative Group*, grupo europeo que pone fin al comercio de estos productos, afectando con esto a cuatro compañías proveedoras: Agrexco, Arava Export Growers, Adafresh y Mehadrin (la mayor empresa de exportación agrícola de Israel). Si bien se pone fin a relaciones comerciales con este tipo de productos, se hace énfasis en que no se trata de un boicot contra Israel, ya que de hecho estos contratos se destinaron a otras compañías dentro de Israel que garantizaban la proveniencia de sus productos. La decisión fue

celebrada por la Unión Palestina de Comités de Trabajo Agrícola, cuyo vocero señaló que empresas como Mehadrin se beneficiaban y participaban directamente de la colonización de la palestina ocupada y del robo de aguas, lo cual constituía una forma importante de apoyo al régimen de apartheid (MCVEIGH & SHERWOOD, 2012). Como contrapunto al éxito del boicot y la cooperativa de supermercados, el diario israelí *The Jerusalem Post* señala en la misma fecha que Agrexco no solo exportaba productos israelíes sino también de los palestinos de Gaza, bajo la marca “Coral”, por lo que afectaría a estos agricultores. Así mismo, el vocero del BIPAC (British Israel Coalition Public Affairs Committee) hizo un llamado a que los amigos de Israel reafirmen sus lealtades. En consecuencia, y dada la proliferación de boicots contra Israel, el parlamento israelí (Knesset) aprobó la “Ley de Boicot” a la que se pueden acoger los israelíes que son objeto de boicots para solicitar una indemnización por daños y perjuicios (PAUL & SHARON, 2012).

VEOLIA (*Newsweek – BBC News*)

En agosto de 2015, la transnacional francesa Veolia detuvo todos sus servicios en Israel. La empresa de transporte proveía buses exclusivamente para pasajeros judíos en el área de Cisjordania (ÖZERDEM et al., 2017: p.88). Pero Veolia fue boicoteada específicamente por su participación en un proyecto de tren ligero, el *Jerusalem Light Rail*, con el propósito de ofrecer su servicio a los asentamientos de Jerusalén del oeste solamente, hecho denostado en el año 2009 por el Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas. El diario *Newsweek* intitulaba a comienzos de septiembre de ese año: “*Movimiento de boicot canta victoria mientras Veolia cierra sus inversiones en Israel*” (NEWSWEEK, 2015). El medio señala luego que la campaña de boicot se libró por 7 años y que la pérdida de la empresa producto de ella fue por alrededor de 20 mil millones de dólares, puesto que además de transporte, Veolia es proveedora de energía, agua y se encarga del tratamiento de desechos. Dada la reputación “marcada” por sus negocios con Israel, perdió entonces muchos contratos importantes. Uno de los miembros del comité ejecutivo de *Transdev*, la subsidiaria de Veolia en Israel, atribuyó la venta de su participación por razones comerciales que no tenían ninguna relación con el BDS. (NEWSWEEK, 2015). La *BBC*

en tanto explicaba que el área por donde pasaría el tren para la mayoría de las interpretaciones del Derecho Internacional se trata de asentamientos ilegales donde el Estado Palestino sería construido. Aparece también en este medio que desde la prensa oficial de Veolia sostuvieron la tesis de la estrategia de reducción de deuda, aunque para los activistas del BDS no cabía duda de la victoria de su campaña de desinversiones en Europa (CONNOLLY, 2015).

AHAVA (*The Guardian – Independent – Times of Israel*)

En el año 2012, la organización de derechos humanos palestinos Al-Haq publicó un informe intitolado “El Saqueo del Mar Muerto” en el que revela cómo se han explotado los recursos de la zona del Mar Muerto correspondiente a Territorios Ocupados desde 1967, que equivalen a dos tercios de la orilla occidental. La organización estableció como blanco de crítica a la empresa Ahava Dead Sea Laboratories, la cual fabrica productos de belleza a base de minerales y barro del Mar Muerto. (SHERWOOD, 2012) El conflicto se origina dado que, si bien la sede central de la compañía está en Holon, la fábrica y showroom están en el asentamiento israelí de Mitzpe Shalem en Cisjordania, Territorios Ocupados (MORRISON, 2015: p. 155). *The Guardian* informa que Al Haq denunció este hecho como una violación de obligaciones de Israel en tanto potencia ocupante, según los establecido en el Derecho Internacional y Humanitario. De esta forma Israel promueve y facilita la explotación de recursos pertenecientes a los palestinos por parte de privados, convirtiéndose en responsable directo del saqueo de esos recursos naturales. Al-Haq solicitó en su informe que la Unión Europea tomara cartas en el asunto, adoptando restricciones a la importación de productos israelíes procedentes de asentamientos. La campaña de boicot promovida por grupos de adherentes al BDS como Code Pink, se expandió por toda Europa, teniendo pequeños logros como el cierre de la tienda de Ahava en Covent Garden en Londres (SHERWOOD, 2012). La Unión Europea consideró finalmente la petición de Al-Haq 3 años más tarde, pues en noviembre de 2015 solicitó a los Estados miembros etiquetar diferenciadamente los productos de Israel propiamente tal de los de Territorios Ocupados en Cisjordania (Judea y Samaria para Israel), señala *Independent*. (LYNFIELD, 2015; STAFF, 2016). Esta decisión golpeó

fuertemente la mesa del gobierno de Benjamin Netanyahu ya que la UE es uno de los principales destinos comerciales de los productos Ahava. Netanyahu manifestó que Israel era injustamente víctima de una campaña de boicot la cual se abría para el boicot de otros productos y que la raíz del conflicto no era ni los territorios ocupados ni los asentamientos, sino que el mismo motivo que llevó a Europa a etiquetar los productos judíos hace tiempo atrás, en clara alusión al boicot nazi de 1933. La UE rechaza estas afirmaciones pues no lo define como boicot sino como una medida necesaria para para que los consumidores tengan información precisa sobre el origen de los productos (LYNFIELD, 2015). El tema del etiquetado de los productos Ahava volvió a reflotar al año siguiente, comunica *The Times of Israel*, cuando en el Diario Oficial francés se daba cuenta de que la resolución adoptada por la UE también correría a partir de ese momento en el territorio francés. De acuerdo a lo publicado “según el derecho internacional, los Altos del Golán y Cisjordania, incluida Jerusalén Oriental, no son parte de Israel” (STAFF, 2016) lo cual fundamentaba la decisión del gobierno francés de solicitar el correcto etiquetado con la procedencia de los productos (STAFF, 2016).

G4S (*Independent – Newsweek*)

Durante 4 años estuvo operativa la campaña de boicot a G4S antes de tener su primer gran triunfo. G4S, empresa británica encargada de la venta y mantención de equipos técnicos como cámaras, máquinas de control de equipaje y sistemas de control de acceso utilizados en las cárceles israelíes y en algunos puestos de vigilancia del muro de separación, anunció a mediados de marzo de 2016 la venta de su filial en Israel en un año o dos, confirma *Independent*. Pese a que la empresa niega que esto tenga alguna relación con el movimiento de boicot y que la decisión fue netamente por motivos comerciales (APPS, 2016; MOORE, 2016), el despliegue de la campaña a través de manifestaciones callejeras, presión estudiantil en las universidades para desinvertir en G4S y el trabajo de muchas organizaciones públicas y privadas para generar la desinversión en esta empresa fue enorme, por lo que el BDS se lo atribuye a esta enorme labor. La redactora del artículo del diario británico *Independent*, Sara Apps aconseja al gobierno israelí poner fin a la ocupación y cesar los abusos contra

los derechos humanos de los palestinos si no quiere más de este tipo de medidas de boicot (APPS, 2016). El *Newsweek* en tanto agregó que la Fundación Bill Gates vendió su participación en la compañía en 2014 (por 170 millones de dólares) luego de las protestas en sus sedes de Seattle, Londres y Johannesburgo. El BDS se atribuye además el termino de contratos con G4S por parte de la UNICEF en Jordania. A pesar de la victoria, la campaña de boicot seguirá ejerciendo presión sobre G4S hasta que la venta se finalice (MOORE, 2016).

SODASTREAM (*The Guardian – Times of Israel – Independent*)

La empresa de máquinas de bebidas gaseosas domésticas SodaStream ha sido también blanco de protestas y del boicot promovido por el BDS por operar en Territorios Ocupados. Gracias a estas presiones, la fábrica de Mishor Adumim, en Cisjordania anunció su cierre en el año 2014 para trasladarse al desierto del Néguev. Nuevamente arguyendo razones comerciales para el cambio de sede, el director ejecutivo de SodaStream Daniel Birnbaum sostuvo que el boicot ha tenido en realidad un efecto marginal en su negocio. No obstante, acusó al movimiento BDS de fomentar el odio y el antisemitismo y que el boicot perjudica en realidad a los palestinos que trabajaban en la fábrica de Cisjordania. El BDS acusó a SodaStream además de pagar de una manera diferenciada a palestinos e israelíes (desfavoreciendo a los primeros en relación a los segundos) lo que Birnbaum refutó afirmando que el BDS solo difundía mentiras y propaganda, que los empleados palestinos tenían con él salarios y beneficios mejores que en otros trabajos de Cisjordania y que los salarios se pagaban proporcionalmente. Para Omar Barghouti esta victoria se debió a un efecto dominó que se estaba desarrollando con empresas que cortan sus vínculos con este tipo de compañías para preservar así sus ganancias (THE GUARDIAN, 2015; GOLDENBERG, 2015). La compañía saltó a la fama cuando en 2014 a la actriz Scarlett Johansson, rostro promotor de SodaStream, se le desvinculó de su papel de embajadora de la organización internacional de beneficencia OXFAM. Birbaum señaló en tanto que el contrato con Johansson fue sólo por un tiempo limitado (THE GUARDIAN, 2015; APPS, 2016). Pese a lo argumentado por Birnbaum, *The Guardian* informa que los ingresos de SodaStream cayeron drásticamente en 2014 así como

también el precio de sus acciones, lo que Birnbaum atribuye al mercado cambiante de EEUU (THE GUARDIAN, 2015).

III.1.2) Campaña Académica

Los primeros boicots académicos se organizaron en el año 2002 en EEUU y en Reino Unido, desencadenando la adhesión académica en campus en Norteamérica y Europa. En una carta publicada por *The Guardian* ese año, los profesores Hilary y Steven Rose pedían una moratoria al acuerdo de cooperación científica entre la Unión Europea e Israel, la cual fue firmada por más de 700 profesores de todo el mundo (GÓMEZ, 2014: p.152). Luego en el año 2005, la Asociación de Profesores Universitarios (AUT, por su sigla en inglés), votó a favor de una propuesta para boicotear las universidades de Bar Ilan y Haifa por sus vínculos instituciones académicas en asentamientos ilegales (TRAUBMAN, 2005; GÓMEZ, 2014: p.152). El boicot académico ha sacado a la luz nuevamente el problema palestino generando debate sobre la política israelí que ha llegado incluso a connotadas revistas científicas como la *British Medical Journal* o *Nature* debido a que estas discusiones impulsan un sentido de legitimidad en el mundo académico. (ÖZERDEM et al., 2017: pp. 100-101). Sin embargo, esta campaña es la que genera más controversia no sólo entre pro-palestinos y pro-israelíes sino que, como dijera Pappé, entre el viejo y nuevo activismo. Así, por ejemplo, existen fervientes defensores de la causa palestina, académicos de origen judío como Norman Finkelstein y Noam Chomsky que no comulgan parcial o totalmente con las tácticas de boicot del BDS (CHOMSKY & PAPPE, 2016: pp. 27-28). Con todo, el debate académico sobre temas éticos como la violación de derechos humanos de los palestinos o si Israel es o no un régimen de apartheid se hace imprescindible para tener primero conciencia del problema y luego nuevas perspectivas hacia una salida humanitaria. Existe una alta adhesión de campus universitarios, así como de sindicatos de estudiantes y de profesores que se han ido sumando durante estos 13 años: el Canadian Union of Public Employees – CUPE de Canadá, el University and College Union – UCU de Reino Unido, el Teacher Union of Ireland – TUI, entre otros (GÓMEZ, 2014: pp.155-156).

UNIVERSIDAD DE JOHANNESBURGO (*Haaretz – The Jerusalem Post*)

Se trata de una de las victorias académicas más grandes dentro del boicot y la más simbólica puesto que Sudáfrica fue el primer país en adoptar la decisión de romper todos los vínculos con la universidad Ben Gurion, y es precisamente la campaña sudafricana la que actúa de guía al BDS contra Israel por su experiencia contra el apartheid (GÓMEZ, 2014: pp.156-157). El *Haaretz* de ese año (2011) señalaba que más de 400 sudafricanos del mundo académico y de otras áreas firmaron la solicitud de boicot, incluyendo al premio nobel de la paz, Desmond Tutu. Los resultados finales otorgaron un 60% a la aprobación al boicot. La directiva de diputados judío-sudafricana por su parte criticó duramente la decisión aseverando que iba en detrimento de un compromiso intelectual constructivo en Sudáfrica. Otras críticas se hicieron sentir arguyendo que los boicots académicos atentan contra la libertad de expresión, por lo que son por tanto anti académicos, y que se echan por la borda programas conjuntos que mejoraban la calidad de vida de los sudafricanos (HAARETZ SERVICE, 2011). A la vez *The Jerusalem Post* culpabilizaba ácidamente a los líderes de la universidad de Ben Gurion por legitimar el BDS seis meses antes en un acto de omisión, al no pronunciarse en contra de la solicitud del Senado de la universidad de Johannesburgo a la investigación del vínculo entre la universidad y las fuerzas militares israelíes, aceptando con esto la verosimilitud de los abusos contra los derechos humanos de los palestinos. El medio israelí contraatacaba además con que la universidad de Johannesburgo tiene vínculos con dictaduras como la de Bielorrusia mientras apunta con el dedo a una democracia como Israel (WORTH, 2011).

SEMANA DEL APARTHEID CONTRA ISRAEL – IAW (*Haaretz – Times of Israel*)

Los orígenes de la de la Semana del Apartheid se remontan al año 2004, en la Universidad de Toronto, donde un grupo de estudiantes adherentes de la causa Palestina organizó este evento (WEINRYB, 2008: pp. 107-108) el cual se convirtió en un acontecimiento anual en los campus universitarios del mundo en los que se difunde y promueve la campaña del BDS (ÖZERDEM et al., 2017: p. 104). La actividad no está exenta de fuertes detractores como la Coalición Parlamentaria Canadiense para

Combatir el Antisemitismo (CPCCA) quienes sostienen que las Semanas del Apartheid contra Israel no sólo secuestran cualquier posibilidad de diálogo respecto al conflicto en Medio Oriente, sino que además es antiético y carente de integridad en el debate académico (AGEEL, 2016, pp. 182 – 183). Un año más tarde el *Haaretz* publica la enérgica condena de la comunidad judía canadiense contra esta actividad, cuyo rótulo bastaba para espantar a la comunidad estudiantil judía el cual no invitaba al debate sino más bien era una declaración y que los exponentes invitados eran unilaterales. El programa de este evento incluía conferencias sobre la limpieza étnica de Palestina y happenings como un simulacro de campamento de refugiados palestinos para mostrar cómo vivían muchos de ellos desde la guerra de 1948 (HAARETZ, 2015). Tiempo más tarde, en marzo del 2016, el diario *Times of Israel* publicó un extenso reportaje nacionalista con un toque abiertamente orientalista, en el cual se encienden las alarmas frente a esta actividad calificada por la corriente pro-israelí de antisemita y de incitar al odio contra los judíos. No sólo eso, se acusa a uno de los grupos universitarios participantes de la Semana del Apartheid y del BDS, Estudiantes por la Justicia en Palestina – SJP de intentar sacar a los estudiantes judíos del gobierno estudiantil y también que en la semana del evento se discrimina a los judíos de los campus universitarios, siendo estos acosados, intimidados y atacados, según una de sus entrevistadas. Se sostiene además que después de más de diez años de realizarse este evento en los campus, la comunidad simpatizante con el sionismo está pasando de ignorar y pasar por alto esta actividad a preocuparse intensamente y tratar de encontrar una estrategia que contrarreste el efecto del BDS en las universidades de Norteamérica puesto que grupos como el SJP han estructurado aún más su estrategia de boicot y de adhesión a la causa palestina (LEBOVIC, 2006).

ASA (*The Guardian – Haaretz*)

La American Studies Association – ASA se sumó a la campaña del BDS en diciembre de 2013 con un importante impacto mediático en EEUU. Más de cien rectores de universidades estadounidenses emitieron comunicados en contra del boicot y la asociación recibió todo tipo de presiones y amenazas (retiro de fondos y

medidas legales en su contra) (GÓMEZ, 2014: pp.158 – 159). Como se mencionaba anteriormente, Noam Chomsky, si bien apoya el boicot económico y cultural de BDS, con el área académica tiene ciertos reparos, no sólo porque se cuestione el tema de la libertad de expresión inherente a este ámbito sino porque además (y en especial, en el caso de la ASA), es tan polémico el debate que se desvía la atención del problema palestino, más aun cuando no se ha generado un entendimiento de cuál es su significado por lo que podría incluso perjudicar a la causa palestina (CHOMSKY & PAPPE, 2016: p. 32). Los medios de comunicación se hicieron eco del revuelo de la noticia puesto que se trataba de la organización académica en EEUU más grande en brindar apoyo al BDS. *The Guardian* irrumpía con “El principal cuerpo académico de Estados Unidos respalda boicot a las instituciones de educación israelíes” (SHERWOOD, 2013) en su titular, explicando luego que la votación fue por una mayoría de dos tercios, aunque sólo participó un cuarto de los miembros (más de 5.000 en total). Como las resoluciones descritas anteriormente en los otros casos, prohíbe colaboraciones formales con instituciones académicas de Israel o con académicos vinculados a estas instituciones o al Estado de Israel. Las autoridades israelíes expresaron su malestar arguyendo que la resolución se inmiscuía en políticas internas del Estado de Israel bajo apariencia de debate académico y que era una muestra de antisemitismo “orwelliano” que no hacía otra cosa que demostrar la decadencia moral de la ASA (SHERWOOD, 2013). Con todo, la ASA aclara que esta fue una resolución institucional, señala el periódico *Haaretz*, por lo que esto no impediría a sus miembros de colaborar individualmente en proyectos con académicos israelíes. El consejo académico, que se reunió días antes para votar esta resolución, emitió una declaración señalando que el boicot de la ASA representa un principio de solidaridad tanto con los académicos como con los estudiantes que están privados de su libertad académica, lo que incluye al pueblo palestino (SKOP, 2013).

EL CASO HAWKING (*The Guardian – The Times of Israel*)

Se trató de un hito para la comunidad científica, por tratarse de uno de los genios de nuestros tiempos. En el año 2013, el físico Stephen Hawking suspendió su

asistencia a una conferencia organizada por el gobierno israelí (ÖZERDEM et al., 2017: p. 101; AGEEL, 2016, p. 100; GÓMEZ, 2014: pp.157 – 158) debido a las solicitudes de académicos palestinos. *The Guardian* irrumpe nuevamente con un titular remecedor “*Boicot de Stephen Hawking golpea a Israel donde le duele: la Ciencia*” (ROSE & ROSE 2013). Sus columnistas, Hilary y Steven Rose explican el por qué: la ciencia es lo que impulsa la economía, fuerza militar y prestigio de Israel por lo que la adhesión de Hawking al boicot fue clave para quienes pertenecen a este mundo. “*La ciencia y la tecnología de Israel no son sólo una fuente de prestigio e innovación tecnológica, sino que consolidan su fortaleza militar. Fue un ingeniero israelí el que desarrolló los drones que Estados Unidos ahora emplea de manera masiva. Las armas químicas israelíes producidas en el país se corresponden mínimamente con las de Siria, y las universidades israelíes proporcionan ampliamente a las Fuerzas de Defensa de Israel los métodos sociológicos, psicológicos y tecnológicos que emplea para reprimir las protestas palestinas contra la ocupación*” (ROSE & ROSE 2013). El hecho no estuvo exento de polémica, como relata *The Times of Israel*, puesto que un portavoz de la Universidad de Cambridge atribuyó erróneamente la cancelación de su asistencia a la V Conferencia Presidencial convocada por Shimon Peres, a “razones de salud”. Posteriormente el físico británico corrigió el mensaje señalando sus verdaderos motivos, el cual le hizo llegar al vocero de la universidad quien comunicó “*su decisión de no asistir a la Conferencia presidencial, basada en el asesoramiento de académicos palestinos de que debería respetar el boicot*” (ZEIGER, 2013). El director mediático de la universidad se excusó afirmando que se trataba de un malentendido ya que creyeron anteriormente que su decisión se basaba en motivos de salud y que su personal médico le habían aconsejado no volar. Su cancelación fue duramente condenada por la organización de la conferencia, sosteniendo que la decisión de boicot de Hawking era escandalosa e inapropiada. *The Times of Israel* afirma también que no es la primera vez que Hawking hace declaraciones públicas de adhesión a la causa palestina, pues ya en el año 2009, durante la operación militar Plomo Fundido, el profesor reveló en una entrevista con Al Jazeera que, para poder alcanzar la paz, Israel debía negociar con Hamas, dado que estos eran los líderes de los palestinos, democráticamente

escogidos (ZEIGER, 2013).

III.1.3) Campaña Cultural

El boicot cultural es también una forma de contrarrestar la manipulación de la opinión pública y la normalización del apartheid israelí, haciendo frente a las críticas de que el arte es apolítico y que boicotearlo vulnera la libertad de expresión. Ya los artistas sudafricanos dieron amplias muestras de apoyo al boicot en ese tiempo pues para ellos el arte “*no duda en tomar posición contra el racismo y la desigualdad*” (GÓMEZ, 2014: p.165). Desde la creación del PACBI en el 2004, que agrupa en su seno a las agrupaciones académicas y culturales del boicot, se han sumado muchos artistas al BDS (ÖZERDEM et al., 2017: p. 101; AGEEL, 2016, pp. 99-100; GÓMEZ, 2014: p.157 – 166) como por ejemplo el director británico de cine Ken Loach, el dramaturgo brasileño Augusto Boal, el poeta palestino Mahmud Darwish, el director de cine y de teatro Mike Leigh, el escritor siciliano Vincenzo Consolo, el poeta israelí Aharon Shabtai, el violinista británico Nigel Kennedy, el músico libanes Marcel Khalife, la escritora canadiense Naomi Klein, el escritor uruguayo Eduardo Galeano entre otros muchos artistas y personajes de la cultura, sin dejar de mencionar a uno de los rostros emblema del BDS, el líder de la banda Pink Floyd, Roger Waters. La cancelación de eventos como recitales, conciertos y festivales de cine también han formado parte de la estrategia de boicot cultural. Entre quienes han participado se encuentran Meg Ryan y Dustin Hoffman, Ema Thompson, la banda Pixies (en el año 2010), Massive Attack, el compositor Elvis Costello, el guitarrista Carlos Santana, el compositor Brian Eno, el director de orquesta John Williams, etc. (GÓMEZ, 2014: p.166-168).

RESTARTARSE DEL FESTIVAL DE CINE DE JERUSALEM 2010

(The Guardian – The Jerusalem Post)

Tras los ataques de las Fuerzas de Defensa Israelíes (IDF) en mayo de 2010 al buque de pasajeros Mavi Marmara, navío parte de la Flotilla de la Libertad con ayuda humanitaria para Gaza (BARGHOUTI, 2011: p. 205), los actores Meg Ryan y Dustin Hoffman desistieron de asistir al Festival de Cine de Jerusalén, asevera *The Guardian*. Los organizadores señalaron que, en el caso de Ryan, habiendo confirmado su asistencia previamente, un día después del ataque al Mavi Marmara envió un

correo excusándose por no asistir al evento por estar muy ocupada, razón puesta en duda por ellos, dados los acontecimientos. En cuanto a Hoffman, señalan que estaban a punto de llegar a un acuerdo para contar con su asistencia y que luego del suceso de la Flotilla se terminó la correspondencia (CHILD, 2010). *The Jerusalem Post* confirma la misma información en esta fecha, agregando que la directora de prensa de Hoffman aseguró que su cliente nunca quiso asistir al evento, negando la correspondencia entre el actor y el Festival de cine. Asimismo, otras figuras del espectáculo cancelaron su asistencia, como el príncipe Alberto de Mónaco (hijo de Grace Kelly), quien se creía debía de haber recibido presiones de su país para asistir por lo peligroso que pudiese resultar para él, manifiesta *The Jerusalem Post*. Por último, se señaló que asistiría al Festival una delegación de la cinemateca en Ramallah, fomentando de este modo la cooperación entre artistas palestinos e israelíes (EGLASH, 2010).

HABIMA EN FESTIVAL “GLOBE TO GLOBE” (*The Guardian - The Times of Israel*)

El Shakespeare's Globe Theatre de Londres salió a la palestra del BDS en el año 2012, en el marco de su festival de teatro “Globe to Globe”. Más de 30 artistas, incluidos el director de cine Mike Leigh, la ganadora de 2 premios Oscar Emma Thompson y la actriz judía Miriam Margolyes firmaron una carta que publicaron en el diario *The Guardian* en la que le piden al Teatro del Globo de Shakespeare que retire la invitación hecha a la compañía de teatro israelí Habima para presentar “El Mercader de Venecia” en dicho festival. La razón de fondo es que la compañía israelí había participado en exhibiciones en asentamientos ilegales en territorio palestino ocupado. Pero además se suma que varios actores, directores y dramaturgos israelíes desistieron de presentarse en “salas de cultura” recientemente creadas en nuevos asentamientos ilegales (por lo que ellos representaban), y sin embargo Habima había aceptado la invitación sin problemas. En ese sentido, la compañía israelí desautorizaba a sus colegas en su lucha por permanecer al margen de la complicidad en la violación de los derechos humanos palestinos y la colonización ilegal de territorios ocupados (THE GUARDIAN, 2012). Las críticas a esta acción no demoraron en aparecer, según reporta *The Times of Israel* condenándola y calificándola como

“kafkesca” y “macartista” según el novelista y periodista judío Howard Jacobson (SHAVIV, 2012). Finalmente, el Teatro del Globo mantuvo firme su posición de mantener a la compañía israelí en su cartelera del festival. Para el director de comunicaciones de la organización que supervisa la actividad antisemita en Gran Bretaña, el Community Security Trust, el boicot a Habima no tuvo impacto económico, así como tampoco lo había tenido en general en el mercado de transacción de bienes y servicios del Reino Unido, por lo que sólo se trataba de generar polémica y atraer a los medios para darle cobertura, creando la impresión de que el BDS tiene una influencia mayor de la que se beneficia realmente. Esta tesis, según *The Times of Israel*, es justamente a la que apuestan los partidarios de los boicots ya que en este caso logró exponer a la luz un tema que los pro-israelíes se empeñan en ocultar y generando de esta forma debate. Al mismo tiempo, el efecto del boicot se traduce de alguna manera en la victimización de la comunidad judío-británica al señalar, por ejemplo, que el impacto del boicot es a su sentido moral, de pertenencia y de vulnerabilidad, hecho rechazado de plano por los participantes del boicot cultural (entre ellos judío-británicos) que arguyen que el boicot es contra las políticas del Estado de Israel y no contra los judíos mismos (SHAVIV, 2012).

EL ARTE CALLEJERO DE BANKSY (*The Guardian – The Times of Israel*)

Banksy es un artista británico del grafiti, que se hizo particularmente famoso por sus trabajos en la controvertida barrera que divide Palestina. Sus provocadoras obras en Ramallah y Cisjordania como “Art Attack”, “Stable Conditions”, “Balloon Debate”, “Escapism” o “Window on the West Bank” dan una muestra clara del conflicto político existente. Pero Banksy va más allá del puro muralismo, ha hecho intervenciones de arte tipo “happening”, como la efectuada en noviembre pasado en Belén, con motivo de los 100 años de la Declaración Balfour (que prometía un Hogar Judío en Palestina), satirizando el evento con una fiesta callejera en franco contraste con la visita oficial del líder israelí Benjamín Netanyahu a Gran Bretaña. El happening incluso incluía la inauguración de una nueva obra de Banksy: una irónica imagen de la Reina Isabel II disculpándose con los palestinos. *The Guardian* afirma que Banksy señaló en un mensaje que el conflicto entre palestinos e israelíes ha sido de un enorme

sufrimiento por lo que no veía un real motivo para celebrar el rol que jugaron los británicos en él y que “*cuando se organiza una boda, es mejor asegurarse de que la novia no esté casada*” (BEAUMONT, 2017). Banksy también adhirió al boicot en marzo de este año, según consta en *The Times of Israel*, con ocasión de una fiesta callejera afuera de su hotel recientemente inaugurado el “Hotel Amurallado”, con la suspensión de la invitación al DJ inglés Fatboy Slim quien tenía contemplada una visita previa a Israel para una fiesta del Purim en Tel Aviv. El DJ fue contactado por la agrupación Artistas por Palestina del Reino Unido (APUK), grupo adherente al BDS, quien le pidió cancelar su show en Israel. El DJ hizo caso omiso del mensaje por lo que la agrupación contactó directamente a Banksy, explicando la situación a lo que él respondió retirando la invitación al DJ (STEINBERG, 2017). Con todo, Banksy ha tenido un papel controversial en su apoyo a la solidaridad Palestina desde que su Hotel Amurallado (que el mismo artista dice de tener la peor vista del mundo ya que está situado frente a la muralla divisoria) comenzase a operar en marzo de este año. La mitad de los palestinos se sienten agradecidos de la iniciativa porque los visitantes extranjeros aprender de la ocupación mientras que la otra mitad lo ven como una forma de normalización de la terrible situación que ellos viven (BEAUMONT, 2017).

LOS LLAMADOS CULTURALES QUE NO PROGRESAN

(The Guardian – Haaretz – Independent – The Jerusalem Post)

Tal como se describe al comienzo de esta sección, muchos artistas y personajes de la cultura han demostrado su solidaridad con Palestina. El cantante Elvis Costello en el año 2010 canceló un par de conciertos en Israel por el tratamiento sufrido por los palestinos. Costello señala que fue un llamado a su conciencia a pesar de saber que dentro del público israelí habría varios que no están de acuerdo con las políticas de su Estado contra el pueblo palestino. Termina el mensaje “*Con la esperanza de paz y comprensión. Elvis Costello*” (DODD & MCCARTHY, 2010). En el año 2011, la agrupación de britpop Coldplay en su cuenta de Facebook tenía un enlace directo para el proyecto “Freedom for Palestine” el cual estaba respaldado por grupos como Campaña de Solidaridad por Palestina, Judíos por la Justicia para los Palestinos y Amigos de Al Aqsa. Refiriéndose a la inclusión de este enlace, señalaron

que había amigos artistas trabajando en un nuevo single “Freedom for Palestine” (BEM-TOVIM, 2011). La banda de trip hop Massive Attack en el Longitude Festival 2014 de Dublin instaló un mensaje detrás de los artistas que decía “Gaza ha sido ocupada o restringida desde 1948”, además de una imagen que indicaba el número de vidas perdidas en Gaza. Su líder, Robert Del Naja sostuvo que “*el boicot no es una acción de agresión contra el pueblo israelí...*” “*...es hacia el gobierno y sus políticas*” (CULZAC, 2014).

Los éxitos cosechados en la campaña cultural, si bien han tenido gran impacto, no han sido tan incrementales como los de la campaña académica y económica y han tenido importantes reveses. Es el caso de la banda británica *Radiohead* que en abril de este año recibió una serie de cartas y mensajes pidiéndole no presentarse el 19 de julio en Tel Aviv. El titular del *Haaretz* rezaba “*La Guerra de la Música del BDS: ¿Debe Radiohead apoyar el boicot a Israel?*” (HAARETZ, 2017). El periódico comenta el debate desencadenado en la esfera artística, en el que el cofundador de Pink Floyd, Roger Waters y el cineasta Ken Loach han participado, solicitándole específicamente al líder de la banda, Thom Yorke que cancele su espectáculo. La negativa de Yorke a sumarse al boicot tuvo a su vez simpatizantes: el vocalista de REM, Michael Stipe y el cantante árabe-israelí Nasreen Qadri quienes apoyaron que la banda se presentase en Israel (HAARETZ, 2017). Pero la lucha Anti-Boicot de Radiohead antes de su presentación en Israel no se quedó solo en un intercambio epistolar con compañeros artistas sino también en enfrentar a un público activista, como el que describe *The Jerusalem Post* en Glasgow, Escocia, donde levantaron banderas palestinas en medio del concierto junto con un letrero que decía “Radiohead: #cancellaviv”. La iracunda respuesta de Yorke a esta manifestación fue un gesto obsceno mientras decía “*Some fucking people!*”. También hubo protestas de activistas en un evento en Glastonbury (RODGERS, 2017). Roger Waters finalmente se rindió, aceptando la decisión de Yorke y la banda de presentarse el 19 de julio. En una entrevista con el New York Times, Waters confesó que pensó que Radiohead se sumaría al boicot, dado los antecedentes de campañas previas contra la discriminación y la política de división como la de los tibetanos, en la que la banda británica había participado, lo cual significaba “*estar en contra de ella en todas partes,*

y eso debe incluir lo que les ocurre a los palestinos todos los días", aclaró (STAFF, 2017). Desde la otra vereda, Yorke respondía a Ken Loach a través de Twitter: "*presentarse en un país no es lo mismo que respaldar a su gobierno (...) No apoyamos a Netanyahu más que a Trump, pero aún seguimos presentándonos en EEUU*" (HAARETZ, 2017).

Algo muy parecido sucedió con el artista australiano Nick Cave en noviembre recién pasado. Brian Eno, Roger Waters y Ken Loach intentaron persuadir al cantante para que cancelara sus actuaciones del 19 y 20 de noviembre en Tel Aviv en una carta abierta enviada el 30 de octubre. En la conferencia de prensa del domingo 19 en Jerusalén Cave (quien anteriormente había cancelado shows por el boicot) señaló que su decisión fue una cuestión de principios en contra de los grupos de presión del BDS, que amaba a Israel y a los israelíes y que de alguna forma esta presión fue la que lo impulsó a decidirse por tocar en Israel. La respuesta de los defensores del BDS fue una carta abierta en que se tildó la justificación de Cave como "ingenua", "arrogante" y "moralmente peligrosa" (HARMON, 2017). Waters también respondió al mensaje de Cave, según relata *The Jerusalem Post*, señalando que no se trata de Cave, ni de su música, ni de la música en general, sino que de derechos humanos. Brian Eno por otra parte agradeció la adhesión de Cave a la causa palestina en ocasiones anteriores pero que él también tenía derecho a presentarle su lado de la historia, que no tenía que ver con censurar a los artistas sino más bien con desenmascarar la normalización del Estado de Israel a través de la "Hasbara" (propaganda) para mejorar su imagen al exterior. Agregó por último que la táctica amedrentadora de etiquetar de antisemita a cualquier crítica a la política israelí junto con este lavado de imagen distorsiona la realidad de lo que está sucediendo (THE JERUSALEM POST, 2017).

Estos son dos claros ejemplos de artistas que se han negado a participar de la campaña del BDS junto a otros como Metallica, Madonna y Elton John (HARMON, 2017).

III.2) Los Flancos de Ataque del BDS

Desde su aparición en el 2005, el BDS ha recibido numerosas críticas, en especial de los pro-sionistas, sus aliados y simpatizantes: que se trata de un movimiento que promueve el antisemitismo, que debilita el tan célebre proceso de paz, que puede ser contraproducente... (BARGHOUTI, 2011: pp. 143 – 150). Otros arguyen que el BDS sacó provecho de la invasión a Gaza el 2014 para demonizar, criminalizar y deslegitimar a Israel, que el BDS es usado como fachada de “justicia y derechos humanos” para encubrir grupos radicales palestinos y principalmente para terminar con el democrático Estado judío (DINKER, 2015). No obstante, más allá de discrepar o no con cada uno de estos enunciados, limitándose nada más a la construcción de la campaña del BDS desde el Derecho Internacional que se enfoca en sus tres objetivos de terminar con la ocupación, la igualdad de derechos y el derecho al retorno (BARGHOUTI, 2011: p. 6; GÓMEZ, 2014: p.19) y no en encontrar una solución política a palestinos e israelíes, se pueden distinguir otros flancos de ataque del BDS que tiene que ver más bien con su estructura y con la naturaleza de su composición y proyección.

Suzanne Morrison en su tesis doctoral sobre el BDS descubre que existen algunas limitantes al movimiento como por ejemplo que en su empresa de defender y hacer cumplir los tres principios antes enunciados, sostenidos a su vez en el Derecho Internacional, no es capaz de resolver por sí solo el conflicto palestino-israelí, y que la estructura de la campaña, por su conformación, es vulnerable a ataques de sus oponentes (MORRISON, 2015: p. 224). Si se toma este último punto, se puede vincular con lo referido en la sección *Lineamientos, Objetivos y Estructura del BDS* de este proyecto, que el BDS tiene dos centros operativos, uno que es la cabeza central o BNC y otro en el exterior que tiene independencia en su capacidad de acción por lo que no existe una cadena de mando (MORRISON, 2015: pp. 187-193). Según el think tank israelí *Molad* esto causa desajustes al no centralizar todos los BDS esparcidos por el mundo en un solo cuerpo estructurado, por lo que los mensajes no están siempre unificados en coordinación con los otros BDS al tener cada uno su agenda particular (MOLAD, 2012: 44-46). Se trata por lo pronto de una característica negativa y positiva a la vez del movimiento ya que como sostiene la profesora Hallward:

"Si bien la descentralización y la diversidad permiten que las campañas se adapten a las realidades locales, la falta de coherencia entre las campañas, en particular la falta de un conjunto común de objetivos, metas y disciplina tiene sus limitaciones" (MORRISON, 2015: p. 228)

Hallward cree que las decisiones y acciones que se tomen en cualquier campaña local del BDS podrían tener repercusiones para el movimiento pues cualquiera de sus detractores puede utilizar una campaña local (que podrían sabotear) para ilustrar el movimiento en general (MORRISON, 2015: p. 228).

Pero sin duda el flanco abatible más consistente (desde sus mismas filas de adherencia incluso) es la falta de liderazgo político para llegar a una resolución final para Palestina. Aquí hay varios autores que debaten sobre este tema, pues reconociendo las ventajas de la participación en las campañas de boicot, ven como se debilita en el ámbito netamente político. La abogada especialista en Derechos Humanos Noura Erakat asevera que el BNC (Comité Nacional de Boicot) pasó a ocupar el vacío político que dejó el fracaso de los acuerdos de Oslo donde la OLP perdió su fuerza y liderazgo. Y si bien confluyen en él además de organizaciones palestinas, representantes de las fuerzas políticas a través de la Coalición de Fuerzas Nacionales e Islámicas, el programa mismo de la campaña no es político, negándose el BNC rotundamente a cumplir un mandato de esta naturaleza. (ERAKAT, 2012: pp. 2-3; JOUDAH, 2012: 70-71). Erakat asegura que el mismo Omar Barghouti lo ha confirmado así, estableciendo que la dirección política de los palestinos le corresponde a la OLP. Por tanto, aunque el BNC es la institución más cercana a todas las organizaciones palestinas de la Diáspora representando en él sus intereses nacionales, existe una ausencia de estrategia de liberación nacional y las tres demandas (cimentadas en el Derecho Internacional) efectuadas por el BDS son necesarias, pero no suficientes para el logro de la autodeterminación palestina, razón por la que la solución de uno o dos estados sigue en el aire (ERAKAT, 2012: pp. 2-4). Para la fundadora y cabeza del Movimiento de Jóvenes Palestinos – PYM (por su sigla en inglés) Loubna Qutami, la ausencia del rol político del BDS es aún más profunda, puesto que para ella la campaña de boicot, centrada en los derechos inalienables de los palestinos, no puede explicar por completo el contexto colonial de los

asentamientos sionistas, ni la desestabilización regional, ni la segregación racial, ni la capacidad de resistencia de palestinos y árabes frente a las terribles condiciones de sobrevivencia, es decir, la total dimensión de palestina que Qutami denomina la “analítica palestina”.

Este constructo de experiencias, aspiraciones, deseos, voces y necesidades de los jóvenes palestinos de la Diáspora busca un marco político fuera del paradigma y lógica de Oslo por lo que no cabe dentro de la estructura del BDS, a pesar de ser un movimiento positivo e inspirador (QUTAMI, 2017). El PYM arguye que la defensa de derechos humanos del BDS está dentro de un contexto “no político”, de “neutralidad”, que está en línea con el discurso dominante internacional, en el cual la lucha por los derechos humanos es intencionalmente despolitizada. Así algunas organizaciones internacionales y actores no estatales constreñidos a la nueva configuración Post-Oslo tiene como propósito llenar el vacío de liderazgo político. (SALIH, WELMAN & ZAMBELLI, 2017). Además del PYM existen otros movimientos con una línea política definida en su adhesión a la causa palestina como la Red de la Comunidad Palestina en EEUU – USPCN que en el año 2006 se conformó en un esfuerzo para tener un liderazgo representativo de la diáspora palestina y así poder ejercer influencia sobre su propia autodeterminación (ERAKAT, 2012: p. 3)

III.3) Respuesta Discursiva de Israel: La Irrupción del Soft Power

A pesar de que las victorias militares han dejado muy buenos réditos al Estado israelí, convirtiéndose en una de las potencias bélicas mejor preparadas en tecnología y capacidad militar, el excesivo uso de su Hard Power le ha traído también altos costos. Las dos guerras del Líbano (1982 – 1985 y 2006) junto con el bloqueo a Gaza, la ocupación de territorios palestinos desde la guerra de 1967, la edificación del muro y la continua construcción de asentamientos ha incrementado la visión crítica internacional hacia las políticas de Israel percibidas como intolerantes, terroristas, centradas en la guerra y en el conflicto religioso (DART, 2016; BARGHOUTI, 2011: p. 121). En el año 2005 el Gobierno israelí ya lanzaba la campaña “*Marca Israel*” que hacía frente al descontento internacional, cuyo objeto era mejorar la percepción de

Israel en el exterior, una reinención de su imagen, evitando los temas religiosos y del conflicto con Palestina (BARGHOUTI, 2011: pp. 121-123) Luego, en 2006, el Contralor del Estado de Israel publicó un corrosivo informe evaluando el aparato de la “*hasbara*” israelí (MOLAD, 2012: p. 6). Este término cuya traducción literal del hebreo es “*explicación*” (BLUMENTHAL, 2013) no tiene una traducción exacta al inglés u otra lengua, pero se acerca mucho al concepto de “*propaganda*”, es decir, su aparato de relaciones públicas el cual construye una imagen-país hacia el exterior (DART, 2016), a saber, su *Soft Power*. La evaluación del contralor encontró muchas falencias en la estructuración de su “*hasbara*”, principalmente que existían demasiados departamentos de la *hasbara* operando sin protocolos claros y organizados, ni tareas y responsabilidades específicas, no existía coordinación de los mensajes destinados a la población interna con los destinados al exterior ni tampoco estrategia de medios de comunicación unificada (por lo que en ocasiones se producían contradicciones), tampoco un aparato de comunicaciones preparado para emergencias, ni sesiones informativas elaboradas previamente para la prensa extranjera, existían muy pocos oficiales de la *hasbara* que hablaran lenguas como el árabe o ruso y los materiales utilizados no estaban a la altura de las circunstancias. Esto significó una reforma integral de su estructura y estrategia, trasladando como primer punto la oficina de diplomacia pública al alero de la oficina del Primer Ministro, en adelante la sede nacional de la *hasbara* (MOLAD, 2012: pp. 25-26) coordinada por el Ministerio de Diplomacia Pública y Asuntos de la Diáspora en trabajo conjunto con Ministerio de Relaciones Exteriores, la Oficina del Primer Ministro, la Oficina del Portavoz de las Fuerzas de Defensa Israelíes, el Ministerio de Turismo y Cultura y la Agencia Judía (BLUMENTHAL, 2013; DART, 2016). Conforme a lo expuesto por el centro israelí *Molad* en su informe sobre los mitos y verdades de la *hasbara*, la transformación de esta “*refleja un amplio reconocimiento de la importancia de fortalecer una imagen positiva para Israel, mantener su atractivo y promover la hasbara la cual enfatiza la cooperación y los valores compartidos*” (MOLAD, 2012). Para el periodista Max Blumenthal en tanto, mientras Israel dependa mayormente de su fuerza en administrar la ocupación (es decir, su *Hard Power*), se verá también obligado a invertir y expandir la *hasbara* (*Soft Power*) (BLUMENTHAL, 2013).

III.3.1) Hasbara: la Marca Israel como Soft Power

(*Newsweek – Nation – Molad Center – The Jerusalem Post – Haaretz – The Israel Project – Independent – The Times of Israel*)

El Newsweek del 7 de septiembre de 2009 titulaba “Cómo venderle a los norteamericanos el asunto de los asentamientos”. El artículo expone justamente el creciente desarrollo de la campaña “Marca Israel” frente a su percepción aun militarizada y ocupacionista, proyecto de reinención de imagen como parte de la hasbara (NEWSWEEK, 2009). El mega proyecto pasó de ser un esbozo en 2005 a toda una reestructuración e implementación con una inversión presupuestaria sin precedentes (BLUMENTHAL, 2013; MOLAD, 2012: p. 32). Ha desplegado a la fecha numerosos proyectos en todo el mundo cuya finalidad es involucrar a judíos de todas las edades, filosemitas y simpatizantes no judíos que apoyan el sionismo y avanzar en la agenda de la hasbara (DART, 2016; MOLAD, 2012: p. 29). Su reestructuración en tanto implicó la readecuación de los componentes de la diplomacia pública y la coordinación de los distintos tipos de mensajes de la hasbara provenientes de los diversos estamentos institucionales, así como también la implementación de la hasbara informal, con proyectos como “Todos Somos Embajadores” orientado a los ciudadanos israelíes que hablan varios idiomas para que asistan a eventos especiales o situaciones de emergencia y se comuniquen con medios extranjeros, o “Presentando a Israel” e “Israel en Línea Para Ti”, el cual impulsa la utilización de las redes sociales entre estudiantes de secundaria para promover los mensajes de la hasbara en el mundo. Otro componente de la nueva hasbara es la *cooperación y marca*, parte de la reinención de su imagen (promoción de fiestas israelíes por el mundo o de ciudadanos israelíes que triunfan en el extranjero), la cooperación a largo plazo, la estrategia comunicacional multidimensional (con un mayor desarrollo en medios de comunicación interna y externamente, con despliegue de cuentas en Facebook, Twitter, YouTube y Flickr, presencia en redes sociales), el dinamismo y gestión en crisis y la orientación estratégica (MOLAD, 2012: pp. 27-41)

Para el investigador Jon Dart, la diáspora judía es además una significativa fuente de Soft Power pues le permite acceder a redes bien establecidas a través de programas de intercambio cultural (DART, 2016). Cualquier judío en el mundo puede

ser parte de la brigada de la hasbara. La Universidad de Tel Aviv envía delegaciones de estudiantes a Campus en EEUU y Europa para dar a conocer la nueva imagen, el Sindicato Nacional de Estudiantes Judíos ofrece becas a estudiantes secundarios para que difundan la hasbara (BLUMENTHAL, 2013). La campaña se extendió por las principales urbes del globo. Uno de los programas de la campaña fue "Israel más allá del conflicto" en el que artistas israelíes (cantantes y bandas de rock) hacían giras por distintos países para estudiantes universitarios. Las actividades del Departamento de Asuntos Científicos y Culturales (que abarcaron desde la literatura hasta el diseño gráfico) se multiplicaron, organizando eventos de cine israelí en todo el mundo, incluyendo lejanos lugares como China (BEN-AMI, 2005). En un artículo del *The Jerusalem Post* del 2008 aparece el embajador de esta campaña Ido Aharoni en un viaje exploratorio por Toronto, ciudad que había sido la escogida de América del Norte para un plan piloto de la campaña. La idea constaba en crear una coalición "Marca Israel" junto con las organizaciones, representantes de gobierno y encargados de relaciones públicas judíos para exponer el liderazgo judío en Canadá. El cambio de la percepción de su imagen, señaló Aharoni, es fundamental para la seguridad nacional ya que esta "no sólo se basa en el poder militar, sino que también en una economía e imagen fuerte" (BRINN, 2008). Agregó también que más que una campaña publicitaria, la "Marca Israel" es mostrar el cambio de su imagen, que Israel es más que el conflicto y que implica un sinnúmero de otras facetas atractivas. El programa incluye intercambios académicos, científicos y culturales, así como el desarrollo comercial y turístico (BRINN, 2008). La diversidad de espacios en que se previó que entrara y expandiera la hasbara no tuvo límites, cruzando las fronteras tradicionales ya conocidas como cooperación académica, cultural y deportiva: campañas comerciales en que mostraban a jóvenes viajando por Israel sufriendo un shock hormonal frente a seductoras modelos israelíes ligeras de ropa que se les acercaban (como parte del atractivo del país), ominosas producciones de pornografía israelí cuyo mensaje es que dejen en paz a Israel y no boicoteen más su imagen (en este caso específico, en relación al ataque de la Flotilla de la Libertad "Mavi Marmara" con destino a Gaza), millones invertidos en el municipio de Tel Aviv para la promoción de esta ciudad como el paraíso gay y en viajes gratuitos ofrecidos por el Ministerio de Turismo para gays

israelíes dispuestos a actuar como defensores de la Marca Israel, en un claro intento de blanquear y encubrir bajo una apariencia “progresista” las violaciones de derechos humanos (BLUMENTHAL, 2013).

De regreso al artículo del Newsweek, la réplica a su titular la tomó Frank Luntz, consultor político y colaborador de *The Israel Project*, organización americano-israelí con sede en Washington cuyo fin es “asegurar el futuro de Israel y difundirlo como único Estado democrático del Medio Oriente y socio estratégico fundamental de EEUU” (THE ISRAEL PROJECT, s.f). Su respuesta fue triple: ser positivo, cambiar el tema de los asentamientos por el de la paz y de la [eventual] limpieza étnica [de los judíos de territorio palestino] (NEWSWEEK, 2009). Cabe señalar que Luntz es un conocido experto en relaciones públicas corporativas, que saltó a la fama cuando redactó un memorándum para el presidente republicano del Congreso de EEUU, Newt Gingrich, “Lenguaje: un mecanismo clave de control” en el que se insta al congresista a promover su agenda a través de palabras positivas como “moral, “liderar” y “prosperidad” y referirse a los demócratas utilizando términos como “abuso de poder”, “corruptos” e “intolerantes” (BLUMENTHAL, 2013). En un informe realizado para The Israel Project denominado “*The Global Project Dictionary 2009*” (El Diccionario del Proyecto Global 2009), el cual se filtró al Newsweek (aparece claramente a pie de página del documento “*Propiedad del Proyecto Israel. No apto para distribución o publicación*” (THE ISRAEL PROJECT, 2009; COCKBURN, 2014)), se imparten consejos retóricos de cómo hablar del conflicto Palestino Israelí y así dejar una imagen de Israel tolerante, abierto a la discusión y así darle forma al debate público a su favor, incluyendo “*No hable de religión...*” y “*...No importa lo que se les pregunte, de alguna forma introduzcan un mensaje productivo pro Israel...*” (NEWSWEEK, 2009). El informe tiene variados ejemplos destacados en negrita sobre “Palabras que funcionan” y “Palabras que no funcionan” en los debates por el conflicto. El trabajo de Luntz se basó en encuestas y focus group con respecto a la percepción de Israel en el exterior y su objetivo era elevar la simpatía hacia el lado de la historia relatada por Israel (NEWSWEEK, 2009). El capítulo 1 del texto comienza con 25 reglas de comunicación efectiva tales como mostrar empatía por ambos lados, no importando si se piensa que

los contendores están equivocados (pues es la única forma de ganar nuevos adeptos); explicar los principios que sostienen su punto de vista en lugar de atacar directamente al contendor; no fingir que Israel no ha cometido errores (porque “*no es cierto y además nadie lo cree así*”) y utilizar la humildad en su argumento; recordar una y otra vez que Israel quiere paz (está comprobado que quien se demuestra más a favor de la paz, gana el debate, pues tiene una reacción positiva de quien escucha); hacer paralelos entre Israel y EEUU, utilizando su mismo lenguaje: “democracia”, “libertad”, “seguridad” y “paz” (en esta sección se muestran gráficos de los porcentajes de aprobación del pueblo norteamericano a las políticas Israelíes en diferentes periodos); K.I.S.S (“*Keep It Simple, Stupid*”), es decir, no recitar toda la historia del conflicto entre palestinos e israelíes, sino que reducir al máximo el discurso y repetir valores compartidos como “democracia” y “libertad” una y otra vez; conceder un punto al contendor con frases como “Ud. ha hecho una muy buena observación...”; nunca hacer afirmaciones terminantes (no utilizar “nunca”, “siempre”, “totalmente” y además utilizar un tono adecuado y suave al debatir; entre varias otras (THE ISRAEL PROJECT, 2009).

Cabe señalar que este informe fue escrito después de la Operación Plomo Fundido entre diciembre de 2008 y enero de 2009 en donde 1387 palestinos fueron asesinados junto con 9 israelíes (COCKBURN, 2014).

Con todo el despliegue, la inversión millonaria, la eficacia y eficiencia de la hasbara israelí, la campaña se ha visto mermada en sus resultados, sobre todo entre los estudiantes de secundaria norteamericanos y las comunidades latinas (HAARETZ, 2017b; PORTER, 2017; BORSCHHEL-DAN, 2017; ZIRI, 2017).

III.3.2) Contracampaña

(Molad Center – Haaretz – The Times of Israel – Nation – The Reut Institute – The Israel Project – The Guardian – The Jerusalem Post)

Una buena parte de la hasbara se ha dedicado a los “movimientos anti-Israel” que encierran a todos sus adversarios en un mismo saco: antisemitas, antisionistas y anti políticas del Estado de Israel (DART, 2016). Tanto en la estructura de la hasbara como en instituciones y organizaciones fuera del Estado israelí es uno de los puntos

clave de su estrategia. El think tank Molad sostiene que la estrategia de medios de comunicación de la hasbara es debilitar la agenda Anti-Israelí con un equipo que funciona las 24 horas en redes sociales, blogs y en los sitios europeos y norteamericanos que van apareciendo en las redes. El Ministerio de Diplomacia Pública cuenta con miles de voluntarios de la hasbara en línea que operan en una sección de “situaciones emergencia” (“situation room”), como cuando se produjo el ataque a la Flotilla del Mavi Marmara (MOLAD, 2012). En reportajes del *Haaretz* y *The Times of Israel* de distintas épocas, se desarrolla también esta misma idea. En el 2009 el título del *Haaretz* rezaba “*Israel recluta 'ejército de bloggers' para combatir sitios web antisionistas*” (LIPHSHIZ, 2009). El Ministro de Absorción e Inmigración de Israel proyectaba crear un “ejército” de israelíes que hablaran un segundo idioma (inglés, francés, español o alemán) para representarlos en blogs antisionistas. El proyecto se extendería más tarde a los idiomas ruso y portugués (LIPHSHIZ, 2009). Para el 2016, no sólo se invirtieron varios millones más en la campaña digital, sino que también se le dio otro perfil a la hasbara cibernética, relata *The Times of Israel*. Los fondos se destinaron esta vez a empresas expertas en seguridad cibernética (dirigidas varias de ellas por ex oficiales de la inteligencia militar) para reunir información sobre grupos de activistas y hacer frente a la creciente amenaza de boicot a Israel. La gran mayoría de las iniciativas propuestas permanecen bajo secreto. Es más, entre los participantes se encuentran ex funcionarios de la unidad de inteligencia israelí, la Mossad. Omar Barghouti, co-fundador del BDS ha señalado que varias páginas web vinculadas al BDS “*han desaparecido de internet*” (ESTRIN, 2016). Otro concepto nuevo en el mundo informático y de redes sociales es el de “troll” (u “*hostigador*”), el cual también está presente en la hasbara. El método consiste en hostigar o provocar desde una cuenta falsa (en Twitter y Facebook) a quienes están en desacuerdo con la política del Estado de Israel o que sienten simpatía por Palestina, acusándolos de antisemitas, fenómeno que Blumenthal llama “*troll hasbara*” (DART, 2016; BLUMENTHAL, 2013)

Otro think tank israelí que participa en la hasbara contra el boicot a Israel está directamente vinculado al gobierno, el Instituto Reut. Esta institución ha establecido que el BDS es una amenaza central para la seguridad nacional por lo que diseñó un

plan para sabotear todas las redes de solidaridad con Palestina (BLUMENTHAL, 2013). Richard Falk contra argumenta en tanto que las objeciones contra el BDS no se fundamentan en el Derecho Internacional, sólo en argumentos políticos y morales que, como sostiene el Reut Institute, acusan a la campaña de boicot de deslegitimar el derecho a existir de Israel a través de la solución al conflicto de “un solo Estado binacional”. No obstante, la campaña *en ninguna parte* se pronuncia sobre la solución de un futuro Estado palestino (ni en su carta de convocatoria al BDS ni en su página web) sino que se enfoca en los derechos inalienables de los palestinos. (GÓMEZ, 2014: pp. 66-67). Es más, en el informe del Reut Institute del 2010, “*El Desafío de Deslegitimación: Creando un Cortafuegos Político*”, (THE REUT INSTITUTE, 2010), en el punto 48 de la estructuración del documento se señala que el informe no versaría: sobre el *conflicto entre Israel y Palestina* (a pesar de reconocer en ese mismo punto que es el tema principal utilizado para deslegitimar a Israel y que de este Estado depende un compromiso sincero y consecuente para combatir la deslegitimación); sobre *la igualdad y la integración de los árabe-israelíes* (en donde se reconoce nuevamente que depende de Israel comprometerse a la igualdad e integración para combatir la deslegitimación); como tampoco sobre la *respuesta a las críticas al Estado Israelí* (se mencionan “violaciones del Derecho Internacional”, “bloqueo de Gaza” y “excesivo uso de la fuerza”) (THE REUT INSTITUTE, 2010), vale decir, lo mismo que arguye Falk respecto a no querer referirse al punto fuerte del BDS, los 3 derechos adeudados a los palestinos. En el “The Global Project Dictionary 2009 que se exponía anteriormente en cambio, se tocan las tres demandas del BDS, a saber, terminar con la ocupación y colonización de los territorios árabes y desmantelar el muro, igualdad de derechos para los ciudadanos árabe-israelíes (palestinos en Israel) y exigir el derecho de los palestinos al retorno (BARGHOUTI, 2011: p. 6; GÓMEZ, 2014: p.19). Sin embargo, como se trata de un documento instructivo del cómo abordar discusiones en donde aparezcan estos temas, las propuestas allí descritas se pueden encontrar falsas o cínicas (cabe recordar que luego de resaltar lo que “se debe decir” supuestamente, destacado en negrita, más abajo aparece la explicación del por qué se debe usar una expresión o tono de determinada manera para “conquistar” al interlocutor). En el punto de los asentamientos, por ejemplo (y para observar el tenor

de las respuestas), reconociendo que son uno de los puntos más difíciles y controversiales, se sugiere indicar que desde el lado israelí ha habido intención de negociar como en los acuerdos de Camp David (cabe recordar que no estaban ni la OLP ni otros representantes palestinos en estas reuniones), que los asentamientos se construyen por motivos de seguridad debido a todos los ataques que ha sufrido la población israelí pero que también es para seguridad de la población árabe y que es necesario enfatizar soluciones donde “nadie tenga que dejar su casa”. Y he aquí que el / los autores audazmente afirman que árabes y judíos deben vivir en paz y que nadie afirma que el territorio es exclusivo para judíos y no puedan vivir allí los árabes por lo que lo mismo se debería exigir a los líderes palestinos de no hacer tales demandas (THE ISRAEL PROJECT, 2009)... existe bastante documentación (que se ha presentado en este mismo proyecto de tesis) de la premisa contraria, en donde los padres fundadores del sionismo han abogado y batallado por un Estado exclusivamente para la población judía (PAPPÉ, 2008: pp. 19-54; MASALHA, 2012: pp. 98-108).

El Reut Institute en su informe determina que existen dos fuerzas que emergen producto de la segunda guerra del Líbano y la operación Plomo Fundido: la *Red de la Resistencia* (con base en medio oriente y de ideología nacionalista árabe o islamista) y la *Red de Deslegitimación* (compuesta por organizaciones e individuos de occidente, de la extrema izquierda europea, grupos árabes e islámicos, judíos e israelíes post-sionistas o anti-sionistas) cuyo objetivo es negar a Israel el derecho a existir basado en fundamentos filosóficos y políticos, lo que confirma nuevamente la tesis de Falk. A la *Red de Deslegitimación* pertenecería el BDS, que según el informe representa a una fuerza política y societal marginal en Europa y Norteamérica, pero con una gran capacidad de movilización y poder de promoción de su campaña de boicot, desinversiones y sanciones. Agrega que el BDS intenta demonizar a Israel y que provee una plataforma retórica e ideológica para el boicot académico, económico, cultural, deportivo y de “seguridad” (no existe fuente de información para esta última. Se hace necesario aclarar que ni en la carta fundacional del BDS ni en su página web, ni en la del PACBI, aparece el concepto de “seguridad” inducido aquí arbitrariamente). El informe asegura que, si bien el movimiento BDS dice buscar el generar la presión

para influenciar en la política israelí, 71 de sus afiliados se oponen a la existencia de un Estado judío y democrático y que si bien su éxito en el boicot económico ha sido menor ha logrado aislar a Israel posicionándolo cada vez más como Estado paria (THE REUT INSTITUTE, 2010). Falk insiste en el intento del Reut Institute de desprestigiar la campaña del BDS en su guerra contra la deslegitimación, catalogando las críticas sistemáticas a Israel como una nueva forma de antisemitismo. La batalla que ha dado el BDS en cambio, recuerda Falk, no es violenta y está amparada en el Derecho Internacional (GÓMEZ, 2014: p. 68; DART, 2016).

De la misma manera en que se utiliza “deslegitimación” en el informe del Reut Institute, el centro de estudios Molad concuerda en que los grupos críticos a las políticas israelíes utilizan este concepto, distinguibles por tres características centrales (que Dart señala como las “3 D”):

- *Negar* el derecho de existencia del Estado de Israel (la “D” es por “*denying*”)
- *Doble estándar* empleado ya que se ataca sólo las violaciones de derechos humanos de Israel y no de otros países (se aquí citan China, Rusia y Siria)
- *Demonizar* a Israel, con críticas moralmente fuertes como “limpieza étnica” “apartheid” (MOLAD, 2012; DART, 2016)

El trabajo conjunto de estas instituciones, con el gobierno israelí y sus aliados en la reconstrucción de su imagen, por un lado, y de la destrucción del activismo por los derechos del pueblo palestino como el BDS, por otro, ha sido incremental en su despliegue mediático y su inteligencia militar. Más aún, se comenzaron a tomar medidas de fuerza contra activistas del boicot, en especial a los que apoyan desde el interior de Israel al BDS (BLUMENTHAL, 2013). Es el caso de Yonathan Shapira, expiloto de la fuerza aérea israelí que se unió a las campañas de boicot provocando la ira de la extrema derecha y que le valió en el 2009 un interrogatorio con el *Shin Bet*, servicio de seguridad interna de Israel, que indagó acerca de su vínculo con la organización del BDS (HASS, 2010; BLUMENTHAL, 2013). Otro caso del mismo año, pero esta vez se trató de un activista palestino de la organización “Stop The Wall”, Mohammed Othman, quien regresando de un viaje de Noruega estuvo detenido bajo la figura “detención administrativa” (que se reserva el derecho de no comunicar las

razones de detención) (HASS, 2009; FREEDMAN, 2009; BLUMENTHAL, 2013). Meses más tarde, fue detenido el coordinador de la misma organización y miembro además del Comité Nacional del BDS (BNC), Jamal Juma, liberándolo semanas después sin cargos (HASS, 2009; BLUMENTHAL, 2013). También la activista israelí Leehee Rothschild sufrió las consecuencias de su adhesión al boicot cuando en el 2012 su departamento fue registrado por la policía israelí, en tanto que a ella, al regreso de un viaje por Europa, la detuvieron al ingresar al aeropuerto Ben Gurion para posteriormente ser interrogada por el director del Shin Bet (BLUMENTHAL, 2013). Más recientemente, en marzo de este año, fue detenido el mismísimo cofundador del BDS, Omar Barghouti, por supuesta evasión de impuestos. Fue interrogado por varias horas y liberado luego bajo fianza, pero con la prohibición de salir del país. Justo en esas fechas, Barghouti había sido invitado por la universidad de Yale para recibir el Premio Gandhi de la paz, otorgado por el gobierno de India a individuos u organizaciones con un compromiso de cambio político, económico o social sin utilizar recursos de violencia. Días antes de la entrega del premio, el juez a cargo levantó la prohibición y Barghouti pudo viajar a recibir el premio (THE JERUSALEM POST 2017b; NUSSBAUM COHEN, 2017).

Para la periodista israelí Amira Hass estas detenciones forman parte de una opresión coordinada con el objetivo de desgastar a los activistas y desincentivar que otros adhieran a su causa, ya que esta fórmula ha sido anteriormente utilizada con éxito. La lucha popular del pueblo palestino, afirma Hass, muestra una alternativa a la salida violenta ya utilizada, alternativa que ha provocado un impacto en el aparato de seguridad e inteligencia militar israelí (HASS, 2009)

III.3.3) Efectos Normativos dentro y Fuera de Israel a Causa del BDS

(Haaretz – The Guardian – The Jerusalem Post – The Times of Israel – Independent – Newsweek)

Además de lo ya expuesto con respecto a la persecución física y en el ciberespacio de los activistas del BDS y de su campaña, se han tomado medidas a nivel institucional que van desde políticas dirigidas a sus propios ciudadanos a leyes Anti-Boicot enfocadas al exterior. En julio del 2008 el Haaretz publicó un testimonio del

poeta israelí Yitzhak Laor (que cabe señalar escribe desde la protesta política y la narrativa anti-sionista) relatando cómo le llegaban invitaciones a lecturas en España y Australia y que poco después se cancelaban misteriosamente. No sólo eso, reveló que los artistas israelíes que solicitan fondos en el Ministerio de Relaciones Exteriores para dar a conocer su trabajo fuera de Israel tienen que firmar un extenso documento legal al que deben someter su “libertad de expresión” con respecto al Estado israelí y promover sus políticas como parte del contrato. Laor publica de hecho parte del documento que le fue enviado a un amigo artista en el año 2007, documento que se hace extensible a eventos culturales y literarios, festivales de cine, teatro y danza con fondos estatales (LAOR, 2008; BARGHOUTI, 2011: p. 124), lo que para Barghouti constituye la compra de consciencia de esos artistas a través de un contrato vinculante (BARGHOUTI, 2011: pp. 123-124).

“LEALTAD EN LA CULTURA” (*Haaretz – The Jerusalem Post – The Guardian*)

Años más tarde del episodio de Laor, también en el ámbito artístico y cultural, en febrero del 2016 el Knesset (parlamento israelí) aprobó un proyecto de ley denominado “Lealtad en la Cultura” propuesta por la Ministra de Cultura y Deportes, Miri Regev, para controlar fondos artísticos, dejando de financiar actividades culturales que “contravengan los principios del Estado” (LIS *et al.*, 2016). El *Jerusalem Post* relata que el Fiscal General dio su aprobación al proyecto que denegaría el financiamiento estatal a instituciones que se nieguen a actuar en Cisjordania o que actúen contra aspectos esenciales del sionismo (GRAVÉ-LAZI & BOB, 2016). *The Guardian* explicaba en tanto a que se refiere esta ley exactamente con “deslealtad artística”:

“...negar la existencia del Estado de Israel como un Estado judío y democrático; incitar al racismo, la violencia y el terror; apoyar la lucha armada o actos de terrorismo de un país hostil hacia el Estado de Israel o de alguna organización terrorista contra él, recordar el Día de la Independencia como un día de luto, participar en actos de vandalismo o degradación física que deshonren la bandera o el emblema del Estado” (GRIFFITHS, 2016).

Para la ministra Regev esto constituye un gran logro para la democracia ya que “*el gobierno tendrá 'libertad de financiamiento', la libertad de elegir lo que el Estado de*

Israel financiará de acuerdo con sus leyes, valores y políticas" (GRAVÉ-LAZI & BOB, 2016) mientras que para varios artistas israelíes esto se traduce en fascismo, cultura de guerra, una búsqueda de la ministra Regev de polemizar políticamente, o como dice el mismo redactor de la columna de *The Guardian*, una ley que pareciese hubiese salido de los años 80' con olor a macartismo (GRIFFITHS, 2016).

LEY DE PROHIBICION AL BOICOT (*Haaretz – The Guardian*)

En julio del 2011 el Knesset aprobó una ley por 47 votos contra 38 que penaliza a las personas u organizaciones que boicotean a Israel o a los asentamientos, pudiendo ser estas demandadas sin tener el demandante que demostrar cuáles fueron los daños sufridos por el boicot y determinando el tribunal cuánto de indemnización tendría que pagar la parte acusada (LIS, 2011, SHERWOOD, 2011; GOLAN, 2011; GÓMEZ, 2014: p. 70). Luego de la publicación de esta noticia, Falk afirmó que el alcance de esta ley es muy amplio pues atañe a cualquier tipo de activista del BDS, exponiéndose no sólo a la demanda ya que también la ley tiene un recurso de denegación a la exención de impuestos y otros beneficios estatales a quienes participen del boicot, los que serían excluidos de las licitaciones, poniendo en riesgo la supervivencia de grupos de derechos humanos israelíes (GÓMEZ, 2014: pp. 70-71). En realidad, más que examinar a fondo el accionar de las organizaciones pro-boicot, el grupo de investigación parlamentario sólo busca deslegitimar las protestas y opiniones políticas a la vez que espantar a los adherentes del boicot. Se trata de una ley que infringe una lista de libertades establecidas en la carta magna israelí (por lo que resulta inconstitucional) y que además atenta contra acuerdos internacionales adquiridos por Israel, como el acuerdo de etiquetación de productos de la OCDE, que exige distinguir los productos provenientes de territorios israelíes de los que provienen de Territorios Ocupados (GOLAN, 2011). Si bien el patrocinador del proyecto de ley Zeev Elkin del partido Likud (de derecha) señaló que no se intentaba con esto silenciar a las personas sino más bien dar protección a los ciudadanos de Israel de la campaña de deslegitimación de su Estado, los miembros que votaron en contra de la propuesta declararon indignadamente que se trataba de una legislación que era un vergüenza para la democracia israelí y que deslegitimaría mucho más al país, que le provocaría

un daño tremendo, que era antidemocrática, que raya en la ilegalidad en muchos términos, que destruye el núcleo de la libertad de expresión israelí (LIS, 2011, SHERWOOD, 2011). Uno de los voceros de una organización para ciudadanos árabe-israelíes, “Adalah”, señaló que la ley promueve el avance económico en los asentamientos ilegales de los Territorios Ocupados, por lo que cualquier colono puede acosar a las organizaciones israelíes de ayuda a los palestinos bajo amenaza de demanda. El escritor israelí Amos Oz sentenciaba en tanto que era *"el peor de los proyectos de ley antidemocráticos de la Knesset. La ley convertirá a ciudadanos respetuosos de la ley en criminales"* (SHERWOOD, 2011).

PROHIBICION DE ENTRADA A ACTIVISTAS DEL BDS

(The Guardian – Times of Israel – Haaretz – The Jerusalem Post)

La negativa de ingreso a territorio israelí (incluyendo los Territorios Ocupados) ha ido creciendo conforme los efectos del boicot a Israel se hacen más patentes. Una vez que se comenzó a institucionalizar la penalización del boicot a partir del 2011, el gabinete o ministro del Interior podía solicitar al tribunal la denegación del derecho a entrada a Israel (GOLAN, 2011). En el 2016 se le rechazó la visa a la teóloga malauí Isabel Phiri en el aeropuerto de Ben Gurion por presunto activismo en el movimiento BDS. La organización Consejo Mundial de Iglesias en Ginebra, del cual Phiri es secretaria general adjunta condenó esta medida por basarse en información falsa (puesto que ni Phiri ni la organización adhieren de forma oficial al BDS). Gilad Erdan aseveró luego del episodio que: *"el lugar de los boicoteadores está fuera de las fronteras del país y continuaremos haciendo todo lo posible para evitar que ingresen a nuestro país"* (BEAUMONT, 2016).

Esto se vio cristalizado nuevamente a nivel institucional cuando en marzo de este año (2017) se aprobó la ley que prohíbe la entrada a activistas y partidarios del boicot al Estado de Israel que deja abierta además la posibilidad de que pueda ser utilizada contra los palestinos que residen temporalmente en Israel mientras se estudian sus solicitudes de residencia permanente. Como un claro ejemplo, al mismo Omar Barghouti (cuya familia es palestina de la comunidad de refugiados de Qatar), al cual se le negó el año pasado la renovación de documentos de viaje. Y aunque él

está casado con una árabe-israelí y tiene por tanto estatus de residencia permanente, se está considerando revocar este permiso (THE GUARDIAN, 2017). Al igual que con la ley de prohibición al boicot, los detractores del Anti-Boicot expresaron su profundo rechazo describiendo la acción como *"ni judía ni democrática"*, conducente a un aislamiento progresivo de Israel a través del *"control del pensamiento"* (WEIZMAN, 2017). El proyecto de ley fue aprobado por 46 votos a favor y 28 en contra y contempla la denegación de visas y permisos de residencia a quienes hayan hecho un llamado público al boicot de Israel o también a quienes se hayan comprometido a participar en él. La ley define el boicot como *"evitar deliberadamente los lazos económicos, culturales o académicos con otra persona o entidad únicamente por su afinidad con el estado de Israel, con alguna de sus instituciones o con un área bajo su control (con esto se refiere a Territorios Ocupados), de tal manera que pueda causar problemas económicos, daño cultural o académico"* (WEIZMAN, 2017). Para Rebecca Vilkomerson, directora ejecutiva de la organización de derechos humanos con base en EEUU, Jewish Voice for Peace que apoya el boicot, es una ley discriminatoria contra quienes desean poner fin a las violaciones de derechos humanos contra los palestinos sin utilizar la violencia y que esta acción le impediría volver a visitar la tumba de sus abuelos y donde vivió por 3 años con su familia. *"Cada país tiene el derecho de determinar quién entra en sus fronteras..."* contra argüía el ministro de Seguridad Interna Gilad Erdan, y que se trataba nada menos que de *"...otro paso en nuestra lucha contra aquellos que buscan deslegitimar a Israel mientras se esconden detrás del lenguaje de los derechos humanos..."* (WEIZMAN, 2017).

La puesta en marcha de esta reciente ley tocó también al territorio chileno cuando en abril al director ejecutivo de la Federación Palestina de Chile y activista del BDS, Anuar Majluf, se le negó la entrada al país acompañando a una comitiva en una peregrinación anual de Pascua. Gilad Erdan describió a Majluf como *"uno de los activistas más destacados del boicot en Chile cuya organización está tratando de dañar significativamente a Israel..."* y que su intención de ingresar a Israel *"...fue con este propósito"* (HAARETZ, 2017c; SHAHAM & KAMISHER, 2017). Para Israel, en tanto promotor del BDS, Majluf busca debilitar las relaciones bilaterales entre Israel y Chile, cuyo énfasis reside en vínculos económicos y comerciales. Majluf por su parte

exigió al gobierno chileno de actuar de la misma forma, negando el ingreso a ciudadanos israelíes que vienen como turistas a nuestro país puesto que, si Israel fuese consciente de las consecuencias de sus leyes represivas, sería más difícil promulgarlas (HAARETZ, 2017c).

LA ALIANZA ANTI BDS US-ISRAEL (*Haaretz – Jerusalem Post – Independent*)

Con la llegada de Trump al poder, la alianza entre Israel y EEUU se consolidó aún más tanto en el apoyo expreso a Israel con respecto a Palestina y Medio Oriente en general como en su legislación anti-BDS. El *Comité de Asuntos Públicos Estadounidense-Israel* – AIPAC (por su sigla en inglés) tiene una enorme capacidad de influencia en la política norteamericana sobre todo en el Congreso, convirtiendo a EEUU en el facilitador de facto de la expansión israelí. El AIPAC prácticamente no tiene oponentes políticos de peso (MEARSHEIMER & WALT, 2006: p. 62), por lo que no es extraño que en esta nueva *real politik* de Trump, se estén tomando este tipo de determinaciones.

Desde hace algún tiempo se habían comenzado a implementar medidas legales contra la campaña del BDS a nivel estatal y local, sin embargo, en marzo de este año se dio un giro hacia una política nacional: un senador demócrata y un diputado republicano presentaron el proyecto de ley Anti-Boicot (con inusual acuerdo de republicanos y demócratas, señala el *The Jerusalem Post*) el cual criminalizaría en EEUU los boicots contra Israel. Dicha ley, votada por 45 senadores y 237 congresistas, corregiría la Ley de Administración de Exportaciones de 1979 dispuesta para proteger a empresas estadounidenses e israelíes del boicot de la Liga Árabe, así como de cualquier otro tipo de boicot. El sistema operaría entonces sobre cualquier persona o entidad que indague o busque información sobre la relación de Israel con contrapartes comerciales con motivo de un boicot (WILNER, 2017). La Unión Estadounidense de Libertades Civiles – ACLU califica la ley como una "violación directa de la Primera Enmienda" (que vela por la libre expresión y libertad de prensa) ya que castigaría a empresas e individuos que adhieran a principios contrarios a las políticas israelíes por lo que es absolutamente inconstitucional. La ACLU arguye además que es una posición contraria a la de Naciones Unidas que sostiene que los asentamientos en

Territorios Ocupados no tienen validez jurídica y constituyen por lo tanto una violación del Derecho Internacional. Con todo, a pesar de la oposición civil y de organizaciones como la ACLU al proyecto, recibió un apoyo transversal de todos los sectores políticos. Cabe señalar que el proyecto de ley fue redactado con la ayuda del AIPAC (SHUGERMAN, 2017) y que la lista negra de empresas que operan en Territorios Ocupados elaborada por la ONU le puso la presión necesaria al proyecto a favor del Anti-Boicot (TIBON, 2017).

Con la discusión de la ley fresca aún, y luego del efecto devastador del huracán Harvey por EEUU, Texas estuvo en el “ojo del huracán” mediático luego de que en una localidad se condicionara la ayuda de emergencia bajo firma de un formulario en el que se declaraba no participar en boicots contra Israel, como parte de una ley estatal Anti-Boicot aprobada a principios de año. Finalmente se trató de un “malentendido”, según comentó un legislador de Texas al diario *Haaretz*, ya que la ley antes mencionada penaliza a las empresas que participen en el boicot a Israel o a los productos de los asentamientos no siendo en adelante elegibles para contratos estatales en Texas, por lo que este episodio fue solo una aplicación incorrecta de una ley nueva, según admitió (TIBON, 2017b)

III.3.4) La mano institucional detrás de la campaña contra el BDS: el Ministro de Seguridad Interna y Asuntos Estratégicos Gilad Erdan

(The Times of Israel – The Guardian – The Jerusalem Post - Newsweek)

En estos últimos años, Israel ha tenido que poner bajo la alfombra su usual *Hard Power* (en el que se desenvuelve con soltura y eficacia) y darle creciente cabida a un *Soft Power* que, como se ha visto en el transcurso de la investigación, ha ido cambiando de estrategia al confrontar su poder de seducción al exterior con el creciente *Soft Power* del movimiento BDS. Si se recuerda la definición de Joseph Nye de *Soft Power*, esta era “la capacidad que tiene un Estado de estructurar una situación para que otros países desarrollen preferencias o definan sus intereses de manera consistente con la suya” (NYE, 1990: p. 168). La campaña de propaganda israelí, la hasbara, ha ido de menos a más en ese sentido, comprometiendo cada vez más recursos, actores y órganos institucionales en la contienda contra la

deslegitimación del Estado de Israel. La guerra institucionalizada contra la campaña de boicot tiene desde el año 2015 un rostro y un nombre: Gilad Erdan. El ministro a cargo de la cartera de Seguridad Interna y Asuntos Estratégicos a empleado diversas tácticas de poder blando para “conquistar” más adeptos y aliados en su esfuerzo de empoderar la imagen de un Israel democrático. No obstante, la utilización de esta herramienta tiene asimismo una impronta de *Hard Power* intrínseca a nivel de discurso y de acción. Y como Nye explicaba en su contextualización del Soft Power, las campañas del terror pueden resultar un arma de doble filo (NYE, 2008: pp. 96-101).

En el Foro Anual de Embajadores de la Universidad de Bar-Ilan en el año 2016, informa *The Times of Israel*, Erdan instó a los diplomáticos invitados a combatir juntos contra el boicot, argumentando que no se trataba de una amenaza para el Estado israelí, sino que para todos los países que valoran la democracia, la libertad y los derechos humanos. Para Erdan el boicot perjudica a la comunidad internacional que recibe los beneficios de las innovaciones israelíes para su bienestar y “es una amenaza directa a la idea de los derechos humanos universales” (AHREN, 2016). Ese mismo año en un reportaje aparece que Erdan en conjunto con el ministro del Interior del país, Aryeh Deri, anuncian que se intensificaría la campaña contra activistas extranjeros y que con este objetivo se establecería un grupo de trabajo para identificar, deportar o denegar el ingreso a adherentes al BDS (que tal como aparece en una sección previa de esta investigación, se transformó en proyecto de ley en marzo de este año). Erdan y Deri acusaron a los activistas de agitar a los residentes locales y ponerlos en contra de las fuerzas de seguridad. El columnista de *The Guardian*, Peter Beaumont, revela que estas últimas medidas reflejan la confusión y pánico de Israel con respecto a la campaña de boicot puesto que, por un lado, le baja el perfil señalando de que tiene muy poco impacto, y por otro, la denuncia como una poderosa amenaza (BEAUMONT, 2016c). La campaña Anti-Boicot inserta dentro de la hasbara no se limitó a actuar dentro de territorio israelí y de Territorios Ocupados, sino que traspasó también las fronteras. Así, Gilad Erdan viajó a Londres, Gran Bretaña, lugar que el definió como “*el centro mundial de la campaña del BDS contra Israel*” (HARKOV, 2016). En la capital británica se reunió con

funcionarios del gobierno, fuerzas del orden público, líderes de la comunidad judía y de organizaciones pro-Israel para luchar contra el boicot y la deslegitimación, a la vez que para fortalecer la cooperación entre ambos países contra el antisemitismo. Erdan tenía también intención de establecer una cooperación con el Ministerio del Interior británico para planificar una forma conjunta de actuar contra los delitos cibernéticos (HARKOV, 2016). En marzo de este año, Erdan se vio envuelto en una polémica puesto que puso en marcha un plan de monitoreo de bases de datos en busca de información de ciudadanos que participaran en el movimiento BDS, lo cual generó desacuerdo entre su ministerio y el de Justicia. El jefe de personal de Erdan confirmó en una entrevista la discrepancia ya que para el fiscal general israelí la legalidad de esta medida estaba en entredicho y que el único organismo con las atribuciones de llevar a cabo la tarea de monitoreo era el Shin Bet, aunque se tratase de fuentes abiertas, mientras que para el ministro Erdan era posible *“hacer estas búsquedas en fuente abierta de información sobre la actividad de BDS, ya que esta información esta fácilmente disponible para cualquier persona en la red”* (MOORE, 2017) *Newsweek* informó que desde el movimiento BDS repudiaron la medida calificándola como un intento de reprimir aún más los derechos humanos y la libertad de pensamiento. Previamente, habían acusado a Israel de atacar su sitio web y de otros ciber ataques a sus sitios afiliados (MOORE, 2017). En julio de este mismo año, Erdan logró que el Knesset aprobara una ley que exime al gobierno del cumplimiento de la *Ley de Libertad de Información*, la cual permite que cualquier persona solicite información del gobierno que no está publicada abiertamente. Por lo tanto, las acciones del ministerio de Asuntos Estratégicos quedarían bajo reserva y sería la única cartera que excepcionalmente se eximiría de esta obligación. Erdan señaló que en la guerra contra el BDS era vital mantener los métodos de acción de la hasbara en secreto, pues su exposición podría hacer fracasar los planes Anti-Boicot (HARKOV, 2017).

III.3.5) Hasbara como Goliat derrotado en territorio aliado

(The Times of Israel – The Jerusalem Post – Newsweek – Haaretz)

El Estado israelí ha potenciado progresivamente su hasbara en recursos y estrategias al punto de tener todo un ministerio a su disposición para fortalecer y

desarrollar su *Soft Power*, lo cual la ha convertido en uno de los aparatos de propaganda más elaborado, profesional y sofisticado que existen, no sólo en eficacia sino también en competitividad (MOLAD, 2012: p. 25). Con todo, y desde la perspectiva del uso del Soft Power, Nye nos recuerda que, si la política y valores de un país, en su discurso, no se condicen con sus acciones, se produce el efecto contrario al Soft Power lo que resulta contraproducente (NYE, 2008: pp. 95-101). La única forma en la que el Soft Power puede operar de manera eficaz reside en su capacidad de credibilidad y de demostrar la legitimidad de sus acciones (MELISSEN, 2005, pp. 58-59).

Y aunque los grandes esfuerzos de Israel por mejorar su imagen han abarcado la mayor cantidad de flancos existentes, su campaña se ha visto teñida de reveses en un Estado aliado tan importante como EEUU. Una encuesta revelada en junio de este año por el Brand Israel Group - BIG, grupo que desde el 2005 se ha encargado de la reinversión de imagen de Israel en EEUU y que hace evaluaciones de la percepción norteamericana en esta materia, reveló que de forma unánime se percibe al Estado judío como un país movido en su mayoría por un fundamentalismo religioso, con muchos conflictos, el cual no visitarían o apoyarían, por lo que la pendiente negativa del apoyo de Israel se transforma en preocupación creciente dentro de los círculos pro-sionistas, informa *The Times of Israel*. Para Fern Oppenheim, co-fundadora del Brand Israel Group, el efecto de los detractores de Israel ha sido devastador y los actuales programas de defensa y reinversión de imagen no están funcionando, coronando esta crítica visión con que a las filas del anti-sionismo estén entrando estudiantes universitarios judíos. Los datos arrojados por el último estudio en el 2016 revelaron el fracaso de la campaña y que cuanto más sabían los participantes sobre Israel, su opinión era más desfavorable. Oppenheim enfatizó: "*Estamos permitiendo que Israel sea definido por sus detractores*" (BORSCHHEL-DAN, 2017) y que la clave para dar vuelta esa situación era enfatizar los valores comunes con el pueblo norteamericano, puesto que este punto eran la piedra angular de la relación EEUU-Israel y que sin esa conexión el futuro de esta importante alianza estaba en peligro (BORSCHHEL-DAN, 2017; PORTER, 2017; HAARETZ, 2017b). *The Jerusalem Post* confirma esta información en su reporte, agregando que además de la disminución en

el apoyo en 27 puntos porcentuales, el apoyo a la causa palestina entre los estudiantes judíos pasó de un 2% en el 2010 a un 13% en 2016. La periodista Danielle Ziri atribuye parte de esta estrepitosa caída en la adhesión a las tensiones existentes entre Barack Obama y Benjamin Netanyahu en este periodo, así como también a las disputas políticas sobre el acuerdo nuclear iraní y los asentamientos israelíes. Si bien el estudio del Brand Israel Group reconoce un apoyo sólido de judíos, evangélicos, norteamericanos de la tercera edad y la derecha política, existe un riesgo de perder el apoyo de los estudiantes universitarios en general, judíos universitarios y de grupos minoritarios (ZIRI, 2017). Newsweek y Haaretz complementan esta información sosteniendo que además de los estudiantes universitarios y *millennials* en general, desapruaban la gestión israelí los demócratas, las mujeres, los afroamericanos y los latinos y que, aunque la mayoría de los norteamericanos encuestados en cada grupo tenía una visión positiva de Israel, había una caída de un 73 a un 60 por ciento entre los demócratas y de 20 puntos porcentuales entre latinos y afroamericanos (PORTER, 2017; HAARETZ, 2017b). Finalmente, Haaretz comenta que, aunque la hasbara israelí pareció funcionar en un momento entre los norteamericanos que aprecian la industria tecnológica, clima cálido y comida mediterránea israelí, tres cuartas partes de ellos ven aún a Israel dominado por el conflicto con una percepción de un 73 por ciento de país ultra religioso (a pesar de que solo un 10 por ciento son israelíes Haredi ortodoxos) (HAARETZ, 2017b).

Tal como concluye el informe del Centro Molad, al parecer por muy magistral y eficazmente difundida que sea la hasbara, aunque su sofisticación y desarrollo como diplomacia pública la transformen en un verdadero imperio, no implica que la percepción general (y particularmente en EEUU) de la imagen de Israel sea favorable puesto que no existe una concordancia del discurso pacifista israelí con las políticas que administra. En su documento, el Molad justamente enfatiza que no es un problema con la hasbara, como muchos pretenden hacer creer para así responsabilizar a la campaña de la pobre adherencia que tiene Israel al exterior, sino que como Matthew Gould, embajador británico en Israel dijese, el problema no reside allí sino que la impopularidad de Israel radica en las nuevas construcciones de asentamientos, la coerción en Cisjordania y las restricciones de Gaza (MOLAD, 2012: pp. 52-53). Por lo

tanto, no importa cuántos esfuerzos, recursos y estrategias se desplieguen en contrapesar o más bien anular la campaña de boicot del BDS a través del Soft Power israelí ya que este (y citando a Nye nuevamente) “*puede volverse en su contra a causa de políticas percibidas como ilegítimas*” (NYE, 2008).

CONCLUSIONES

La Nakba originada en 1948 es una catástrofe sin precedentes para el pueblo palestino que, como dice Masalha, no ha terminado todavía: la desposesión y desalojos continuos, la confiscación de tierras, el muro del apartheid, el asedio a Gaza, las anexiones de facto y la denegación del derecho a retorno de miles de refugiados palestinos siguen reproduciendo a través del tiempo el *trauma de la Nakba* (MASALHA, 2012: pp. 253-254) en sus múltiples dimensiones: expulsión, memoricidio, espaciocidio y politicidio. Israel en tanto Estado postcolonial fundamenta y legitima su soberanía sobre el territorio palestino basado en un relato religioso en el cual como Estado tiene un “derecho divino” a la existencia mientras que desprecia y menoscaba el discurso identitario de quienes allí habitaban (y todavía habitan) en una verdadera desacralización de lo biológico, de la vida humana palestina, en lo que Achille Mbembe denomina *Necropoder* (MBEMBE, 2006: p. 46). La violencia colonial vivida durante 70 años y la ocupación del territorio se basan en un principio de exclusividad del sionismo sobre el cual construye su *Necropolítica*, fragmentando el territorio, estableciendo zonas de acceso prohibido y dando rienda suelta a su expansión colonial. Palestina vive en un estado de sitio permanente, su vida cotidiana está completamente militarizada, sus pueblos y ciudades amputados del resto del mundo y la libre circulación de los nativos ha sido obstruida y coartada (MBEMBE, 2006: p. 47-53).

La comunidad internacional ha sido incapaz de romper la importante asimetría de poder entre Israel y Palestina, favoreciendo al nuevo Estado judío desde un comienzo con la partición de 1947 (que tal como se muestra en la investigación, no fue pensada proporcionalmente a la cantidad de habitantes por pueblo). El apoyo fundamental de grandes potencias como Reino Unido en un comienzo y EEUU hasta el día de hoy, devela la herencia orientalista y colonialista de una Europa decimonónica que pervive todavía en el proyecto israelí. Israel fue tan empoderado por Europa que su propio poder cobró autonomía al punto de no respetar acuerdos establecidos internacionalmente, como las resoluciones ONU de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad, las convenciones de Ginebra, la opinión consultiva de la

Corte Internacional de Justicia en el 2004, entre otras normativas del Derecho Internacional (GARDUÑO, 2016; GÓMEZ, 2014: pp. 61-65). En un intento por llegar a una solución para israelíes y palestinos, se abrió un espacio de negociación que pasó por diferentes etapas, entre otras: la Conferencia de Lausana de 1949, los acuerdos de Camp David de 1978, la Conferencia de Paz de Madrid de 1991, etc. Pero fue en los acuerdos de Oslo de 1993 en donde se pusieron todas las esperanzas del pueblo palestino para encontrar a una solución definitiva a su estado errante, a la proliferación de asentamientos, a la situación de Jerusalén y a la responsabilidad en la Nakba. Oslo resultó ser un portazo a esas esperanzas, puesto que ninguno de esos puntos de fondo eran parte del acuerdo. Tal como señala Barreñada, no es posible alcanzar la paz con una separación y exclusivismo étnico como el de Israel, por lo que la única forma de llegar a un acuerdo es renunciando a sus pretensiones hegemónicas y expansionistas (BARREÑADA, 2002, p. 10)

La desesperación por una situación insostenible (e inhumana) llevó al pueblo palestino a las dos intifadas, la de “las piedras” (en que se intercambiaban piedras por balas) y la de Al Aqsa en el 2000. Esta última significó una serie de ataques represivos con la maquinaria militar israelí cada vez más sofisticada y letal. Los ataques inmisericordes a Gaza de las operaciones Plomo Fundido en el 2008, Pilar Defensivo en el 2012 y Margen Protector en el 2014 devastaron a la población civil y dejaron enmudecido al mundo por su crudeza. Es aquí cuando parte de la comunidad internacional despierta, se rebela y adhiere al movimiento Boicot, Desinversiones y Sanciones Contra Israel – BDS, como una forma de rebelarse contra el desastroso statu quo reinante y para dar además visibilidad a la opresión sufrida por los palestinos.

El BDS se cimenta sobre el Derecho Internacional, exigiendo, como ya se ha enunciado en el proyecto, tres derechos inalienables del pueblo palestino: terminar con la ocupación y colonización de los territorios árabes y dismantelar el muro; reconocer los Derechos Fundamentales de los ciudadanos Árabe-Palestinos en total igualdad de derechos; y respetar, proteger y promover los derechos de los refugiados palestinos a retornar a sus hogares (BARGHOUTI, 2011: p. 6; GÓMEZ, 2014: p.19). El BDS es una forma de lucha alternativa que utiliza mecanismos de *Soft Power*,

exentos de violencia y lucha armada, utilizando para generar presión boicots a productos o bienes que tengan que ver con la explotación de territorios ocupados ilegalmente, o bien desinversiones a empresas que colaboren o saquen ganancias de la ocupación. También puede operar a través de sanciones económicas de un Estado a Israel, pero esto ha sido bastante más difícil de implementar, a diferencia de lo que pasó en el caso del apartheid sudafricano, cuando un poco antes de que cayera (y por un llamado de la ONU) algunos Estados tomaron sanciones económicas contra Sudáfrica. Existen también otras vías de boicot utilizadas por el BDS que le han dado victorias importantes. El boicot cultural y deportivo que busca obstaculizar eventos o actividades culturales que involucren a Israel o que estén costeados por este Estado con el fin de normalizar su situación a través de una propaganda encubridora del apartheid. El boicot académico también ha tenido un rol importante en la campaña y es el que principalmente ha generado diferencias entre adherentes de la causa palestina, ya que algunos arguyen que contraviene los principios de libertad académica. El boicot académico insta a romper los lazos con instituciones académicas cómplices de la ocupación, como el Campus Ariel de la Universidad Bar Ilan situado en Territorios Ocupados Palestinos (CHOMSKY & PAPPE, 2016: p. 77).

El poder de persuasión del BDS le llevó a aumentar de manera incremental su *Soft Power* y expandir sus campañas por todas partes obteniendo victorias cada vez más significativas. La campaña económica cosechó frutos como la ley de etiquetado que promulgó la Unión Europea para los productos provenientes de Territorios Ocupados, lo cual perjudicó a blancos de boicot como Agrexco y cosméticos Ahava, empresas como Veolia o G4S finalmente desistieron de seguir participando en proyectos relativos a la ocupación por las pérdidas que involucraba seguir ahí resistiendo al boicot, y las presiones del boicot contra SodaStream obligaron a trasladar su fábrica de máquinas de bebidas fuera de Territorios Ocupados. La campaña académica logró instalar y visibilizar el tema palestino y capitalizar su *Soft Power* en los campus universitarios donde cada vez más jóvenes judíos millennials adhieren al BDS, en la Semana del Apartheid Israelí que se celebra una vez al año en campus de todo el mundo, en instituciones emblemáticas como la ASA en EEUU que finalmente adhieren al boicot así como también en universidades (la de

Johannesburgo en Sudáfrica) y en el apoyo público de académicos y científicos como el del profesor Stephen Hawking. Finalmente, la campaña cultural ha sido dura de librar, pero cada vez más artistas, productores y cineastas adhieren al BDS. Logros en esta área como el desaire de actores que cancelan su asistencia al festival de cine de Jerusalén, la carta de los actores del Globe Theatre de Londres adhiriendo al boicot al solicitar la cancelación de la participación de la compañía israelí Habima, y el retiro de la invitación a participar en un evento organizado por el artista callejero Banksy han ido construyendo poco a poco una red que muestra activamente su apoyo a la reivindicación de los derechos básicos de los palestinos.

El Estado israelí, por su parte, ha intentado esconder a ratos su maquinaria de guerra cargada de *Hard Power*, utilizada con tanto éxito, para poder construir una maquinaria de propaganda o lo que ellos llaman *hasbara*. La *hasbara* israelí, según aparece en el informe del centro israelí Molad, se ha transformado en una herramienta central de la diplomacia pública como parte de su *Soft Power* (MOLAD, 2012: p.6). La implementación de la *hasbara* se hizo extremadamente necesaria durante las tres operaciones sobre Gaza (entre el 2008 y 2014), donde su imagen internacional quedó por los suelos y sus detractores comenzaron a aumentar en número y capacidad de *Soft Power*. Se desplegaron recursos como nunca antes en esta materia, se diseñaron estrategias imbatibles e incluso se destinó uno de los ministerios a ocuparse de la imagen de Israel en el mundo, de su *Soft Power* y de quienes se oponían a las políticas israelíes, los que tomaban cuerpo de movimiento transnacional de boicot: el BDS. Y, sin embargo, a pesar de todo el esfuerzo e inversión, la *hasbara* israelí no ha tenido los resultados esperados, sobre todo en los campus universitarios norteamericanos. Tal como se mostraba en la segunda parte del tercer capítulo de este proyecto, la respuesta israelí ha sido una creciente difamación y ataque al movimiento de boicot en el cual se ha centrado su *hasbara* al punto de tener parte de su staff informal (no institucional) en todos los idiomas respondiendo en sitios pro-palestinos o de adherencia al boicot las 24 horas, deslegitimando la campaña, con respuestas inmediatas en sucesos importantes, los llamados *troll hasbara*. A la campaña Anti-Boicot se le han entregado más recursos y tiene cada vez más poder y autonomía,

trabaja con organismos de inteligencia como el Mossad y el Shin Bet y también con empresas de alta tecnología, especialistas en ciber ataques, para poder así librar una verdadera guerra de la información contra el BDS. Es más, la campaña Anti-Boicot ha llegado a invadir vías institucionales como un número de proyectos de ley aprobados por el Knesset que buscan censurar y a la larga anular el BDS al cual acusan de antisemita y de querer destruir el Estado de Israel. Dentro de las leyes aprobadas contra el BDS está la Ley de Lealtad en la Cultura, la ley de prohibición al boicot y la ley de prohibición de entrada a activistas del BDS (y la expulsión de los que están al interior). La campaña Anti-Boicot ha tenido un sólido respaldo en el Congreso norteamericano, donde este año se aprobó una ley que penaliza la promoción del boicot en EEUU.

Con todo, Israel no ha dejado completamente de lado su maquinaria de Hard Power, sigue derribando casas palestinas, sigue construyendo asentamientos en Territorios Ocupados, sigue obstaculizando permisos de entrada y salida a los residentes árabes palestinos, sigue construyendo el muro del apartheid, sigue deteniendo personas arbitrariamente bajo la figura de “detención administrativa”, sigue ocupando la coacción como poder... y esto sigue siendo percibido por los actores internacionales como una clara muestra de las dos caras de Israel, la que quiere proyectar en la “Marca Israel” y la de los asentamientos, diluyéndose el Soft Power de su hasbara, como Nye vaticinara, al no ser consecuentes discurso y autoridad moral (NYE, 2008: pp. 95-101).

Hipótesis y Proyección

El presente proyecto de investigación tenía por misión comprobar a través del análisis de prensa y de instituciones cercanas al proyecto sionista el impacto mediático de las campañas del BDS, el poder de su *Soft Power* en la visibilización y concientización del problema palestino, así como también su capacidad de empujar a Israel a responder progresivamente dentro de este mismo marco de poder blando. Luego de realizado el análisis se concluye que se comprueba sólo *parcialmente* la hipótesis, puesto que, si bien Israel se ha visto obligado a entrar en el terreno de influencia del Soft Power, esto no ha sido solamente por la provocación de la campaña

de boicot del BDS sino por el desgaste de su propia imagen en un conflicto que tiene casi 70 años, producto del uso indiscriminado de su propio Hard Power en la construcción del Estado judío, es decir, Israel es víctima de su propio Hard Power a nivel de percepción externa, lo que hace disminuir su Soft Power. Es una relación en la que a mayor Hard Power empleado, más disminuye su Soft Power y como dice Max Blumenthal, más hasbara deberá emplear para intentar equilibrar la situación. (BLUMENTHAL, 2013). El BDS lo que logra es capitalizar este factor de desprestigio internacional israelí producto de su exceso de Hard Power para potenciar su bandera de lucha y difundir su Soft Power y así conseguir poco a poco acercarse a sus objetivos. El aprovechar la situación contextual para hacer avanzar su “agenda” es lo que crea el espejismo de que es el BDS el que empuja a Israel al desarrollo de su hasbara y esta imagen se refuerza al responder Israel impulsivamente hacia el BDS como foco de ataque, al institucionalizar incluso la guerra por medio de leyes de censuras y penalizaciones y lo único que logra con esto es exponer aún más al BDS, difundirlo mediáticamente, así como su campaña y objetivos. La guerra contra el BDS se convierte entonces en un arma de doble filo, en la que puede obtener una “*hasbara negativa*”.

Por otro lado, el Soft Power israelí estructurado a través de la hasbara ha pasado de una versión clásica de este concepto (que es la que Nye tenía originalmente en mente) a una que se ha transformado simplemente en un disfraz de Soft Power, pero que en el corazón sigue siendo un Hard Power que se escapa a ratos de impulsividad en forma de coerción de distinto tipo: detener a activistas pro-boicot (como Barghouti, co-fundador del BDS), a través de contratos de licitaciones culturales en donde el firmante se ve obligado a promocionar las políticas israelíes, prohibiendo el ingreso de activistas. Coerción. Y esto forma parte de la definición clásica de Nye de *Hard Power* y de la visión más Realista del poder en las Relaciones Internacionales.

Finalmente, cabe mencionar que el movimiento del BDS hace confluír los deseos y aspiraciones de muchas organizaciones, grandes y pequeñas, por los derechos del pueblo palestino y que ha tomado un rol de liderazgo fundamental (ayudado involuntariamente en el último tiempo por la *hasbara negativa* israelí), lo que ha resultado beneficioso en hacer avanzar su agenda, por ejemplo, a nivel de grandes

organizaciones internacionales que, luego de la publicación de muchas investigaciones e informes, comienzan a utilizar la nomenclatura adecuada (proveniente de la narrativas contrahegemónicas y de descolonización) como “limpieza étnica” o “apartheid”, o que Naciones Unidas publique la lista negra de empresas que se benefician de los Territorios Ocupados, hecho que ha sido repudiado por Israel y su aliado más cercano, EEUU. Así y todo, y visto lo que ha arrojado esta investigación, el movimiento BDS no lo es todo para definir un futuro palestino y es necesario un empoderamiento político de los palestinos “bottom up”, en donde desde las bases (en la diáspora, en Territorios Ocupados y en Israel) logren articular un constructo político con las condiciones existentes y así llenar el vacío dejado por la OLP después de Oslo, haciendo frente de esta manera a un posible escenario de obtener finalmente la tan ansiada autodeterminación palestina.

Es un camino largo y árido, sobre todo con un escenario bélico latente después de la provocadora decisión del presidente Trump de ungir a Jerusalén como capital israelí, la cual contraviene acuerdos internacionales y fue oficialmente rechazada por 128 países en la reciente Asamblea General de Naciones Unidas en diciembre de 2017. Sin embargo, ya existen iniciativas emergentes en la diáspora, con un proyecto político en construcción, tal como quedó expuesto en esta investigación.

Mientras tanto se puede allanar el camino todavía mucho más para ayudar a Palestina a alcanzar el mismo éxito que tuvo la campaña sudafricana y así posteriormente materializar su autodeterminación. Para quienes se sienten convocados por la campaña del BDS, hay ya un camino trazado, que está recién desarrollándose en lugares como Latinoamérica. En Chile la primera coordinadora del BDS se creó en el año 2010 y su objetivo fue la difusión del movimiento a través de acciones públicas como “funas” y protestas. Luego se rearticuló con otras organizaciones pro-palestinas (principalmente estudiantiles) como la UGEP, GAP, JOP y OSP para reaparecer en el 2015 con el enfoque puesto en el boicot académico. Así, con pocos años de rodaje, ya han obtenido pequeños logros en la Universidad de Chile, por ejemplo, con la desvinculación de instituciones israelíes (sólo a nivel estudiantil) en tres de sus facultades: Derecho, Ciencias Sociales y Salud (Medicina y carreras afines). Quedan por desarrollar entonces otras herramientas de lucha contra

la ocupación israelí, pero la invitación ya está hecha. Como sostiene Raji Sourani, la campaña del BDS:

“...se trata de principios universales por los que merece la pena luchar. No se trata de una cuestión palestina, se trata de equidad y justicia, y nos afecta a todos porque es nuestra humanidad compartida la que pende de un hilo. Lo que nos define como individuos es la posición que adoptamos” (GÓMEZ, 2014: p.46)

ANEXOS

CONVOCATORIA DE BOICOT AL SECTOR ACADEMICO Y CULTURAL DE ISRAEL - 6 de Julio de 2004

Campaña Palestina para el boicot académico y cultural a Israel (PACBI)

Considerando la opresión colonial del pueblo palestino por parte de Israel, que se basa en la ideología sionista, y comprende:

- La negación de su responsabilidad por la Nakba - en particular las oleadas de limpieza étnica y el desalojo que creó el problema de los y las refugiadas palestinas - y, por lo tanto, la negativa a aceptar los derechos inalienables de los refugiados y desplazados, que se estipulan y son protegidos por el derecho internacional;
- La ocupación militar y la colonización de Cisjordania (incluida Jerusalén Oriental) y Gaza desde 1967, en violación del derecho internacional y las resoluciones de la ONU;
- El sistema arraigado de la discriminación racial y de segregación contra los ciudadanos palestinos de Israel, que se asemeja al extinto sistema de apartheid en Sudáfrica;

Dado que las instituciones académicas israelíes (en su mayoría controladas por el Estado) y la gran mayoría de intelectuales y académicos israelíes, se ha contribuido directamente al mantenimiento, defensa y justificación de las formas de opresión anteriormente citadas, o han sido cómplices de ellas a través de su silencio;

Teniendo en cuenta que todas las formas de intervención internacional para obligar a Israel a cumplir con el derecho internacional o de poner fin la represión de los y las palestinas, manifiesta de muchas formas, incluidos el asedio, la matanza indiscriminada, la destrucción arbitraria y el Muro colonial del Apartheid, han fracasado hasta ahora;

En vista del hecho de que los ciudadanos concienciados de la comunidad internacional, los académicos y los intelectuales han asumido históricamente la responsabilidad moral de luchar contra la injusticia, como lo demuestra su lucha por abolir el apartheid en Sudáfrica a través de diversas formas de boicot;

Reconociendo que el creciente movimiento de boicot internacional contra Israel ha expresado la necesidad de que exista un marco de referencia palestino que esboce sus principios rectores;

En el espíritu de la solidaridad internacional, la coherencia moral y la resistencia a la injusticia y la opresión,

Nosotras y nosotros, académicos e intelectuales palestinos, exhortamos a nuestros colegas de la comunidad internacional a que, de manera general y constante, y como contribución a la lucha para acabar con la ocupación, la colonización y el sistema de apartheid practicados por Israel, participen en el boicot de todas las instituciones académicas y culturales israelíes mediante la aplicación de las siguientes medidas:

1. Abstenerse de participar en cualquier forma de cooperación, colaboración o proyecto conjunto de carácter académico o cultural con las instituciones israelíes;
2. Defender el boicot de las instituciones israelíes en los ámbitos nacional e internacional, incluida la suspensión de todas las formas de financiación y las subvenciones a estas instituciones;
3. Promover la desinversión en Israel de las instituciones académicas internacionales;
4. Trabajar en defensa de la denuncia de las políticas israelíes mediante resoluciones urgentes para que sean aprobadas por asociaciones culturales y organizaciones académicas y profesionales
5. Apoyar directamente a las instituciones académicas y culturales palestinas sin que tengan que asociarse con sus homólogos de Israel como condición

explícita o implícita para que se dé el apoyo.

Suscrito por: Federación Palestina de Sindicatos de Profesores y Empleados Universitarios; Federación General Palestina de Sindicatos; Red Palestina de ONGs, Cisjordania, Federación de Docentes, Federación de Escritores Palestinos; Liga Palestina de Artistas; Federación de Periodistas Palestinos, Unión General de Mujeres Palestinas; Asociación de Abogados Palestinos, y decenas de otras federaciones, asociaciones y organizaciones de la sociedad civil palestina.

<https://bdsmovement.net/pacbi>

CONVOCATORIA AL BDS

Llamamiento de la Sociedad Civil Palestina al Boicot, Desinversión y Sanciones contra Israel hasta que cumpla con la Ley Internacional y los Principios Universales de los Derechos Humanos – 9 de Julio de 2005

Un año después de la histórica Opinión Asesora de la Corte Internacional de Justicia (CIJ) que falló que el Muro de Israel construido sobre territorio palestino es ilegal, Israel continúa su construcción del Muro colonial con un total desprecio a la decisión de la Corte. Después de treinta y ocho años de ocupación israelí de la Franja de Gaza y Cisjordania palestinas (incluyendo Jerusalén Oriental) y de los Altos del Golán sirios, Israel continúa expandiendo las colonias judías. Se ha anexionado unilateralmente Jerusalén Oriental y los Altos del Golán ocupados y ahora se está anexionando *de facto* enormes partes de Cisjordania por medio del Muro. Israel prevé también – a la sombra de su planeada reorganización de la Franja de Gaza – construir y expandir colonias en Cisjordania. Cincuenta y siete años después de la creación del Estado de Israel sobre tierra en su mayor parte limpiada étnicamente de sus dueños palestinos, la mayoría de los palestinos son refugiados, muchos de ellos sin Estado y los propios ciudadanos árabe-palestinos de Israel han visto consolidado el sistema de discriminación racial contra ellos.

A la luz de las persistentes violaciones de Israel de la legislación internacional;

Dado que, desde 1948, cientos de resoluciones de la ONU han declarado ilegales las políticas coloniales y discriminatorias de Israel y han demandado medidas inmediatas, adecuadas y efectivas;

Dado que todas las formas de intervención internacional y pacíficas no han logrado hasta ahora convencer y obligar a Israel para que cumpla con la legislación humanitaria, respete los derechos humanos fundamentales y ponga fin a la ocupación y opresión del pueblo palestino;

En vista del hecho de que históricamente han sido los ciudadanos concienciados de

la comunidad internacional los que han asumido la responsabilidad moral de luchar contra la injusticia, como sucedió con la lucha para abolir el apartheid en Sudáfrica a través de diversas formas de boicots, desinversiones y sanciones;

Inspirados por la lucha de los sudafricanos contra el apartheid y en el espíritu de la solidaridad internacional, la consistencia moral y la resistencia a la injusticia y opresión,

Nosotros, representantes de la sociedad civil palestina, llamamos a las organizaciones de la sociedad civil internacional y a las personas concienciadas de todo el mundo a imponer a fondo boicots e implementar desinversiones contra Israel, de manera similar a lo aplicado a Sudáfrica en la era del apartheid. Les pedimos que presionen a sus respectivos Estados para que impongan embargos y sanciones contra Israel. Invitamos también a los israelíes comprometidos a apoyar esta demanda, por el bien de la justicia y una paz verdadera.

Estas medidas punitivas no violentas deberían ser mantenidas hasta que Israel cumpla su obligación de reconocer el derecho inalienable del pueblo palestino a la autodeterminación y acate en su totalidad lo estipulado por la legislación internacional, que implica:

1. El fin de la ocupación y colonización de todas y cada una de las tierras árabes y el desmantelamiento del Muro;
2. El reconocimiento de los derechos fundamentales de los ciudadanos árabe-palestinos de Israel y su total una igualdad ante la ley;
3. Respetar, proteger y promover los derechos de los palestinos refugiados a retornar a sus casas y propiedades como lo estipuló la resolución 194 de Naciones Unidas.

Convocatoria respaldada por 172 Partidos Políticos, sindicatos, asociaciones, coaliciones y organizaciones palestinas representantes de las tres partes integrales del pueblo de Palestina: los refugiados palestinos, los palestinos bajo ocupación y los ciudadanos palestinos de Israel.

<https://bdsmovement.net/call>

LA INICIATIVA DE BILBAO: ACCIÓN DE LA SOCIEDAD CIVIL POR LA JUSTICIA EN PALESTINA

Declaración final y plan de acción – 31 de octubre de 2008

Este es el documento fue elaborado en la Iniciativa de Bilbao, encuentro organizado por grupos solidarios españoles (particularmente la red vasca, Mewando), redes de la sociedad civil palestina (PNGO e Ittijah), y el Centro de Información Alternativa. Hubo decenas de organizaciones españolas y otras organizaciones europeas y palestinas presentes en Bilbao, las cuales respaldaron unánimemente esta Declaración. Cabe señalar que el Comité Nacional del BDS palestino – BNC tuvo un rol clave en el proceso.

Declaración final y plan de acción: La iniciativa de Bilbao

Durante los últimos 60 años, se ha dispersado en la diáspora a la población originaria de Palestina al mismo tiempo que se la fragmentaba dentro de su propia tierra mediante muros y políticas de segregación y dominación. Durante la celebración del encuentro 'La Iniciativa de Bilbao' nosotras, organizaciones y movimientos sociales palestinos, israelíes progresistas e internacionales, hemos discutido y adoptado el profundo análisis palestino en torno al régimen legal y político que Israel impone sobre la población palestina

Durante los últimos 60 años, se ha dispersado en la diáspora a la población originaria de Palestina al mismo tiempo que se la fragmentaba dentro de su propia tierra mediante muros y políticas de segregación y dominación. Sin embargo, no es posible fragmentar la lucha nacional palestina. Los derechos de los y las palestinas al retorno, a disfrutar de la libertad y ejercer su autodeterminación solo se verán realizados si nos dirigimos a las causas originarias que los impiden y se protege su unidad nacional

Durante la celebración del encuentro 'La Iniciativa de Bilbao' nosotras, organizaciones y movimientos sociales palestinos, israelíes progresistas e internacionales, hemos discutido y adoptado el profundo análisis palestino en torno al régimen legal y político que Israel impone sobre la población palestina.^[1] Este análisis expone a Israel como

un estado creado sobre la limpieza étnica que tuvo lugar en 1948 y que a lo largo de seis décadas ha venido discriminando, desplazando y oprimiendo sistemáticamente a todos los palestinos y palestinas -- refugiados en el exilio, ciudadanos de Israel y los que se encuentran en los Territorios Palestinos Ocupados (TPO) – a partir de su identidad nacional. Su objetivo es impedir la autodeterminación palestina y consolidar su colonización y dominio mediante un sistema legal racista que incluye la promulgación de leyes tendentes a promover exclusivamente la inmigración judía mientras prohíbe el retorno de los refugiados. El régimen de Israel, desde una perspectiva legal, es un sistema que combina Apartheid, Colonialismo de asentamientos y Ocupación beligerante.

Nosotros y nosotras, representantes de la sociedad civil internacional reunidos en Bilbao, acordamos que es necesario exigir responsabilidades al Estado de Israel con el objetivo de que cumpla sus compromisos legales de acuerdo con el derecho internacional. Permitiendo la impunidad israelí, su sistemática violación del derecho internacional y de los derechos humanos fundamentales y tratándole como una excepción entre las demás naciones, mientras se le facilita apoyo permanente en lo político, lo económico, lo científico, lo cultural y lo diplomático los Estados Unidos, la Unión Europea y otros actores de la comunidad internacional se convierten en cómplices con la perpetuación del sistema de apartheid israelí y su régimen colonial. Solo se restituirá la dignidad y la justicia del pueblo palestino poniendo fin a esta complicidad. Sólo así podrá lograrse una paz duradera en Oriente Próximo.

La comunidad internacional -particularmente las Naciones Unidas- ha fracasado a la hora de identificar y dirigirse eficazmente al racismo y la discriminación racial como causa fundamental del esfuerzo sistemático y persistente de Israel por colonizar la tierra palestina y oprimir, desplazar y desposeer a sus habitantes originarios. Deviene en responsabilidad política y moral de la sociedad civil internacional en su conjunto, el apoyar eficazmente la lucha contra las múltiples formas de injusticia israelí, tal como se hizo en su día con el sistema de apartheid sudafricano, con el objetivo de promover la justicia y la paz duradera para una región desnuclearizada.

Plan de acción:

Reunidos en Bilbao el 31 de Octubre de 2008, convocamos a las organizaciones de la sociedad civil, los partidos políticos, las redes y las personas comprometidas a:

1. Dar a conocer y poner en marcha, de manera gradual y sostenible, teniendo en cuenta las características de cada contexto y la capacidad de cada parte implicada, la Campaña global de Boicot, Desinversiones y Sanciones (BDS) contra Israel^[2], basada en el llamamiento efectuado en 2005 por la sociedad civil palestina. Convocamos particularmente a los movimientos de solidaridad internacional, sindicatos, asociaciones y organizaciones profesionales, autoridades locales, a las iglesias, partidos políticos y al sector de las ONG para que emprendan medidas prácticas y eficaces que contrarresten la ocupación israelí, la discriminación racial, el colonialismo y las violaciones graves y sistemáticas de los derechos fundamentales del pueblo palestino.
2. Sostener y desarrollar campañas de sensibilización pública para denunciar la realidad del régimen israelí de apartheid, colonialismo y ocupación; promover y apoyar la lucha del conjunto del pueblo palestino – en Israel, Territorios Palestinos Ocupados (TPO) y el exilio -- hasta que consiga su derecho a la autodeterminación, a la justicia, al retorno y a la igualdad como individuos y como pueblo. En este contexto los medios de comunicación tienen un papel fundamental para conseguir que las voces de representantes auténticos de la sociedad civil palestina y quienes les apoyan en su lucha por una paz justa, se expresen con libertad, sin censuras ni omisiones.
3. Hacer respetar y actuar de acuerdo con la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia en 2004 – que condena el Muro israelí, la expansión de las colonias en los Territorios Ocupados Palestinos – así como abstenerse de suministrar ayuda o asistencia a todas aquellas instituciones implicadas en el régimen de apartheid, colonialismo y ocupación israelí en el curso de las operaciones humanitarias y de desarrollo, y señalar a Israel como responsable

por daños y perjuicios causados a las infraestructuras y los servicios financiados y apoyados por la comunidad internacional para el beneficio del pueblo palestino en los TPO.

4. Actuar para que cese el asedio criminal que Israel aplica sobre un millón y medio de palestinos y palestinas en la Franja de Gaza como una más de sus manifestaciones ilegales e inmorales de castigo colectivo. Se trata de una política que podría llegar a ser considerada como acto de genocidio, de acuerdo con la opinión de expertos internacionales en derechos humanos. Debe denunciarse la complicidad de la comunidad internacional en el mantenimiento de este asedio para que finalice.
5. Presionar a Naciones Unidas, gobiernos, autoridades locales y al sector privado para que suspendan su cooperación con Israel, señalando también a la OCDE, así como con las instituciones que apoyan la ocupación y las violaciones de derechos humanos. Que se inspeccionen e investiguen sus respectivos grados de cumplimiento con la ley internacional, las resoluciones de las Naciones Unidas y los ordenamientos básicos de los derechos humanos.
6. Presionar a la Unión Europea para que se haga cargo y respete sus obligaciones de acuerdo con el derecho internacional y sus propios estándares de derechos humanos en relación con Israel, en concreto exigiendo la suspensión del acuerdo de Asociación entre la UE e Israel en base a la grave y persistente violación israelí de esos principios, y en particular en lo referido a los artículos 2 y 83 de dicho acuerdo.
7. Instamos a las organizaciones independientes de derechos humanos y a los y las juristas para que continúen su esfuerzo legal de persecución y castigo de aquellos israelíes implicados en crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad, que se repare a las víctimas palestinas y se exijan responsabilidades al Estado de Israel y todas las partes cómplices en dichos

crímenes. Llamamos a explorar nuevas estrategias legales frente a las organizaciones sionistas, especialmente el Fondo Nacional Judío, y a las compañías extranjeras y gobiernos que colaboran con el régimen israelí de opresión, para que sean llevados a los tribunales, incluido el Tribunal Europeo de Derechos Humanos.

8. Desarrollar la solidaridad con los pueblos del mundo árabe y el resto de países de la región que luchan por la justicia y la libertad contra la política de ocupación, devastación y hegemonía de los Estados Unidos.
9. Hacemos un llamamiento a la Asamblea de Movimientos Sociales y otras redes internacionales dentro del contexto del Foro Social Mundial para que incluyan en sus respectivos programas para los próximos años este análisis y plan de acción.
10. Fortalecer la coordinación y la cooperación entre los actores de la sociedad civil internacional con el propósito de llevar a cabo este plan de acción.

Notas:

[1] Consultar el documento estratégico del Comité Nacional Palestino para el Boicot, desinversiones y sanciones contra el Israel redactado para el proceso de revisión de Durban bajo el título 'Unidos contra el Apartheid, el colonialismo y la ocupación'. Octubre, 2008

[2] www.bdsmovement.net/?q=node/52

<https://bdsmovement.net/news/final-declaration-and-action-plan-bilbao-initiative>

<http://www.palestinalibre.org/articulo.php?a=10627>

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- AFRICAN NATIONAL CONGRESS – ANC (1965), documentos, disponible en: <http://www.anc.org.za/content/academic-boycott-south-africa-declaration-british-academics> (Rescatado el 25/11/2017)
- AFRICAN NATIONAL CONGRESS – ANC (1989), documentos, disponible en: <http://www.anc.org.za/content/position-paper-cultural-and-academic-boycott-adopted-national-executive-committee-anc> (Rescatado el 25/11/2017)
- AGEEL, Ghada (Ed.) (2016), "Apartheid in Palestine: Hard Laws and Harder Experiences", Edmonton, Ed. The University of Alberta Press, pp. 93-103
- AHREN, Raphael (23 de Marzo de 2016), "Israeli minister calls BDS a danger to the whole world", *The Times of Israel*, disponible en: <https://www.timesofisrael.com/minister-boycott-movement-a-threat-to-the-whole-world/> (Rescatado el 13/12/2017)
- APPS, Sarah (11 de Marzo de 2016), "G4S leaving Israel shows that the boycott, divestment and sanctions campaign is winning", *Independent*, disponible en: <http://www.independent.co.uk/voices/g4s-leaving-israel-shows-that-the-boycott-divestment-and-sanctions-campaign-is-winning-a6926051.html> (Rescatado el 15/12/2017)
- BAKAN, Abigail & ABU-LABAN, Yasmeen (2009), "Palestinian Resistance and International Solidarity the BDS Campaign", *Race & Clase*, Sage publications, disponible en: <http://www.usacbi.org/2010/01/palestinian-resistance-and-international-solidarity-the-bds-campaign/> (Rescatado el 27/11/2017)
- BALDWIN, David (2013) "Power and International Relations" en *Handbook of International Relations*, Capitulo 11, pp. 276 – 290
- BARBÉ, Esther (2007). *Relaciones Internacionales* (3ra Edición), Madrid: Ed. Tecnos, pp. 78-123
- BARGHOUTI, Omar (2011). *BDS: Boycott, Divestments, Sanctions. The global Struggle for Palestinian Rights*, Chicago: Ed. Haymarket Books, pp. 1-247
- BARNES, Pippa (2014), "The Changing Face of Palestinian Leadership. The Boycott, Divestment and Sanction Movement" (Tesis de Magister, Massey

University, Turitea), pp. 117-120, disponible en:

https://mro.massey.ac.nz/bitstream/handle/10179/6800/02_whole.pdf?sequence=2&isAllowed=y (Rescatado el 22/12/2017)

- BARREÑADA, Isaías (2002), “El Proceso de Paz, historia de un fracaso anunciado”, Comité de Solidaridad con la Causa Árabe, disponible en: https://www.nodo50.org/csca/palestina/barrenyada_12-06-02.pdf (Rescatado el 20/11/2017)
- BARREÑADA, Isaías (2014): “La hora de la verdad: la comunidad internacional ante el conflicto israelo-palestino”, *Anuario Ceipaz 2014*, pp. 152 – 164
- BATES, Thomas (1975), “Gramsci and the Theory of Hegemony”, *Journal of the History of Ideas*, University of Pennsylvania Press, Vol. 36, No. 2, pp. 351-366
- BAUMGART-OCHSE, Claudia (2017) “Claiming Justice for Israel/Palestine: The Boycott, Divestment, Sanctions (BDS) Campaign and Christian Organizations”, disponible en: <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/14747731.2017.1310463> (Rescatado el 22/12/2017)
- BDS MOVEMENT (página oficial), disponible en: <https://bdsmovement.net/> (Rescatado el 01/07/2017)
- BDS MOVEMENT, “Palestinian BDS National Committee”, disponible en: <https://bdsmovement.net/bnc> (Rescatado el 26/11/2017)
- BDS MOVEMENT, “Palestinian Campaign for the Academic and Cultural Boycott of Israel”, disponible en: <https://bdsmovement.net/pacbi> (Rescatado el 26/11/2017)
- BDS MOVEMENT, “Palestinian Civil Society Call for BDS”, disponible en: <https://bdsmovement.net/call> (Rescatado el 26/11/2017)
- BEAUMONT, Peter (1 de Noviembre de 2017), “Palestinians crash Banksy 'street party' satirising Balfour celebrations”, *The Guardian*, disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2017/nov/01/palestinians-crash-banksy-street-party-seeking-apology-for-balfour-declaration> (Rescatado el 05/12/2017)

- BEAUMONT, Peter (6 de Diciembre 2016), "Israel refuses visa to theologian over boycott and divestment activism", *The Guardian*, disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2016/dec/06/isabel-phiri-israel-refuses-visa-theologian-bds-boycott> (Rescatado el 12/12/2017)
- BEAUMONT, Peter (8 de Agosto de 2016b), "Israel to crack down further on foreign pro-Palestinian activists", *The Guardian*, disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2016/aug/08/israel-to-crack-down-further-on-foreign-pro-palestinian-activists> (Rescatado el 13/12/2017)
- BEM-TOVIM, Ron (1 de Julio de 2011), "Coldplay Endorses 'Freedom for Palestine' Single on Facebook Page", *Haaretz*, disponible en: <https://www.haaretz.com/israel-news/culture/coldplay-endorses-freedom-for-palestine-single-on-facebook-page-1.365351>
- BEN-AMI, Yuval (20 de Septiembre de 2005), "About Face", *Haaretz*, disponible en: <https://www.haaretz.com/print-edition/features/about-face-1.170267> (Rescatado el 08/12/2017)
- BENVENISTI, Meron (2002), *Sacred Landscape: The Buried History of the Holy Land Since 1948*, Berkeley, Ed. University of California Press, pp. 7 – 305
- BHANDAR, Brenna (2014), "Some Reflections on BDS and Feminist Political Solidarity", *Rev. Feminists @ law*, Kent Law School, Vol 4, No 1, disponible en: <http://journals.kent.ac.uk/index.php/feministsatlaw/article/view/110/290> (Rescatado el 22/12/2017)
- BLUMENTHAL, Max (16 de Octubre de 2013), "Israel Cranks Up the PR Machine", *The Nation*, disponible en: <https://www.thenation.com/article/israel-cranks-pr-machine/> (Rescatado el 07/12/2017)
- BORSCHER-DAN, Amanda (21 de Junio de 2017), "'Devastating' survey shows huge loss of Israel support among Jewish college students", *The Times of Israel*, disponible en: <https://www.timesofisrael.com/devastating-survey-shows-huge-loss-of-israel-support-among-jewish-college-students/> (Rescatado el 09/12/2017)
- BRINN, David (16 de Marzo de 2008), "Israel's Rebranding Efforts to Focus

on Toronto”, *The Jerusalem Post*, disponible en:

<http://www.jpost.com/International/Israels-rebranding-efforts-to-focus-on-Toronto> (Rescatado el 08/12/2017)

- BRITISH ANTI-APARTHEID MOVEMENT – AAM (s.f), *Forward to Freedom*, disponible en: <http://www.aamarchives.org/who-was-involved/students.html> (Rescatado el 25/11/2017)
- CALVOCORESSI, Peter (1999), *Historia política del mundo contemporáneo*, Madrid, Ed. AKAL, p. 349
- CAMPAÑA INTERNACIONAL BOICOT, DESINVERSIONES Y SANCIONES AL ESTADO DE ISRAEL / BDS España (página oficial), disponible en: <https://boicotisrael.net/> (Rescatado el 01/07/2017)
- CAREY, Roane (Ed.) (2001), *The New Intifada: Resisting Israel's Apartheid*, London, Ed. Verso, pp. 7-8
- CECEÑA, Ana Esther (2004): “Hegemonía y concepción del mundo”, *Estrategias de construcción de una hegemonía sin límites*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101018122244/3cecena.pdf> (Rescatado el 13/09/2017)
- CHANDLER, David (2004) *Constructing Global Civil Society: Morality and Power in International Relations*, New York: Ed. Palgrave Macmillan, p. 7
- CHENOWETH, Erica & STEPHAN, Maria J. (2011), *Why Civil Resistance Works: The Strategic Logic of Nonviolent Conflict*, New York, Columbia University Press, pp. 61-68
- CHILD, Ben (7 de Julio de 2010), “Meg Ryan and Dustin Hoffman miss Jerusalem film festival after Gaza raid”, *The Guardian*, disponible en: <https://www.theguardian.com/film/2010/jul/07/meg-ryan-dustin-hoffman-jerusalem-film-festival> (Rescatado el 05/12/2017)
- CHOMSKY, Noam & PAPPÉ, Ilan (2016) *Conversaciones sobre Palestina – BARAT*, Frank (Editor) – Santiago: Ed. Lom, pp. 18 – 48
- CHOUDRY, Aziz; HANLEY, Jill & SHRAGGE, Eric (2012), *Oakland*, Ed. PM Press, pp. 202-214

- COBBETT, William & COHEN, Robin (Ed.) (1988), "Popular Struggles in South Africa", New Jersey, Ed. Africa World Press Inc., pp. 2-16
- COCKBURN, Patrick (26 de Julio de 2014), "The secret report that helps Israel hide facts", *Independent*, disponible en: <http://www.independent.co.uk/voices/comment/israel-gaza-conflict-the-secret-report-that-helps-israelis-to-hide-facts-9630765.html> (Rescatado el 09/12/2017)
- CONNOLLY, Kevin (23 de Julio de 2015), "Israel looks for answers to boycott campaign", *BBC NEWS*, disponible en: <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-33563191> (Rescatado el 02/12/2017)
- CONSEJO DE SEGURIDAD DE LAS NACIONES UNIDAS (1967), Resolución 242, disponible en: [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/242%20\(1967\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/242%20(1967)) (Rescatado el 20/11/2017)
- CONSEJO DE SEGURIDAD DE LAS NACIONES UNIDAS (2016), Resolución 2334, disponible en: [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/2334\(2016\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/2334(2016)) (Rescatado el 01/07/2017)
- COX, Robert (2016), "Gramsci, Hegemonía y Relaciones Internacionales: Un Ensayo Sobre el Método", *Revista de Relaciones Internacionales*, Universidad Autónoma de Madrid, (año de la publicación origina del Millenium Journal of International Studies: 1983), disponible en: <https://revistas.uam.es/rrii/article/view/5301/5740> (Rescatado el 16/10/2017)
- CULZAC, Natasha (23 de Julio de 2014), "Massive Attack make Gaza statement using headline stage at Longitude Festival", *Independent*, disponible en: <http://www.independent.co.uk/arts-entertainment/music/news/massive-attack-makes-gaza-statement-using-headline-stage-at-longitude-festival-9622836.html#gallery> (Rescatado el 05/12/2017)
- DART, Jon (2016), " 'Brand Israel': Hasbara and Israeli Sport", *Sport in Society: Cultures, Commerce, Media, Politics*, disponible en:

['Brand Israel' hasbara and Israeli sport](https://www.researchgate.net/publication/290474121) (Rescatado el 07/12/2017)

- DELLA PORTA, Donatella & TARROW, Sidney (eds.) (2005), *Transnational Protest and Global Activism*, Lanham, Ed. Rowman and Little Field Publishers Inc, pp. 151-170
- DELLA PORTA, Donatella *et al.* (1999), *Social Movements in a Globalizing World*, Hampshire, Ed. Macmillan Press Ltd, pp. 206-219
- DI STEFANO, Paul & HENAWAY, Mostafa (2014), “Boycotting Apartheid From South Africa to Palestine”, *Peace Review, A Journal of Social Justice*, Volume 26, p. 19
- DIKER, Dan (2015), “Unmasking BDS: Radical Roots, Extremist Ends”, Jerusalem Center for Public Affairs, disponible en: <http://jcpa.org/unmasking-bds/> (Rescatado el 22/12/2017)
- DINKER, Dan (2015), “Unmasking BDS: Radical Roots, Extremist Ends”, Jerusalem Center for Public Affairs, disponible en: <https://theisraelgroup.org/wp-content/uploads/2015/02/Unmasking-BDS.pdf> (Rescatado el 14/12/2017)
- DODD, Vikram & MCCARTHY, Rory (18 de Mayo de 2010), “Elvis Costello cancels concerts in Israel in protest at treatment of Palestinians”, *The Guardian*, disponible en: <https://www.theguardian.com/music/2010/may/18/elvis-costello-cancels-israel-concerts> (Rescatado el 05/12/2017)
- EGLASH, Ruth (7 de Julio de 2010), “Hollywood Stars Snub Film Festival”, *The Jerusalem Post*, disponible en: <http://www.jpost.com/Arts-and-Culture/Entertainment/Hollywood-stars-snub-film-festival#/> (Rescatado el 05/12/2017)
- ENCYCLOPÆDIA BRITANNICA (online), disponible en: <https://www.britannica.com/topic/boycott> (Rescatado el 16/10/2017)
- ERAKAT, Noura (2012), “Beyond Sterile Negotiations: Looking For a Leadership with a Strategy”, *Al Shabakah Think Tank*, disponible en: <https://al-shabaka.org/wp-content/uploads/2012/02/beyond-sterile-negotiations-looking->

[leadership-strategy.pdf](#) (Rescatado el 01/12/2017)

- ESCHLE, Catherine & STAMMERS, Neil (2004), "Taking part: social movements, INGOs and global change", *Alternatives*, 29. pp. 335-374 disponible en: <http://www.jstor.org/stable/40645120> (Rescatado el 13/09/2017)
- ESTRIN, Daniel (17 de Febrero de 2016), "Covertly, Israel prepares to fight boycott activists online", *The Times of Israel*, disponible en: <https://www.timesofisrael.com/covertly-israel-prepares-to-fight-boycott-activists-online-2/> (Rescatado el 09/12/2017)
- FALK, Richard (2015): "Apartheid and the Palestinian National Struggle", disponible en: <https://richardfalk.wordpress.com/2015/04/28/apartheid-and-the-palestinian-national-struggle/> (Rescatado el 01/07/2017)
- FLAPAN, Simha (1979), *Zionism and the Palestinians*, London, Croom Helm, p. 71
- FORNO, Francesca (2013), "Boycotts" en *The Wiley-Blackwell encyclopedia of social and political movements*, Eds.: SNOW, David A; DELLA PORTA, Donatella; KLANDERMANS, Bert & MC ADAM, Doug, disponible en: <https://www.academia.edu/11253358/Boycott> (Rescatado el 16/10/2017)
- FOUCAULT, Michel (1980), *Power/Knowledge: Selected Interviews and Other Writings, 1972-1977*, New York, Ed. Pantheon Books, p. 197
- FREEDMAN, Seth (20 de Octubre del 2009), "Filling up Israel's jails to no avail", *The Guardian*, disponible en: <https://www.theguardian.com/commentisfree/2009/oct/20/israel-palestine-mohammad-othman> (Rescatado el 10/12/2017)
- FRENKEL, Michal Frenkel & SHENHAV, Yehouda (2006), "From Binarism Back to Hybridity: A Postcolonial Reading of Management and Organization Studies", *Organization Studies*, disponible en: <http://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0170840606064086> (Rescatado el 16/10/2017)
- GALLAROTTI, Giulio (2011), "Soft Power: What it is, Why it's Important, and the Conditions Under Which it Can Be Effectively Used", Wesleyan University, disponible en: <http://wescholar.wesleyan.edu/div2facpubs/57/> (Rescatado el

18/10/2017)

- GARDUÑO, Moisés (2016): "BDS por Palestina. El boicot a la ocupación y el apartheid israelíes", Reseña, disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1665-05652016000300297&script=sci_arttext&lng=en (Rescatado el 01/07/2017)
- GENEST, Marc (2004): *Conflict and Cooperation: Evolving Theories of International Relations* (2nd ed), Belmont, Ed. Thomson & Wadsworth, p. 140
- GERA, Gideon (1992), "Israel and the June 1967 War: 25 Years Later", *Middle East Journal*, Vol. 46, No. 2, pp. 229-243
- GOLAN, Avirama (14 de Febrero de 2011), "Protecting Israel From Its Citizens" *Haaretz*, disponible en: <https://www.haaretz.com/protecting-israel-from-its-citizens-1.343274> (Rescatado el 11/12/2017)
- GOLDENBERG, Tia (3 de Septiembre de 2015), "Leaving West Bank, SodaStream chief accuses boycotters of anti-Semitism", *The Times of Israel*, disponible en: <https://www.timesofisrael.com/sodastream-chief-accuses-boycotters-of-anti-semitism/> (Rescatado el 15/12/2017)
- GÓMEZ, Luz (Ed.). (2014) *BDS por Palestina*, Madrid: Ed. Disenso, pp. 11 – 131
- GRAVÉ-LAZI, Lidar & BOB, Yonah (25 de Febrero de 2016); "A-G Backs Regev's 'Loyalty' Funding Bill", *The Jerusalem Post*, disponible en: <http://www.jpost.com/Israel-News/A-G-backs-Regevs-loyalty-funding-bill-446016> (Rescatado el 10/12/2017)
- GREENBERG, Joel (1998), "Mideast Turmoil: In Jerusalem; Israeli Police In a Clash With Arabs", *The New York Times*, disponible en <http://www.nytimes.com/1998/05/15/world/mideast-turmoil-in-jerusalem-israeli-police-in-a-clash-with-arabs.html> (Rescatado el 14/11/2017)
- GRIFFITHS, Michael (1 de Marzo de 2016); "'What's happening is fascism': artists respond to Israel's 'war on culture'", *The Guardian*, disponible en: <https://www.theguardian.com/artanddesign/2016/mar/01/israel-loyalty-in-culture-bill-debate-fascism-miri-regev-art-free-speech> (Rescatado el 10/12/2017)

- GRUPPI, Luciano (1978) "El Concepto de Hegemonía en Gramsci", Caps. I y V, disponible en: <https://documents.tips/documents/el-concepto-de-hegemonia-en-gramsciluciano-gruppi.html> (Rescatado el 08/10/2017)
- HAARETZ (1 de Julio de 2017b), "The More Americans Learn About Israel, the Less They Like It, Study Suggests", disponible en: <https://www.haaretz.com/us-news/1.798794> (Rescatado el 09/12/2017)
- HAARETZ (18 de Abril 2017c), "Chilean BDS Activist Calls for Ban on Israeli Tourists After Being Barred From Israel", disponible en: <https://www.haaretz.com/world-news/americas/1.784071> (Rescatado el 12/12/2017)
- HAARETZ (19 de Julio de 2017), "The BDS Music Wars: Should Radiohead Boycott Israel?", disponible en: <https://www.haaretz.com/israel-news/1.802182> (Rescatado el 05/12/2017)
- HAARETZ (31 de Enero de 2005), "Canadian Jews Condemn 'Israeli Apartheid Week' ", disponible en: <https://www.haaretz.com/news/canadian-jews-condemn-israeli-apartheid-week-1.148773> (Rescatado el 03/12/2017)
- HAARETZ SERVICE (24 de Marzo de 2011), "South African School Cuts Ties With Ben-Gurion University in Israel, disponible en: <https://www.haaretz.com/israel-news/south-african-school-cuts-ties-with-ben-gurion-university-in-israel-1.351564> (Rescatado el 02/12/2017)
- HALLWARD, Maia Carter (2013), *Transnational Activism and the Israeli-Palestinian Conflict*, New York, Ed. Palgrave Macmillan, pp. 1-198
- HANAFI, Sadi (2012), "Explaining spacio-cide in the Palestinian territory: Colonization, separation, and state of exception", Sociology Anthropology and Media Studies Department, American University of Beirut, disponible en: https://www.researchgate.net/publication/258131313_Explaining_spacio-cide_in_the_Palestinian_territory_Colonization_separation_and_state_of_exc (Rescatado el 14/11/2017)
- HARKOV, Lahav (18 de Julio de 2017), "Israeli Fight Against BDS To Be Kept Under Wraps", *The Jerusalem Post*, disponible en: <http://www.jpost.com/BDS-THREAT/Israeli-fight-against-BDS-to-be-kept-under-wraps-500019>

(Rescatado el 13/12/2017)

- HARKOV, Lahav (4 de Septiembre de 2016), "Israel's Strategic Affairs Minister Heads to London on BDS-Fighting Mission", *The Jerusalem Post*, disponible en: <http://www.jpost.com/Israel-News/Politics-And-Diplomacy/Israels-public-security-minister-heads-to-London-on-BDS-fighting-mission-466842> (Rescatado el 13/12/2017)
- HARMON, Steph (22 de Noviembre de 2017), "Brian Eno and Roger Waters scorn Nick Cave's 'principled stand' to play in Israel", *The Guardian*, disponible en: <https://www.theguardian.com/music/2017/nov/22/brian-eno-and-roger-waters-scorn-nick-caves-principled-stand-to-play-in-israel> (Rescatado el 06/12/2017)
- HASS, Amira (20 de Julio de 2010), "Conscientious Objector Yonatan Shapira Questioned by Shin Bet", *Haaretz*, disponible en: <https://www.haaretz.com/conscientious-objector-yonatan-shapira-questioned-by-shin-bet-1.302896> (Rescatado el 10/12/2017)
- HASS, Amira (23 de Diciembre de 2009), "Danger: Popular Struggle", *Haaretz*, disponible en: <https://www.haaretz.com/danger-popular-struggle-1.1562> (Rescatado el 10/12/2017)
- HILAL, Jamil (Ed.). (2008) *Palestina, destrucción del Presente, construcción del Futuro*, Barcelona: Ed. Bellaterra, pp. 33 – 56
- HOFFMAN, Stanley (1963), "Rousseau on War and Peace", *American Political Science Review*, Volume 57, Issue 2, pp. 317-333
- HYSLOP, Jonathan; VALLY, Salim & HASSIM, Shireen (2006), "The South African Boycott Experience", *American Association of University Professors - AAUP, Revista Academe*, Vol. 92, No. 5, pp. 59-70
- IÑIGUEZ, Diego (2006), "La acción cultural exterior y la eficacia del 'poder blando'", *Rev. Estudios de Política Exterior S. A.* pp. 165-166, disponible en: <http://www.jstor.org/stable/20645934> (Rescatado el 01/07/2017)
- JABARY, Omar (2016): "Assembling the Fabric of Life: When Settle Colonialism Becomes Development", *Rev. Journal of Palestine Studies*, Vol. XLV, Numero 4, Instituto de Estudios Palestinos, p. 64

- JABARY, Omar *et al.* (2012), Past is Present: Settler Colonialism in Palestine, disponible en:
[https://www.academia.edu/9101689/Past is Present Settler Colonialism in Palestine](https://www.academia.edu/9101689/Past_is_Present_Settler_Colonialism_in_Palestine) (Rescatado el 04/11/2017)
- JAMJOUR, Hazem (2011) “The Global Campaign for Boycott, Divestment and Sanctions against Israel”, disponible en:
https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-0-230-33777-0_8 (Rescatado el 22/12/2017)
- JAWAD, Saleh Abdel (2016), “Colonial Anthropology: The Haganah Village Intelligence Archives”, Jerusalem Quarterly, Center for Palestine Studies – Columbia University, Vol. 68, pp. 21-35
- JOUDAH, Nour (2012), “Palestinian Youth Perspectives on Exile Politics: Between Solidarity and Leadership” (Tesis de Magister, Georgetown University), disponible en:
https://repository.library.georgetown.edu/bitstream/handle/10822/557503/Joudah_georgetown_0076M_11830.pdf;sequence=1 (Rescatado el 01/12/2017)
- KACOWICZ, Arie M. (2008), *Las fronteras de Israel*, Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal, disponible en:
<http://www.redalyc.org/html/282/28201908/> (Rescatado el 20/11/2017)
- KALDOR, Mary (2003): “The Idea of Global Civil Society”, *Rev. International Affairs*, Vol. 79, No. 3, pp. 587-590
- KASRILS, Ronnie (2007), “Speech To The South African Parliament On The 40th Anniversary Of The Israeli Occupation”, Middle East Policy Council disponible en: <http://www.mepc.org/journal/speech-south-african-parliament-40th-anniversary-israeli-occupation-june-6-2007> (Rescatado el 16/10/2017)
- KEOHANE, Robert & NYE, Joseph (1977) *Power and Interdependence: World Politics in Transition*, Boston. Ed. Little, Brown & Co, pp.8-9
- KEOHANE, Robert & NYE, Joseph (1989) *Power and Interdependence*, 2^{da} Edición, Ed. Harper Collins Publishers, pp. 15 - 37
- KEOHANE, Robert & NYE, Joseph (1998) “Power and Interdependence in the Information Age”, *Rev. Council on Foreign Relations*, disponible en:

<http://www.jstor.org.uchile.idm.oclc.org/stable/20049052> (Rescatado el 01/07/2017)

- KERSEL, Morag M. (2014), "Fractured oversight: The ABCs of cultural heritage in Palestine after de Oslo Accords", *Journal of Social Archaeology*, disponible en: <http://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/1469605314557586> (Rescatado el 21/11/2017)
- KHALIDI, Rashid (2002), "Toward a Clear Palestinian Strategy", *Journal of Palestine Studies*, University of California Press, Vol. 31, No. 4, pp. 5-12
- KHALIDI, Walid (1988), "Plan Dalet: Master Plan for the Conquest of Palestine" *Journal of Palestine Studies*, Vol. 18, No. 1 (Special Issue: Palestine 1948), pp. 4-33
- KHALIDI, Walid (1993), "The Jewish-Ottoman Land Company: Herzl's Blueprint for the Colonization of Palestine", *Journal of Palestine Studies*, Vol. 22, No. 2, pp. 30-47
- KHALIDI, Walid (2005), "Why Did the Palestinians Leave, Revisited", *Journal of Palestine Studies*, Vol. 34, No. 2, pp. 42-54
- KIMMERLING, Baruch (2003), *Politicide: Ariel Sharon's War Against the Palestinians*, London, Verso Books, pp. 3 – 237
- KITTRIE, Orde F. (2003), "Review: More Process than Peace: Legitimacy, Compliance, and the Oslo Accords", *Survey of Books Relating to the Law*, *Michigan Law Review*, Vol. 101, No. 6, pp. 1661-1714
- KLEIN, Naomi (2009), "Enough. It's time for a boycott", *Diario The Guardian*, disponible en: <https://www.theguardian.com/commentisfree/2009/jan/10/naomi-klein-boycott-israel> (Rescatado el 29/11/2017)
- LAOR, Yitzhak (25 de Julio de 2008), "Putting Out a Contract on Art", *Haaretz*, disponible en: <https://www.haaretz.com/putting-out-a-contract-on-art-1.250388> (Rescatado el 10/12/2017)
- LEOVIC, Matt (18 de Marzo de 2016), " 'Apartheid Week' really does threaten Israel, some experts warn", *The Times of Israel*, disponible en:

- <https://www.timesofisrael.com/apartheid-week-really-does-threaten-israel-some-experts-warn/> (Rescatado el 03/12/2017)
- LENDMAN, Steve (2008): “Israel’s Slow-Motion Genocide in Occupied Palestine”, disponible en https://link.springer.com/chapter/10.1057/9780230107922_2 (Rescatado el 01/07/2017)
 - LIPSHIZ, Cnaan (19 de Enero de 2009), “Israel Recruits 'Army of Bloggers' to Combat anti-Zionist Web Sites”, *Haaretz*, disponible en: <https://www.haaretz.com/israel-recruits-army-of-bloggers-to-combat-anti-zionist-web-sites-1.268393> (Rescatado el 09/12/2017)
 - LIS, Jonathan (11 de Julio de 2011), “Israel Passes Law Banning Calls for Boycott”, *Haaretz*, disponible en: <https://www.haaretz.com/israel-news/israel-passes-law-banning-calls-for-boycott-1.372711> (Rescatado el 11/12/2017)
 - LIS, Jonathan Lis; ASHKENAZI, Yair; KHOURI, Jack & PULWER, Sharon (25 de Febrero de 2016), “Israel's Nationalistic 'Loyalty in Culture' Bill Passes Legal Test”, *Haaretz*, disponible en: <https://www.haaretz.com/israel-news/premium-1.705312> (Rescatado el 10/12/2017)
 - LOPEZ WUI, Glenda (2010), “Transnational Social Movement: Examining its Emergence, Organizational Form and Strategies, and Collective Identity”, *Philippine Sociological Review*, disponible en: <http://www.jstor.org/stable/43486330> (Rescatado el 16/10/2017)
 - LYNFIELD, Ben (10 de Noviembre de 2015), “EU to ban West Bank companies labelling their products 'made in Israel'”, *Independent*, disponible en: <http://www.independent.co.uk/news/world/middle-east/eu-to-ban-west-bank-companies-labelling-their-products-made-in-israel-a6729356.html> (Rescatado el 15/12/2017)
 - MACMILLAN, Susan (1997), “Interdependence and Conflict”, *Mershon International Studies Review*, Vol. 41, pp. 33-58, disponible en: <http://www.jstor.org/stable/222802> (Rescatado el 18/10/2017)
 - MASALHA, Nur (2002) *Israel: Teorías de la Expansión Territorial*, Barcelona: Ed. Bellaterra, pp. 18 – 71

- MASALHA, Nur (2007) *The Bible and Zionism: Invented Traditions, Archaeology and Post-Colonialism in Palestine-Israel*, London: Ed. Zed Books, p. 3
- MASALHA, Nur (2012) *Nakba, limpieza étnica, lucha por la historia*, Barcelona: Ed. Bellaterra, pp. 11 - 256
- MASON, Victoria & FALK, Richard (2016): "Assessing Non Violence in the Palestinian Rights Struggle", *State Crime Journal*, Vol. 5, N°1: Palestine, Palestinians and Israel's State Criminality, pp. 173-179
- MASSAD, Joseph (2009), "Oslo and the end of Palestinian independence", texto de discurso en la Conferencia de Oslo en 2009, disponible en: http://tari.org/index.php?Itemid=52&id=41&option=com_content&view=article (Rescatado el 21/11/2017)
- MAYA, Carlos (1982), "El Concepto del Estado en los Cuadernos de la Cárcel", Cuadernos Políticos, número 33, México D.F., Ed. Era, pp. 7-19.
- MBEMBE, Achille (2006), "Necropolítica", en "Traversées, diásporas, modernites", Revista Raisons Politiques, número 21, Ed. Sciences Po., pp-29-60
- MCVEIGH, Tracy & SHERWOOD, Harriet (20 de Abril de 2012) "Co-op boycotts exports from Israel's West Bank settlements", *The Guardian*, disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2012/apr/29/co-op-israel-west-bank-boycott> (Rescatado el 02/12/2017)
- MEARSHEIMER, Jhon J. & WALT, Stephen (2006), "The Israel Lobby and US Foreign Policy", *Middle East Policy*, Vol. XIII, No. 3, pp. 29-63
- MELISSEN, Jan (Ed.). (2005) *The New Public Diplomacy – Soft Power in International Relations*, Hampshire: Ed. Palgrave Macmillan, pp. 57 - 189
- MEMMI, Albert (2003), *The Colonizer and the Colonized*, London, Ed. Earthscan Publications Ltd, pp. 113-135
- MENCHER, Joan (1999), "NGOs: Are They a Force for Change?", *Economic and Political Weekly*, Vol. 34, No. 30, pp. 2085-2086
- MOORE, Jack (10 de Marzo de 2016), "G4S to Sell Off Operations in Israel as BDS Claims Victory", *Newsweek*, disponible en:

<http://www.newsweek.com/g4s-sell-operations-israel-bds-claims-victory-435531> (Rescatado el 15/12/2017)

- MOORE, Jack (21 de Marzo de 2017), “As Israel Steps up BDS War, Minister Seeks Database on Citizens Who Help Movement”, *Newsweek*, disponible en: <http://www.newsweek.com/israel-steps-bds-war-minister-seeks-database-citizens-who-help-movement-571501> (Rescatado el 13/12/2017)
- MORAN, Gerard (1985/1986), “The Origins and Development of Boycotting”, *Journal of the Galway Archaeological and Historical Society*, disponible en: <http://www.jstor.org.uchile.idm.oclc.org/stable/25535540> (Rescatado el 16/10/2017)
- MORRIS, Benny (2004), *The Birth of the Palestinian Refugee Problem*, New York, Ed. Cambridge University Press, pp. 41-590
- MORRISON, Suzanne (2010), “Configuring Palestine: A Neo-Gramscian Perspective of International Institutions in Palestinian State Formation” (Tesis de Magister, The American University in Cairo), disponible en: <http://dar.aucegypt.edu/bitstream/handle/10526/724/2010polssuzannemaureenmorrison.pdf?sequence=1> (Rescatado el 16/10/2017)
- MORRISON, Suzanne (2015), “The Boycott, Divestment, and Sanctions Movement: Activism Across Borders for Palestinian Justice” (Tesis Doctoral, The London School of Economics and Political Science), disponible en: <http://etheses.lse.ac.uk/3350/> (Rescatado el 16/10/2017)
- MULLEN, Bill & DAWSON, Ashley (2015) *Against Apartheid: The Case for Boycotting Israeli Universities*, Ed. Haymarket Books, pp. 9 – 10
- NEWSWEEK (07 de Septiembre de 2009), “How to Sell Americans on Israeli Settlements”, disponible en: <http://www.newsweek.com/how-sell-americans-israeli-settlements-81783> (Rescatado el 08/12/2017)
- NEWSWEEK (1 de Septiembre de 2015), “Boycott movement claims victory as Veolia ends all investment in Israel”, disponible en: <http://www.newsweek.com/israelveolia-israel-investmentveolia-middle-eastjerusalem-palestine-palestinian-600920> (Rescatado el 02/12/2017)
- NUSSBAUM COHEN, Debra (25 de Abril del 2017), “Freed to Travel to U.S.,

BDS Founder Accuses Israel of Being 'Drunk With Power Since Trump's Election' ", *Haaretz*, disponible en: <https://www.haaretz.com/middle-east-news/palestinians/1.785522> (Rescatado el 10/12/2017)

- NYE, Joseph (1990), "Soft Power", Rev. *Washingtonpost.Newsweek Interactive*, pp. 156-168, disponible en: <http://www.jstor.org/stable/1148580> (Rescatado el 01/07/2017)
- NYE, Joseph (2008), "Public Diplomacy and Soft Power", Rev. *Sage Publications, Inc., The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 616, pp. 94-109, disponible en: <http://www.jstor.org/stable/25097996> (Rescatado el 13/09/2017)
- NYE, Joseph (3 de Julio de 2004), "El poder creciente de las ONG", *El País*, disponible en: https://elpais.com/diario/2004/07/03/opinion/1088805609_850215.html (Rescatado el 01/07/2017)
- O'BALLANCE, Edgar (1998), *The Palestinian Intifada*, London, Ed. Macmillan Press Ltd., pp. vii – 7
- OXFORD REFERENCE, disponible en: <http://www.oxfordreference.com/view/10.1093/acref/9780195557558.001.0001/acref-9780195557558-e-3278> (Rescatado el 16/10/2017)
- ÖZERDEM, Alpaslan; THIESSEN, Chuck & QASSOUM, Mufid (Eds.) (2017), *Conflict Transformation and the Palestinians: The Dynamics of Peace and Justice Under Occupation*, New York, Ed. Routledge, pp.102-108
- PAPPÉ, Ilan (2008) *La Limpieza Étnica de Palestina*, Barcelona: Ed. Critica, pp.19 – 342
- PAPPÉ, Ilan (2015) *La Idea de Israel. Una Historia de Poder y Conocimiento*, Ed. AKAL (año de publicación del libro original: 2012), disponible en: <https://books.google.cl/books?hl=es&lr=&id=lqqiDQAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT4&dq=causas+de+la+aparicion+del+boycott+BDS&ots=6coppY-cAy&sig=XCqDdK71YHN97FECX5uYlfQvnrA#v=onepage&q&f=true> (Rescatado el 01/07/2017)
- PAUL, Jonny & SHARON, Jeremy (30 de Abril de 2012), "UK Food Retailer's

Israel Boycott Could Harm Palestinians”, *The Jerusalem Post*, disponible en: <http://www.jpost.com/International/UK-food-retailers-Israel-boycott-could-harm-Palestinians> (Rescatado el 02/12/2017)

- PETRAS, James (1997), “Imperialism and NGOs in Latin America”, *Monthly Review*, disponible en: <https://monthlyreview.org/1997/12/01/imperialism-and-ngos-in-latin-america/> (Rescatado el 16/10/2017)
- PIZARRO, Rafael (2004), “Tercer Sector en Chile: las organizaciones de acción social en el ámbito comunal”, Tesis Doctoral, Departamento de Sociología, Universidad de Granada, pp. 6-8
- POPP, Roland (2006), “Stumbling Decidedly into the Six-Day War”, *Middle East Journal*, Vol. 60, No. 2, pp. 281-309
- PORTER, Tom (1 de Julio de 2017), “Israel and the US; Why More Young, Black and Latino Americans Than Ever Before Don’t Like Israel”, *Newsweek*, disponible en: <http://www.newsweek.com/israel-america-630900> (Rescatado el 09/12/2017)
- QUINTANA, Santiago (1980), *La Resistencia Palestina: Estrategia, Táctica y Clases Sociales*, México DF, Ed. Era S.A., pp. 11- 283
- QUMSIYEH, Mazin B. (2011), *Popular Resistance in Palestine: A History of Hope and Empowerment*, London, Ed. Pluto Press, pp. 12-134
- QUTAMI, Loubna (2017), “Rethinking the Single Story: BDS, Transnational Cross Movement Building and the Palestine Analytic”, *Social Text Review*, disponible en: https://socialtextjournal.org/periscope_article/rethinking-the-single-story-bds-transnational-cross-movement-building-and-the-palestine-analytic/ (Rescatado el 01/12/2017)
- RODGERS, Shawn (9 de Julio de 2017), “Radiohead’s Yorke Gives BDS Supporters the Finger During Glasgow Concert”, *The Jerusalem Post*, disponible en: <http://www.jpost.com/BDS-THREAT/Radioheads-Yorke-gives-BDS-supporters-the-finger-during-Glasgow-concert-499210> (Rescatado el 05/12/2017)
- RODIN, David & YUDKING, Michael (2010), *The Journal of Political Philosophy*, disponible en: <http://www.elac.ox.ac.uk/downloads/Rodin%20>

[%20academic%20boycotts.pdf](#) (Rescatado el 16/10/2017)

- ROSE, Hilary & ROSE, Steven (13 de Mayo de 2013), “Stephen Hawking's boycott hits Israel where it hurts: science”, *The Guardian*, disponible en: <https://www.theguardian.com/science/political-science/2013/may/13/stephen-hawking-boycott-israel-science> (Rescatado el 04/12/2017)
- RUSSELL TRIBUNAL ON PALESTINE (2012), informe disponible en: http://www2.ohchr.org/english/bodies/cerd/docs/ngos/RussellTribunalOnPalestine_Israel80.pdf (Rescatado el 01/07/2017)
- SAID, Edward (2013) *La Cuestión Palestina*, Barcelona: Ed. Random House Mondadori (año de publicación del libro original: 1979), pp. 41 – 127
- SALIH, Ruba; WELCHMAN, Lyn & ZAMBELLI, Elena (2017), “The Palestinian Youth Movement (PYM): Transnational Politics, Inter/national Frameworks, and intersectional Alliances”, School of Oriental and African Studies (SOAS), Working Paper No. 27, disponible en: http://www.power2youth.eu/system/resources/W1siZiIsIjIwMTcvMDUvMjIvMDIvMjIvMTU1X3AyeV8yNy5wZGYiXV0/p2y_27.pdf (Rescatado el 01/12/2017)
- SHAHAM, Udi & KAMISHER, Eliyahu (10 de Abril de 2017), “Chilean BDS Activist Denied Entry to Israel”, *The Jerusalem Post*, disponible en: <http://www.jpost.com/Israel-News/Politics-And-Diplomacy/Israel-bars-entry-to-the-director-of-the-Palestinian-Federation-of-Chile-486682> (Rescatado el 12/12/2017)
- SHAVIT, Ari (2004), “Survival of the Fittest? An interview with Benny Morris”, Diario *Haaretz* del 9 de enero 2004, disponible en: <https://www.haaretz.com/survival-of-the-fittest-1.61345> (Rescatado el 14/11/2017)
- SHAVIV, Miriam (25 de Mayo de 2012), “If you boycott us, do we not bleed?”, *The Times of Israel*, disponible en: <https://www.timesofisrael.com/if-you-boycott-us-do-we-not-bleed/> (Rescatado el 04/12/2017)
- SHERWOOD, Harriet (11 de Julio de 2011), “Israel passes law banning citizens from calling for boycotts”, *The Guardian*, disponible en:

<https://www.theguardian.com/world/2011/jul/11/israel-passes-law-boycotts>

(Rescatado el 11/12/2017)

- SHERWOOD, Harriet (17 de Diciembre de 2013), "Major US academic body backs boycott of Israeli educational institutions", *The Guardian*, disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2013/dec/17/us-american-studies-association-boycott-israel> (Rescatado el 04/12/2017)
- SHERWOOD, Harriet (3 de Septiembre de 2012), "Israel accused of pillaging Dead Sea resources in occupied territory", *The Guardian*, disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2012/sep/03/israel-accused-dead-sea-occupied> (Rescatado el 15/12/2017)
- SHLAIM, Avi (1994), "The Oslo Accord", *Journal of Palestine Studies*, University of California Press, Vol. 23, No. 3, pp. 24-40
- SHUGERMAN, Emily (20 de Julio de 2017), "45 senators support bill that makes boycotting Israel a crime", *Independent*, disponible en: <http://www.independent.co.uk/news/world/americas/us-politics/israel-boycott-crime-bill-settlements-senators-support-law-a7852101.html> (Rescatado el 12/12/2017)
- SKOP, Yarden (16 de Diciembre de 2013), "U.S. Academic Group Votes to Boycott Israel", *Haaretz*, disponible en: <https://www.haaretz.com/israel-news/1.563875> (Rescatado el 04/12/2017)
- SNOW, David; SOULE, Sarah & KRIESI, Hanspeter (2004), *The Blackwell Companion to Social Movements*, Oxford, Ed. Blackwell Publishing Ltd, pp. 264-267
- SOLOMBRINO, Olga (2016), "Where is Palestine? Notes on Palestine and the (post)colonial", en *Decolonising the Mediterranean: European Colonial Heritages in North Africa and the Middle East* – PROGLIO, Gabriele (Editor), Capítulo 1, Newcastle, Ed. Cambridge Scholars Publishing, pp. 1-16
- STAFF, Toi (25 de Noviembre de 2016), "Israel blasts France's move to label settlement goods", *The Times of Israel*, disponible en: <https://www.timesofisrael.com/israel-blasts-frances-move-to-label-settlement-goods/> (Rescatado el 15/12/2017)

- STAFF, Toi (30 de Abril de 2017), “Roger Waters says Radiohead determined to play Tel Aviv”, *The Times of Israel*, disponible en: <https://www.timesofisrael.com/roger-waters-says-radiohead-determined-to-play-tel-aviv/> (Rescatado el 05/12/2017)
- STEINBERG, Jessica (9 de Marzo de 2017), “DJ Fatboy Slim plans Purim party for first Israel visit”, *The Times of Israel*, disponible en: <https://www.timesofisrael.com/dj-fatboy-slim-plans-purim-party-for-first-israel-visit/> (Rescatado el 05/12/2017)
- SULLIVAN, Leon H. (1984) “The Sullivan Principles and Change in South Africa”, Africa Report, disponible en: <http://digitalcollections.library.cmu.edu/awweb/awarchive?type=file&item=494984> (Rescatado el 16/10/2017)
- THE GUARDIAN (29 de Marzo de 2012), “Dismay at Globe invitation to Israeli theatre”, disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2012/mar/29/dismay-globe-invitation-israeli-theatre> (Rescatado el 04/12/2017)
- THE GUARDIAN (3 de Septiembre de 2015), “SodaStream leaves West Bank as CEO says boycott antisemitic and pointless”, disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2015/sep/03/sodastream-leaves-west-bank-as-ceo-says-boycott-antisemitic-and-pointless> (Rescatado el 15/12/2017)
- THE GUARDIAN (6 de Marzo de 2017), “Israel passes law barring entry for supporters of boycott of Jewish state”, disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2017/mar/06/israel-law-barring-entry-supporters-jewish-state-boycott> (Rescatado el 12/12/2017)
- THE ISRAEL PROJECT (2009), “The Israel project's 2009 Global Language Dictionary”, disponible en: <https://www.transcend.org/tms/wp-content/uploads/2014/07/sf-israel-projects-2009-global-language-dictionary.pdf> (Rescatado el 09/12/2017)
- THE ISRAEL PROJECT (s.f), disponible en <http://www.theisraelproject.org/> (Rescatado el 09/12/2017)

- THE JERUSALEM POST (21 de Noviembre de 2017), “Roger Waters: Artists' boycott of Israel is 'about human rights' ”, disponible en: <http://www.jpost.com/BDS-THREAT/Roger-Waters-Artists-boycott-of-Israel-is-about-human-rights-514818> (Rescatado el 06/12/2017)
- THE JERUSALEM POST (22 de Marzo de 2017b), “Co-Founder of BDS Movement Arrested in Israel for Tax Evasion”, disponible en: <http://www.jpost.com/Arab-Israeli-Conflict/Co-founder-of-BDS-movement-arrested-in-Israel-for-tax-evasion-484843> (Rescatado el 10/12/2017)
- THE REUT INSTITUTE (2010), “Building a Political Firewall Against Israel's Delegitimization Conceptual Framework”, disponible en: <http://reut-institute.org/data/uploads/PDFVer/20100310%20Delegitimacy%20Eng.pdf> (Rescatado el 09/12/2017)
- THÖRN, Håkan (2006) *Anti-Apartheid and the Emergence of a Global Civil Society*, New York: Ed. Palgrave Macmillan, pp. 4-64
- TIBON, Amir (22 de Octubre de 2017b), “Author of Texas anti-BDS Bill Calls Aid Incident 'Misunderstanding' ”, *Haaretz*, disponible en: <https://www.haaretz.com/us-news/1.818457> (Rescatado el 12/12/2017)
- TIBON, Amir (28 de Septiembre de 2017), “U.S. Legislators, AIPAC Push anti-BDS Bill After UN Letter Warns Companies Against Operating in Settlements”, *Haaretz*, disponible en: <https://www.haaretz.com/us-news/.premium-1.814879> (Rescatado el 12/12/2017)
- TOKATLIAN, Juan Gabriel y PARDO, Rodrigo (1990), “La Teoría de la Interdependencia: ¿Un Paradigma Alternativo al Realismo?”, *Rev. Estudios Internacionales*, Instituto de Estudios Internacionales – Universidad de Chile, Año 23, No. 91, pp. 339-382
- TORRES, Manuel (2015): “El Poder Blando: ¿Una Alternativa a la Fuerza Militar?”, disponible en: <http://www.insude.mil.do/web/wp-content/uploads/2017/02/8-EI-Poder-Blando-%C2%BFuna-alternativa-a-la-fuerza-militar.pdf> (Rescatado el 15/09/2017)
- TRAUBMAN, Tamara (25 de Abril de 2005), “British Lecturers Boycott Bar-Ilan and Haifa Universities”, *Haaretz*, disponible en:

<https://www.haaretz.com/british-lecturers-boycott-bar-ilan-and-haifa-universities-1.156852> (Rescatado el 02/12/2017)

- TURCK, Nancy (1977), "The Arab Boycott of Israel", *Foreign Affairs*, Vol. 55, No. 3, pp. 472-493
- UNITED NATIONS – *Convention on the Supression and Punishment of the Crime of Apartheid* (1973), Audiovisual Library of Interntional Law, disponible en: <http://legal.un.org/avl/ha/cspca/cspca.html> (Rescatado el 16/10/2017)
- UNITED NATIONS - *Office on Genocide Prevention and the Responsibility to Protect – OGPRtoP*, "Ethnic cleansing", disponible en: <http://www.un.org/en/genocideprevention/ethnic-cleansing.html> (Rescatado el 16/10/2017)
- UNITED NATIONS – *Protocol Additional to the Geneva Conventions of 12 August 1949* (1979), Artículo 1 - 4, UN Treaty Series, Vol. 1125, I-17512, disponible en: <https://treaties.un.org/doc/publication/unts/volume%201125/volume-1125-i-17512-english.pdf> (Rescatado el 24/11/2017)
- WALTZ, Kenneth Waltz (1993), "The Emerging Structure of International Politics", *International Security*, Vol. 18, pp. 44-79, disponible en: <http://links.jstor.org/sici?sici=0162-2889%28199323%2918%3A2%3C44%3ATESOIP%3E2.0.CO%3B2-R> (Rescatado el 13/09/2017)
- WEINRYB, Avi (2008), "At Issue: The University of Toronto — The Institution where Israel Apartheid Week was Born", *Jewish Political Studies Review*, Vol. 20, No. 3/4, Jerusalem Center for Public Affairs, pp. 107-117
- WEINSTOCK, Nathan (1970), *El Sionismo Contra Israel – Una Historia Critica del Sionismo*, Barcelona, Ed. Fontanella S.A, pp. 63-425
- WEIZMAN, Stephen (7 de Marzo de 2017), "Israel law banning entry to boycott supporters draws fire", *The Times of Israel*, disponible en: <https://www.timesofisrael.com/israel-law-banning-entry-to-boycott-supporters-draws-fire/> (Rescatado el 12/12/2017)
- WILES, Rich (2013), "Generation Palestine: Voices from the Boycott,

- Divestment and Sanctions Movement”, London, Ed. Pluto Press, disponible en: <https://www.jstor.org/stable/j.ctt183p84f> (Rescatado el 22/12/2017)
- WILNER, Michael (30 de Julio de 2017), “US Bill on Israel Boycotts Sets Up Free Speech Battle”, *The Jerusalem Post*, disponible en: <http://www.jpost.com/BDS-THREAT/US-bill-on-Israel-boycotts-sets-up-free-speech-battle-501179> (Rescatado el 12/12/2017)
 - WORTH, Oliver (28 de Marzo de 2011), “A Case of Study in How to Invite a Boycott”, *The Jerusalem Post*, disponible en: <http://www.jpost.com/Opinion/Op-Ed-Contributors/A-case-study-in-how-to-invite-a-boycott> (Rescatado el 02/12/2017)
 - YI, Joseph E. & PHILLIPS, Joe (2015), “The BDS Campaign against Israel: Lessons from South Africa”, American Political Science Association, disponible en: [https://www.academia.edu/27001032/The BDS Campaign against Israel Lessons from South Africa](https://www.academia.edu/27001032/The_BDS_Campaign_against_Israel_Lessons_from_South_Africa) (Rescatado el 22/12/2017)
 - ZAKARIA, Fareed (2008), “The Future of American Power How America Can Survive the Rise of the Rest”, *Rev. Foreign Affairs*, p. 2, disponible en: <https://es.scribd.com/document/109512308/The-Future-of-American-Power> (Rescatado el 16/10/2017)
 - ZANOTTI, Jim et al., (2017), “Israel and the Boycott, Divestment, and Sanctions (BDS) Movement”, Congressional Research Service Report, Federation of American Scientists – FAS, disponible en: <https://fas.org/sqp/crs/mideast/R44281.pdf> (Rescatado el 22/12/2017)
 - ZEIGER, Asher (8 de Mayo de 2013), “Hawking is indeed boycotting Peres’s Jerusalem meet”, *The Times of Israel*, disponible en: <https://www.timesofisrael.com/hawking-is-indeed-boycotting-peress-jerusalem-meet/> (Rescatado el 04/12/2017)
 - ZIBBY, Meghan Elizabeth (2015), “Legitimizing Struggle: The Rhetoric of Nonviolence and the Palestinian and International Boycott, Divestment, and Sanctions Movement” (Tesis de Magister, Department of Religious Studies - University of Colorado Boulder), pp. 90 - 93, disponible en:

https://scholar.colorado.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1036&context=rlst_gradets (Rescatado el 22/12/2017)

- ZIRI, Danielle (22 de Junio de 2017), “Massive Drop in US Jewish College Students’ Support For Israel”, The Jerusalem Post, disponible en: <http://www.jpost.com/American-Politics/Israel-dramatically-losing-support-among-Jewish-college-students-in-US-497605> (Rescatado el 09/12/2017)
- ZREIK, Raef (2004), “Palestine, Apartheid and the Rights discourse”, Journal of Palestine Studies, Institute for Palestine Studies, Vol. 34, No. 1, pp. 68-80